


Un slogan siniestro de la dictadura que fue calcomanía en cientos de autos.

Uno de los avisos franceses que llamaban a boicotear el mundial organizado "entre campos de concentración".

Un stencil de los últimos años que radiografía el logo del '78.

# En el tiempo de los asesinos

POR RODOLFO RABANAL

El Mundial arrancó el 1º de junio de 1978 en el remozado Monumental de Núñez con 80 mil espectadores en las gradas y un fasto inaugural de tono olímpico en el campo de juego. Recuerdo que el invierno se había adelantado de manera feroz y el frío de la mañana remitía a la helada percepción de crudeza que había ganado mi ánimo prácticamente desde marzo del '76. Mi proyecto personal de esos días, desaconsejadamente impopular, consistía en escribir la que debía ser mi tercera novela pero que terminó en un borrador inconcluso y finalmente olvidado. La realidad insoslayable de la época seguramente me distrajo y atentó contra la construcción imaginaria en la que, anhelosamente, yo buscaba abrigo.

De todos modos, mis testimonios de los días de junio de 1978 carecen del brillo que les habría prestado el entusiasmo que confieren la ignorancia o el compromiso activo. Aquellos años, los de la dictadura, fueron para mí años perdidos y el '78, desde luego, no lo fue menos. Yo no era un militante con un destino de lucha, no era tampoco un ideólogo con una misión más grande que la vida misma ni formaba parte de aquellos que, indiferentes ante lo que ocurría o partícipes proclamados de "la mano dura", se encontraban en disponibilidad para disfrutar de "la fiesta de todos". La mera frase, estampada como un slogan, me sonaba como lo que era: un insulto y una vergüenza. Para esa fecha, muchos de mis amigos vivían en el exilio y muchos otros, entre ellos el poeta Miguel Angel Bustos, habían sido asesinados. Mi propio hermano sobrevivía en la cárcel desde febrero de 1976 y tanto su primera como su segunda mujer habían sido asesinadas en 1977.

Si bien es cierto que se nos concedió a los hombres "la esperanza ciega" –según Esquilo en su *Prometeo*– era más que difícil imaginar una salida para la Argentina del Mundial; yo veía a la Argentina como un país equívoco y paralizado bajo el imperio del terror impuesto por un Estado cuyo ensañamiento jamás antes había sido tan crudo como lo era ahora. De modo que ni los goles prodigiosos de Kempes ni las destrezas de Ardiles o las pensadas estrategias del Flaco Menotti –sin duda innovadoras– alcanzaban a borrar el hecho de que vivíamos en el tiempo de los asesinos.

Una noche, habrá sido la del 2 o el 3 de junio, nos despertaron ruidos violentos en el piso de arriba donde sabíamos que no había nadie. A la mañana siguiente supimos que habían venido por un joven ingeniero, vecino nuestro, que días antes había partido a Europa. "La fiesta" no interrumpió la maquinaria represiva. Mi información no era abundante pero tampoco exigua, se decía que para junio del '78 eran más de 22 mil las personas "desaparecidas" y que existían campos de exterminio en lugares insólitamente próximos. Resultaba inútil y grotesco que la voz cómplice de José María Muñoz procurara opacar el ruido de fondo exaltando "la decencia y la humanidad de Argentina". El '78 fue, junto con el '76, uno de los años más crueles de la dictadura: había que limpiar el terreno y no mostrar testimonios. Nadie que pensara o escribiera podía estar seguro de su vida. O ése era, al menos, mi sentimiento diario. Naturalmente, mi agenda de direcciones estaba colmada de nombres satanizados por la represión. Mi propia vida social presentaba áreas inciertas: en una reunión cualquiera podías estrechar la mano de alguien que en horas distintas operaba en las sombras. Creo recordar que entonces observé por primera vez con total claridad cuál era el verdadero significado del término "siniestro" según Freud: el mal, el peligro ominoso estaba en la propia casa, enmascarado, disimulado, acechando y no afuera ni lejos. En la primera semana del Mundial, las brigadas nocturnas del gobernador militar de la provincia de Buenos Aires, Ibérico Saint James, secuestraron a un amigo mío que era un joven empresario judío –me guardo su nombre– sólo para arrancarle un rescate de un millón de dólares. Cuando lo soltaron el Mundial terminaba, él había perdido diez kilos en quince días y estaba marcado por los efectos de la tortura. Sus antecedentes políticos eran nulos. En julio se fue al extranjero por muchos años. Passarella alzaba la copa dorada del triunfo, el Papa bendecía a la Argentina y los holandeses, como se recordará, rehusaron estrechar, como subcampeones que eran, las manos de los miembros de la junta, en su lugar eligieron saludar a las Madres que daban la riesgosa vuelta en la Plaza de Mayo. Todo un desafío y una clarificación por contraste. Se los llamó malos perdedores, resentidos, antiargentinos. El invierno siguió siendo crudo y el triunfalismo, esa proclividad emotiva amante del desborde, no cambió nada en ninguna parte. Los Falcon verdes, tan tenaces como el frío, continuaban rastreando la ciudad acechada. Y en silencio nos preguntábamos qué futuro sería el nuestro.

**"Nos llevaban presas a cada rato. Nos golpeaban. Ponían perros en la plaza. Nosotras llevábamos un diario enroscado para cuando nos echaran a los perros. Nos tiraban gases. Habíamos aprendido a llevar bicarbonato y una botellita de agua. Para poder resistir en la Plaza. Mujeres grandes, que nunca habíamos salido de la cocina..."** Madres de Plaza de Mayo

# El campeón desalojado

POR FERNANDO D'ADDARIO

–Mami, ¿por qué nosotros no salimos a festejar?

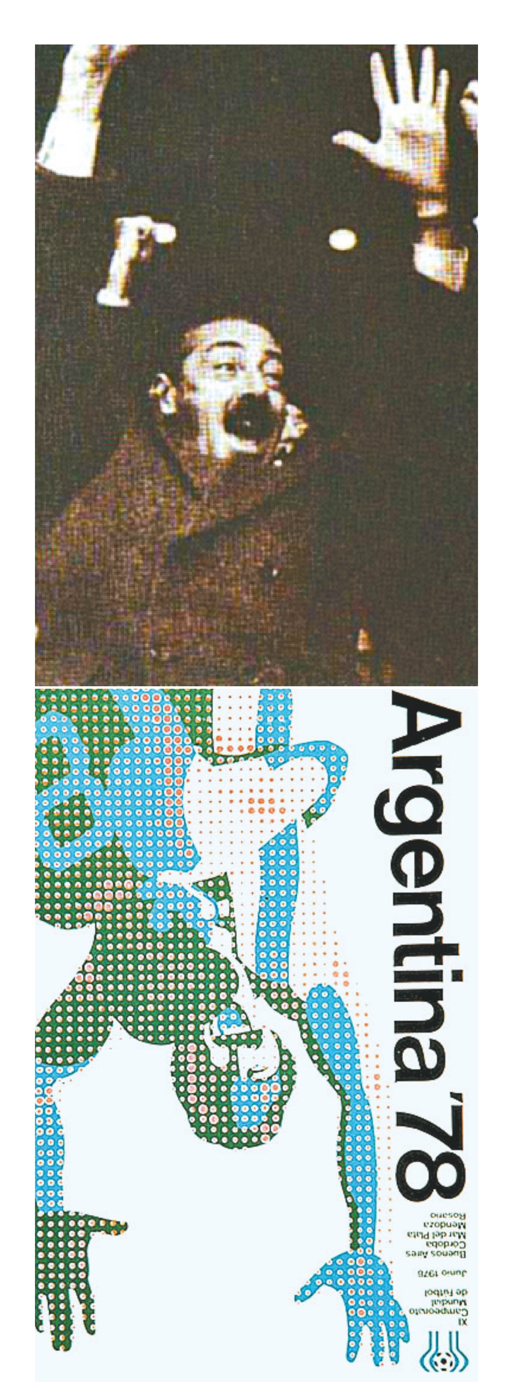
La respuesta de mi madre podría haber estado a tono con mi condición actual de periodista de **Página|12** (si me hubiese contestado algo así como "no festejamos porque éste es el mundial de la dictadura..."), pero eligió otro camino y ya no la puedo cambiar. "Va mucha gente y se la pasan gritando y tocando la bocina como locos", me dijo, privilegiando su *gorilismo* hormonal por sobre otras prevenciones ideológicas que hoy consideraría más pertinentes. Tampoco es que a los 12 años yo me hubiese visto atraído súbitamente por las multitudes ruidosas; más bien, mi entusiasmo celebratorio estaba atado a una tarea escolar que venía desoyendo: la de escribir una composición sobre "Los festejos de los argentinos en el Mundial". La maestra de 7º nos había asignado ese trabajo cuando Argentina todavía no había jugado su primer partido, lo que revelaba, de su parte, un talento profético envidiable. Después del 6-0 a Perú, frente a la negativa de mis padres a participar de la fiesta y ante el ultimátum de la señorita maestra, me senté frente a la tele en blanco y negro y garabateé un puñado de arengas sobre "la unión de los argentinos". Fue mi debut en el periodismo.

En realidad, yo quería que la Selección perdiera. Como no tenía familiares desaparecidos, ni presos, ni exiliados, aquella silenciosa campaña antiargentina jamás encontró un cómplice. Mi reticencia era, en todo caso, producto de una tergiversación ontológica: me habían hecho creer que el "Ser" futbolístico argentino era superior al del resto de los mortales, y que si hasta entonces no se había plasmado en resultados positivos se debía exclusivamente a nuestra falta de organización. Ahora que por fin estábamos organizados, el Mundial tenía que ser nuestro. Como yo, en todos los órdenes, establecía discutibles criterios de fortaleza y debilidad para elegir mis preferencias, me hacía hincha de cualquier equipo que viniese de Europa del Este. Todos me hablaban tan mal del comunismo que me daba lástima humillar aún más a los húngaros. Ni qué hablar de los pobres polacos. Mientras festejaba para dentro el sorpresivo gol del húngaro Csapo contra la Argentina, pensaba en la ley de las compensaciones. Esos tipos sí se merecían una alegría. ¿Qué sería de la vida de Nylasi y de Nagy una vez que dejaran la primavera argentina y tuvieran que volver a la opresión en Budapest?

Un par de años antes del Mundial fui llevado a conocer el barrio donde vivía con orgullo el Hueso Houseman (uno de mis ídolos de entonces y de siempre), en la villa del Bajo Belgrano. Quedaba a 15 cuadras de mi casa, pero mis padres me vendieron la excursión como si fuese una aventura antropológica de Lucio V. Mansilla en el siglo XIX. Cuando Houseman les metió un gol a los peruanos en el partido previo a la final, le pedí a mi viejo que me llevara de nuevo al Bajo, un lugar que me atraía y no sabía por qué.

–La villa no está más –me dijo.

Como la respuesta me pareció técnicamente inverosímil (¿a quién se le ocurre que un barrio un día esté y al otro día no esté más?), un mediodía salí de la escuela, me tomé el 107 y me bajé en Echeverría y Dragones. Un descampado enorme y silencioso selló mi incredulidad. "Vinieron los militares con la topadora y se llevaron todo lo que había; sacaron la villa por el Mundial", me contó una vecina que no comprendía mi desolación. Mientras volvía en el 107 pensaba que algo debía andar mal para que a un ídolo como Houseman, que estaba por salir campeón del mundo, le hubiesen quitado su casa en el Bajo Belgrano.










El día de la final contra Holanda me tocó estar de guardia con Simón. Pero no estuvo tan mal: había facturas, la estufa prendida y además, el televisor ¡¡¡ **era a color** !!!




LILIANA MARESCA Y PABLO SUAREZ EN EL RECOLETA
LA HISTORIA SOBRE LA DESTRUCCION DE BIBLIOTECAS
ADIOS A SYDNEY POLLACK
EL INEDITO DE RIMBAUD

# No me copa

A 30 AÑOS DEL MUNDIAL '78



## Bloggear sana

Mientras Emo, uno de los personajes más nuevos de Pedro Saborido y Peter Capusotto, llena la pantalla de Canal 7 de angustia existencial joven, posmoderna y un poco pelotuda volcada en MySpace, blogs, fotologs y demás todos los lunes, un descubrimiento científico sacude al mundo de la cultura: *tener un blog sería bueno para la salud*. Así lo asegura al menos Jessica Wapner en el último número de la publicación *Scientific American*. En rigor, lo que dice es que tanto el *blogging* como otras formas de "escritura expresiva" son beneficiosos para la salud del que escribe. "La automedicación puede ser la razón por la que la blogósfera ha despegado. Los científicos tanto como los escritores conocen desde hace mucho los beneficios terapéuticos de escribir sobre experiencias personales, pensamientos y sentimientos. Pero, además de ayudar a lidiar con el estrés, produce varios beneficios fisiológicos. Según investigaciones, mejora la memoria y el sueño, dispara la actividad de células de inmunidad y reduce la carga viral en los pacientes con sida, e incluso incrementa el sanado tras una cirugía. La revista *Oncology* habla de observaciones similares de recuperación en pacientes con cáncer. Según la neuróloga Alice Flaherty, de Harvard y del Massachusetts General Hospital, lo que está en juego es la teoría del *placebo* para estudiar el fenómeno de los blogs: como criaturas sociales, los humanos tenemos un rango de conductas relacionadas con el dolor, tales como quejarse, que funciona como *placebo de satisfacción*. *Bloggear* sobre experiencias estresantes puede funcionar de manera similar, dice Flaherty. "Creemos que hay algo en el sistema cerebral que dispara el deseo de comunicar, y sabemos que ese impulso está involucrado en el acto de *bloggear*, porque mucha gente lo hace compulsivamente." Así que habrá que tener más paciencia con todos los Emos de este mundo e ir buscando la terapia para soportar a todos los *bloggers* y *floggers* que vacían sus penas, las grandes y ridículas y ordinarias, día a día en el ciberespacio, descargándose un poco, pero también pasándoselas a sus pobres lectores.

## Tetris + pulseada

Aunque ya estamos bien lejos de los tiempos del Halcón de Sylvester Stallone y las deslumbrantes demostraciones de Arévalo en las noches dominicales de Sofovich, no es que ahora la pulseada esté volviendo sino que nunca se fue. Estuvo ahí, aunque no la viéramos, bíceps y tríceps dormidos a la espera de un nuevo llamado. Y llegó la hora, pero lo que nos ocupa en este caso es menos el despertar de una nueva era de la pulseada, como su reencarnación, su evolución, su más allá: un verdadero desafío, un dos en uno que combina la salud del cuerpo y de la mente; el reflejo muscular y visual, el ingenio y el afán competitivo. Bueno, en realidad no es para tanto: la cosa nueva se llama *Tresling* y es una mezcla de la vieja y querida pulseada con el no tan viejo ni tan querido tetris, ese pasatiempo perfectamente reemplazable por el solitario en cualquier ocasión de ocio (en particular en las oficinas). Ahora bien: suena a pavada, pero la combinación es un cóctel fatal. El *Tresling* es una partida de tetris de dos jugadores, a cada uno de los cuales corresponde una pantalla. El procedimiento del tetris es el mismo para cada uno; el tema es cómo ubicar las piezas sin teclado sino mediante los movimientos de los brazos, que estarán trenzados con los del contrincante. Las piezas de los dos jugadores bajan simultáneamente y sólo uno de ellos podrá colocarla en donde quiera, ya que su mano está unida a las de su enemigo.

## Fumate una cerveza

Seguramente el cervecero Vaune Dillman, de Weed, California, se creyó muy vivo al ponerle el nombre de su ciudad (weed=hierba=porro) a su nueva botella y promocionarla con el slogan "Try Legal Weed" ("Probá hierba legal"). Pero los empleados de la Agencia Federal de Regulación de Alcohol no tienen mucho sentido del humor, y le hicieron saber que se habían dado perfecta cuenta de que el mensaje de la botella hacía "referencia a drogas": en una notificación oficial, le explicaron a Dillman que la elección de palabras de su promoción "podía conducir a los consumidores a un malentendido acerca de las propiedades de la bebida". Consultado sobre el asunto, Dillman carraspeó, y dijo como si nada que "nunca he probado marihuana en mi vida. Es tan sólo el nombre de nuestro pueblo". Como todo el mundo se imaginará, hacer chistes con el nombre del pueblo es uno de los deportes favoritos de sus habitantes. Por ejemplo, un cartel ubicado cerca de la ciudad reza: "Temporarily Out of Weed", lo que puede leerse como "Temporalmente fuera de Weed", o "De momento nos quedamos sin porro". Dillman, de hecho, utilizó estos ejemplos en su respuesta al Departamento del Tesoro norteamericano, en una carta que escribió mientras seguramente se bajaba un porrón de su propio producto.




## yo me pregunto: ¿Por qué a la contractura en el cuello le dicen tortícolis?

**Porque "torcimiento del cuello en donde la cabeza se ubica hacia un lado y el mentón hacia otro" es mucho para decir cuando te duele todo.**
Una que durmió mal anoche

**Porque es más gracioso reírse de una tortícolis que de una contractura detrás del desgraciado que no puede voltear a ver de qué nos reímos.**
El Trauma-torticólogo

**Viene del griego "tortis", que alude a preferencias sexuales de la época, y de "colis", que alude a esa parte del cuerpo humano. Era una contracción que se producía por malabares sexuales en orgías y bacanales, de donde salían las mejores y más cachondas reflexiones filosóficas de la época.**
Homerus Simpsus

**Porque es la abreviatura de: Trastorno Oseo Repentino Traumático Intenso del Cuello Oprimido por Lesiones Internas o Stress**
El profesor Jirafales

**Porque te ponés duro como cuando ves a dos tortas besándose.**
El hombre duro

**Por la misma razón que a la contractura en otro lado le dicen grisinópolis.**
Finito, finito

**Porque es un "recórcholis" que sale medio torcido.**
Alfonsito, con algo duro que no es el cuello

**Proviene de la isla griega de Torticoulos, cuyas habitantes se caracterizaban por tener un culo bárbaro y los habitantes, graves problemas de cervicales.**
Miraesa

**Para que nos acordemos siempre que cuando duele el cuello es tan terrible que hasta el nombre que le pusieron es feo.**
Diana Mañana

**"Colis" viene de dolor, y "torti" de tortilla. La tortilla se da vuelta. El cuello en cierta medida también. Cuando se da vuelta el cuello, duele. Y por eso cuando duele el cuello mejor es no comer tortilla.**
La Purreta

**Porque te duele hasta el colis.**
Tania Tana

**Porque era una ciudad griega en la que la gente vivía con la soga al cuello.**
Heraclito Ris

**Porque es un dolor que va desde el cuello y llega hasta el culo, por medio del tortis, una bacteria dinoflagelada producida por ver varias horas de televisión un sábado a la tarde.**
El Peluquín se pone

**Porque cuando te agarra, el cuello ya no está en línea con el culo.**
El jorobado de NoTeDan

**Por la misma razón que a la concentración de personas se la llama Metrópolis.**
El escapado de la Matriz

**Es un castigo divino para todos los pobretones que no pueden ir a la masajista ni al spa para sacarse ese dolor y así aprender por qué le dicen tortícolis.**
San Careta de Bella Vista.

## para la próxima: ¿Por qué resbala la cáscara de banana?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar



El año pasado, apareció este retrato desconocido de Arthur Rimbaud. Hace pocos días, fue el turno de este artículo inédito escrito por Rimbaud a los 16 años en un extinto diario de provincia, *Le Progrès des Ardennes*. El director de cine Patrick Taliercio lo descubrió en una librería de viejo en Charleville, ciudad natal del poeta. El artículo fue publicado el 25 de noviembre de 1870 con el seudónimo Jean Baudry, y si bien tiene algunas intenciones periodísticas no está para nada alejado del registro poético. Precisamente, el director del periódico *Le Progrès des Ardennes*, cansado de los múltiples poemas enviados por Rimbaud durante 1870, le respondió: "¡No me envíe más poemas! ¡Irán todos a la basura! Si me envía algo de actualidad, veré si lo publico". El hallazgo abre expectativas al descubrimiento de nuevos artículos de Rimbaud.

# El sueño de Bismarck (fantasía)

POR ARTHUR RIMBAUD

Es de noche. En su tienda de campaña, llena de silencio y de ensueño, Bismarck, con un dedo sobre el mapa de Francia, medita; de su inmensa pipa se escapa un hilito azul.

Bismarck medita. Su pequeño índice ganchudo camina, sobre el pergamino, del Rin al Mosela, del Mosela al Sena; con la uña ha rayado imperceptiblemente el papel alrededor de Estrasburgo y va más allá.

El pequeño dedo ganchudo se estremece en Sarrebruck, en Wissembourg, en Wörth, en Sedán: acaricia Nancy, rasguña Bitche y Phalsbourg, tacha Metz, traza pequeñas líneas quebradas en las fronteras y se detiene...

¡Triunfal, Bismarck ha cubierto con su índice la región de Alsacia y Lorena! ¡Oh!, ¡cuánto delirio de avaro bajo su cráneo amarillo! ¡Qué deliciosas nubes de humo derrama su pipa dichosa!

Bismarck medita. ¿Y esto qué es? Un gran punto negro parece detener al índice inquieto. Es París.

Entonces la uñita malvada se pone a rayar, a rayar el papel aquí, allá, con rabia, hasta que por fin se detiene. Y ahí queda el dedo, doblado a medias, inmóvil.

¡París, París! Y tanto ha soñado este buen hombre con los ojos abiertos, que la somnolencia se apodera suavemente de él: su frente se inclina sobre el papel; automáticamente la cazoleta de la pipa escapa de sus labios y se desploma sobre el malvado punto negro...

¡Ay! ¡povero! Abandonando a su pobre cabeza, su nariz, la nariz del señor Otto de Bismarck, se ha hundido en la cazoleta ardiente. ¡Ay, povero! ¡povero! en la cazoleta incandescente de la pipa... ¡Ay, povero! ¡Tenía el dedo índice sobre París! ¡Se acabó el glorioso sueño!

¡Era una nariz tan fina, tan espiritual, tan feliz, la de ese viejo primer diplomático!

¡Esconda, esconda esa nariz!

Pues bien, querido mío, cuando regrese usted al palacio para compartir el chucrut real (...) con crímenes de... dama (...) en la historia, ¡llevará usted para siempre esa nariz carbonizada entre sus ojos estúpidos!

¡Así es! ¡Era cuestión de no soñar despierto! Ⓡ

## sumario



# El gauchito gil

Hace exactamente 30 años, el 1º de junio de 1978, empezaba en Buenos Aires el Mundial de fútbol. Durante el mes siguiente desaparecerían 63 personas, Videla recibiría seis veces diferentes el aplauso de un estadio lleno de argentinos y la prensa local se cuadraría casi con unanimidad para refutar "la campaña antiargentina" que en el mundo denunciaba los crímenes de la dictadura. El hecho de que este mes se organice en el Monumental "la otra final", un acto que reivindicará la vigencia de los derechos humanos, y las reacciones revulsivas que despierta, invitan a revisitar los sentimientos y argumentos complejos y contradictorios que sigue despertando aquella Copa.

POR GUSTAVO VEIGA

Trilogía: *"Conjunto de tres obras trágicas que un autor presentaba a concurso en los juegos de la antigua Grecia".*

Comprender el significado que tiene el Mundial '78 para la Argentina de los últimos treinta años requiere de un paso previo: la búsqueda de similitudes en procesos semejantes. La rueda de la historia gira (Benito Mussolini en el Mundial de Italia del '34), gira (Adolf Hitler en los Juegos Olímpicos de Berlín del '36) y sigue girando (Jorge Rafael Videla en un estadio de River colmado). En ese trípode se apoya un paradigma del acontecimiento deportivo que explica cómo tres dictaduras del siglo XX se apropiaron de su subjetividad, de los valores que representa el deporte para la política cuando ésta lo necesita. Las tres pudieron glorificar de manera extrema los éxitos de sus atletas, porque la Italia del Duce se consagró campeón, la Alemania del Führer ganó con holgura los juegos que organizó y la Argentina obtuvo su primer título mundial de fútbol.

Si parafraseáramos a John William Cooke por aquella célebre definición sobre el peronismo ("el hecho maldito del país burgués"), no resultaría descabellado decir que el Mundial '78 es el hecho maldito del país futbolero. Un torneo que duró veinticinco días –desde el 1º hasta el 25 de junio– y del que ningún integrante del plantel campeón reniega (ni parece que deba hacerlo), o realiza autocrítica alguna. Y que sólo un puñado de periodistas o autores independientes han investigado, con limitaciones, desde sus entrañas. Esas que incluyen sospechas de un partido presuntamente arreglado, el 6 a 0 a Perú, todo un emblema de la corrupción, aún hoy, para el imaginario colectivo.

La orgía de muerte, destrucción, rapiña y el plan sistemático de desaparición forzada de personas que es la marca en el orillo de la última dictadura, hacen más espinoso el camino de aproximación a la época y despiertan pasiones descontroladas entre los testigos privilegiados de ese momento histórico.

"El Mundial no se debiera realizar por las mismas razones que un tipo que no tiene guita para ponerle nafta a un Ford T no debe comprarse un Torino." Dante Panzeri

Ahora bien, ¿qué hay del resto de los argentinos y el Mundial '78? ¿Acaso será imposible redimir a los protagonistas que levantaron la Copa y el resto de la sociedad que los vitoreó quedará siempre a salvo? Pablo Llonto, en su libro *La vergüenza de todos* (un título que parodia a la película *La fiesta de todos*, de Sergio Renán, alusiva al campeonato) escribió: "... El Mundial '78 aparece como el primer símbolo de aprobación masiva a la dictadura; Videla recibió seis veces el aplauso de las multitudes en estadios repletos. La fiesta del despilfarro en la organización del torneo apenas se cuestionó. Las voces de denuncia de los exiliados y los familiares de los asesinados, desaparecidos y encarcelados fueron tomadas como expresiones de la antipatria. El periodismo fomentó el anticomunismo, la delación de los luchadores y militantes de izquierda y defendió, a buen precio, casi todos los actos de gobierno de la dictadura militar. Millones sucumbieron ante la idea publicitaria y megaoficialista de que la victoria deportiva *era el triunfo de un pueblo en paz*".

## ¿Y AHORA QUE?

El próximo domingo 29 se jugará un encuentro de fútbol que su organizador, el Instituto Espacio para la Memoria (un ente creado por la Legislatura de la ciudad de Buenos Aires), promociona como "La otra final". En el estadio Monumental donde Videla le entregó la Copa al capitán Daniel Passarella se desarrollará esta actividad que "reivindicará la vigencia de los derechos humanos". La idea, más allá de las buenas intenciones que conlleva, generó un efecto revulsivo. César Luis Menotti, el técnico de aquel equipo campeón, afirmó en una entrevista que le realizó *La Voz del Interior* el 7 de mayo: "Yo sé dónde estaba parado, lo que hice y cuál ha sido mi participación en aquella época. Y no tengo que reconciliarme con nada, ni con nadie, así que no me interesa participar de ese tipo de cosas. No voy a ir. De ninguna manera voy a participar".

Algunos de sus dirigidos, que asimilaron mejor el motivo de la convocatoria, estarán presentes. Ana María Careaga, la directora ejecutiva de Espacio para la Memoria, dijo que será "un evento que permitirá difundir lo que se intentó tapar con el fútbol en la Argentina de la dictadura militar: los campos de concentración como la ESMA, que funcionó a pocas cuadras del estadio de River, y las denuncias que se hacían en el exterior por violaciones a los derechos humanos".

Este partido será un desafío si se toma en cuenta lo que sucedió en 1998, en el 20º aniversario del Mundial, cuando las Abuelas de Plaza de Mayo hacían una campaña para buscar a sus nietos. Como ahora, se les pidió que colaboraran a varios hombres del fútbol. El profesor Ricardo Pizarotti (fallecido el 10 de marzo de 2007) integraba el cuerpo técnico de aquella Selección del '78 y cuestionó la palabra "lucha" en un comunicado que había redactado la agrupación que preside Estela Carlotto.

El 9 de julio de 2003 sucedería el segundo episodio de esta saga de desencuentros en un Monumental semivacío. Ante unas 6 mil personas (casi un 10% de la capacidad), otros organizadores (esa vez desde el ámbito privado) les rindieron homenaje a los campeones mundiales en el 25º aniversario del título. Se abría entonces un nuevo y áspero debate sobre la etapa más cruel de nuestra historia. Y resultaría un karma para los bie-




"Tal vez ese sensitivo concepto de nosotros sea uno de los fundamentales éxitos que nos depara este torneo: ese maravilloso afán de mostrarnos todos responsables de lo que se hace, de compartir el terror de que algo fracase o salga como no deba."
Jorge Asís, como Oberdán Rocamora, en *Clarín*

nintencionados mediadores unir bajo una misma consigna a los protagonistas manipulados de aquel Mundial con los familiares de las víctimas.

No pudieron interceder Julio Ricardo Villa y Claudio Morresi, dos ex jugadores con inquietudes que exceden al mundo de la pelota. El primero, integrante de aquel plantel que dirigía Menotti, y su colega, un viejo colaborador de Abuelas cuyo hermano Jorge desapareció durante la dictadura y que en la actualidad es el secretario de Deporte de la Nación. La mezquindad de un par de campeones del mundo (Daniel Passarella y Américo Gallego) y la postura de Balón, la empresa organizadora del partido que no quiso "politizar" el evento, colocaron en una situación incómoda a los organismos de derechos humanos que pretendían difundir sus posturas sobre el Mundial '78 durante aquel partido jugado hace cinco años. Un partido que se proponía recaudar fondos para los campeones mundiales que vivían de manera precaria, con urgencias económicas.

La historia parece repetirse ahora, en la antesala del 30º aniversario. Menotti, crítico, dice que no asistirá el 29 de junio. El Mundial '78 es como un guijarro en sus zapatos. En 2003, y quizá por única vez, al entrenador se lo vio atribulado por la dimensión política que adquirió aquel título que ayudó a ganar: "Es probable que haya sido permeable a aceptar algunos diálogos con algunos tipos y que no lo debería haber hecho. Eso me jode mucho...", admitió. En efecto, el hecho maldito del país futbolero es una presencia molesta que vuelve cada diez años. Pasó en 1988, durante 1998 y ahora ocurre de nuevo.

Videla saludando en el balcón de la Casa Rosada a una multitud es una fotografía que lastima. Hasta ciertos premios lastiman. Hubo uno que le entregaron al público local por su buena conducta. O condición de rebaño. O las dos cosas juntas. *La Nación* tituló la noticia sobre la distinción a los espectadores locales el 27 de junio del '78, dos días después de la final contra Holanda, en su portada sábana: "El pueblo argentino recibió un galardón". Así comenzaba el recuadro diagramado debajo de una imagen del dictador: "La Asociación Internacional contra la Violencia en los Juegos Deportivos, con sede en Mónaco y que preside el príncipe Rainiero, otorgó al pueblo argentino el trofeo con que premia la citada entidad la corrección, generosidad y respeto en los espectáculos deportivos".

El último párrafo cerraba así: "Tal vez éste es un premio muy difícil de conquistar, pero al obtenerlo el pueblo argentino demostró al mundo que no es imposible mantener una conducta intachable. En un campeonato mundial es muy difícil mantener un control psíquico riguroso y para eso hay que tener el suficiente equilibrio emocional. Los argentinos lo han demostrado y esa demostración valió, finalmente, para alcanzar el codiciado premio".

¿Les hubiera sido posible a los hinchas actuar de otro modo durante los partidos del Mundial? ¿Lo que Rainiero definía como corrección y respeto no era tener domesticada la rebeldía y sumarse a un silencio cómplice? A juzgar por lo que sostenía Morresi, en una entrevista que le realizó la desaparecida revista *El Periodista* el 16 de agosto de 1985, las tribunas estaban rigurosamente vigiladas, como los trenes de la célebre película checa dirigida por Jiri Menzel: "Fui a ver el partido inaugural del campeonato del mundo del '78, cuando en la cancha de River jugaron Alemania y Polonia. Me tuve que bancar el discurso de Videla. Me quedé de brazos cruzados puteando para adentro y advirtiendo que entre la gente había muchos canas adiestrados para aplaudir y que la gente se contagiara".

"Veinticinco millones de argentinos jugaremos el Mundial/ Mundial la justa deportiva sin igual/ Mundial, un grito que es clamor universal."
Marcha del Mundial creada por el compositor de tangos Miguel Darré

Habría que analizar esta aparente contradicción. El público de un país donde el espectáculo deportivo se ha ganado con creces el rótulo de más violento y obsceno del mundo en su círculo multitudinario, recibía un premio por su buena conducta. Quizás el único de su historia. Una historia plagada con centenares de muertes que nos recuerdan a diario lo peligroso que resulta ir a un estadio de fútbol en la Argentina. Aunque durante la dictadura había cosas mucho más peligrosas que asistir a una cancha. El terror se imponía en todas partes. El fútbol era un circo custodiado por fieras mimetizadas en el follaje de las banderas y los papelitos que popularizó Clemente, el personaje de Caloi.

## ¿Y AYER QUE?

En junio de 1978 desaparecieron 63 personas en todo el país y Adolfo Pérez Esquivel, quien ganaría el Premio Nobel de la Paz dos años después, era liberado el viernes 23, dos días antes de la final. La inmensa mayoría de los medios se subordinaba a las directivas de la Junta, con escasas excepciones, como el *Buenos Aires Herald* que dirigía el británico Robert Cox. El 14 de abril había fallecido en Buenos Aires el único periodista deportivo que se oponía a la realización del Mundial desde que el torneo había sido otorgado a la Argentina: Dante Panzeri. Incluso desde mucho tiempo antes que los militares dieran el golpe del '76.

La antítesis de Panzeri, el periodista Enrique Romero, que había redactado una carta apócrifa del futbolista holandés Ruud Krol a su hija, trabajaba en la revista *El Gráfico*. "Mamá me contó que los otros días lloraste mucho porque algunos amiguitos te dijeron cosas muy feas que pasaban en la Argentina. Pero no es así. Es una mentirita infantil de ellos. Papá es-




Hitler en un estadio durante las Olimpíadas de 1936 en Berlín.

tá muy bien. Aquí todo es tranquilidad y belleza. Esta no es la Copa del Mundo sino la Copa de la Paz", escribió el corresponsal en la provincia de Mendoza, donde se concentraba el seleccionado que saldría subcampeón mundial.

Héctor Vega Onesime, el director de *El Gráfico* –citado por Llonto en su libro–, recordó que "con el escándalo encima, incluyendo una protesta del embajador holandés en la Argentina y la amenaza del equipo de retirarse del Mundial, la cuestión se solucionó con una conferencia de prensa en la que Krol desmintió la carta". Romero pidió disculpas, pero ya era tarde. Sería un eslabón menor en la cadena informativa de obsecuentes del régimen y el autor de un texto que el gran jugador holandés calificó como "indigno, artero y cobarde".

*El Gráfico* y José María Muñoz, el relator de América, sí se transformarían dentro del periodismo deportivo en los iconos de aquello que, ya en democracia, la revista *Humor* denominaría "La prensa canalla". Las publicaciones de editorial Atlántida (*El Gráfico* y otras del mismo sello como *Gente*, *Somos* o *Para Ti*) se convirtieron en las *house organ* de la dictadura con ciertos periodistas que superaban como apologistas a los voceros de uniforme más consustanciados con el régimen.

Renée Salas, de *Gente*, se anotaba primera en la lista. "Recorría las redacciones de *Paris Match*, *L'Express*, *Le Point*, *Le Monde* y *Le Figaro* 'para conocer las razones que los llevan a publicar notas contra la Argentina y qué argumentos tienen. En toda Europa hay una moda antiargentina. Es la moda de los intelectuales de izquierda. Es mucho más nota un jefe montonero que yo, y eso no lo dudes', diría una vez terminado el campeonato" (*El terror y la gloria*, Abel Gilbert y Miguel Vitagliano, Editorial Norma).

Dos meses después de finalizado el Mundial, en la *Revista Argentina ante el Mundo* (septiembre-octubre del '78), los periodistas deportivos Mauro Viale y Marcelo Araujo escribieron: "Fue el milagro argentino. Nadie discute que el país ganó el Campeonato Mundial de Fútbol de 1978 antes de que se diera el puntapié inicial. Su organización, lograda contra los presagios, sorprendió al mundo. (...) Los periodistas argentinos que tuvimos que convivir con nuestros colegas extranjeros durante esos días pudimos comprobar cómo en los más honestos de ellos –afortunadamente la mayoría– se disolvían los prejuicios que traían de sus países merced a la insidiosa propaganda motorizada por las organizaciones subversivas y los ingenuos de siempre. (...) Es cierto que los argentinos todos vivieron por primera vez en décadas la oportunidad de salir a la calle bajo una sola bandera. Después de cuatro o cinco años de sufrir una guerra sucia, la guerra desatada por la subversión, surgió la ocasión de expresar entusiasmo" (extraído de *Decíamos ayer*, de Eduardo Blaustein y Martín Zubieta).

**"Es cierto que he asistido a ocho encuentros de fútbol durante el Mundial y que esto no es una cosa usual para mí, pero le puedo asegurar que no lo he hecho por motivos políticos porque sería erróneo capitalizar el éxito que realmente les pertenece a todos." Jorge Rafael Videla**

La cronología de esos días es como un calidoscopio donde el fútbol y los actos de gobierno se confunden como los gritos de gol en el estadio Monumental con los gritos de dolor arrancados por la tortura en las mazmorras de la ESMA.

El 1º de junio comienza el Mundial con el aburrido empate en cero entre Alemania y Polonia. El 7, en base a un informe del Fondo Monetario Internacional que cita el diario *La Prensa*, se atribuye a la Argentina la tasa de inflación más alta del mundo, con el 172,9 por ciento anual. El 15 de junio, *La Nación* reproduce una breve declaración del general Videla sobre el partido que Argentina le gana 2 a 0 a Polonia: "Es una gran victoria para el deporte y para el país". El 24, un día antes de la final del Mundial, el canciller Oscar Montes (un hombre de la Marina) sostiene en la séptima Asamblea General de la OEA que "en la Argentina no existen violaciones a los derechos humanos". El 25, la Selección Nacional derrota a Holanda por 3 a 1 con dos goles de Mario Kempes y uno de Daniel Bertoni, tras los 90 minutos reglamentarios y el tiempo suplementario. Y el 5 de julio, Videla agasaja con un almuerzo al plantel conducido por Menotti en la residencia presidencial de Olivos.

El día siguiente a la obtención de la Copa, el diario *La Razón* reprodujo declaraciones de José Alfredo Martínez de Hoz, el ministro de Economía de la dictadura: "Debemos seguir jugando el gran partido del proceso nacional, en el cual el triunfo final va a depender no sólo del gobierno sino del esfuerzo y participación de cada uno de los argentinos. Juntos lograremos la victoria".

El proceso era el Proceso de Reorganización Nacional, el pomposo título con que la dictadura definía su propio destino manifiesto. Mientras los buenos augurios políticos quedaban en manos del funcionario civil más representativo del régimen militar, las conjeturas sobre el valor simbólico que se le atribuía al torneo corrían por cuenta de la prensa deportiva. La realización del Mundial era para ese sector una conquista suprema y ayudaba a mitigar los males de todos, según la visión de Juan de Biase, el responsable de la sección Deportes de *Clarín*: "Es probable que, en lo individual y en lo colectivo, nos haga olvidar durante un mes de la problemática personal y nacional. Aceptémoslo. Es cierto", escribió el 1º de junio.

## ALGUNAS CONCLUSIONES

Un buen tónico para la memoria pueden resultar las conclusiones sobre el Mundial '78 de instituciones y personajes influyentes en la vida nacional que, treinta años después aún conservan intacto su poder. La Sociedad Rural y un empresario como Carlos Pedro Blaquier son apenas un par de ejemplos.

En los Anales de la organización agropecuaria de 1978, Celedonio Pereda, su presidente, dejó sentada su posición: "En estos días se ha evidenciado otro éxito fundamental del gobierno y es que se ha logrado en poco más de dos años, a pesar de las dificultades que todos hemos debido soportar, una extraordinaria unidad y reafirmación del espíritu nacional. (...) Esperemos que los periodistas de todas partes del mundo que nos visitan, fieles a su lema de informar con objetividad, transmitan con veracidad lo que han visto. Así se acabará con la difamación que aquellos argentinos descastados hacen correr en los medios informativos de Occidente, utilizando para ello el producto de sus asaltos y secuestros".

Blaquier, el dueño del conocido Ingenio Ledesma ubicado en la ciudad jujeña de Libertador General San

Videla en el Monumental después de la final del '78.

Martín, iría más lejos que su colega Pereda. Propietario de una empresa que colaboró con la desaparición de sus trabajadores durante la recordada "Noche del apagón" (el 27 de julio de 1976), solía cartearse con Martínez de Hoz, preocupado por la imagen que los medios extranjeros divulgaban sobre el país. En uno de esos intercambios epistolares con el ministro, le confió cómo había gestionado publicidad encubierta favorable a la dictadura en la revista *Time*: "Con la misma franqueza con que ellos me habían propuesto el negocio, yo les decía que Ledesma no estaba dispuesta a hacer publicidad en una revista que ha venido deformando la realidad argentina a un punto tal que cabe preguntarse si es sólo atribuible a un error o si es que hay algo más detrás de ello. Que desde ya, los aproximadamente 10 mil dólares que tendría que aportar Ledesma estaban a disposición dado el interés invocado por el Ministerio de Economía, por quien siento una profunda admiración por todo lo que está haciendo para la recuperación de la Argentina en medio de enormes dificultades. Que una salida podría ser que Ledesma entregase su aporte a otra empresa que quisiese aparecer en *Time*, y que sumados ambos aportes esta empresa pudiese hacer un aviso de doble tamaño".

La campaña antiargentina que se atribuía a los exiliados tenía su contrapartida en réplicas como las que financiaba Blaquier. Andanadas que también eran acompañadas por personajes como Henry Kissinger, un amante del fútbol recibido con todos los honores por la junta militar. "Esto, y no sólo por la conquista deportiva, es una prueba irrefutable de lo que son capaces de hacer los argentinos", elogiaba tras la final del torneo.

Los militares tenían su propia tropa. Nunca más justa sería esa expresión coloquial. Y también, además del ex secretario de Estado norteamericano, otros mandatarios acompañaban su gesta del '78, como el dictador de Bolivia, Hugo Banzer, quien asistió a la final. Augusto Pinochet no viajó a Buenos Aires el 25 de junio porque, tres días antes, el gobierno de Jimmy Carter había retirado a su embajador en Santiago en protesta por la falta de colaboración en la investigación del asesinato del canciller chileno Osvaldo Letelier, ocurrido en Washington.

La fotografía no sería posible. Videla, Banzer y Pinochet en el Monumental, con Kissinger como titiritero, hubieran formado la postal más refinada de la opresión.

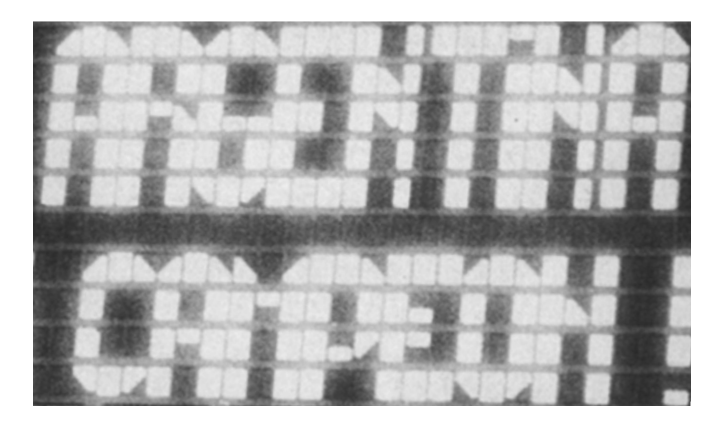
"La dictadura procuró que el Mundial contribuyera al afianzamiento de su propia causa. Difícil es precisar con certeza la magnitud de esa contribución. Incuestionable es, en cambio, la intención con que se encaró el acontecimiento", señalan Ariel Scher y Héctor Palomino en su libro *Fútbol, pasión de multitudes y de elites*, editado en 1988.

El contraalmirante Carlos Alberto Lacoste, el hombre clave del torneo, definió al evento desde la trinchera victoriosa de los organizadores: "El fútbol ha sido un conducto para que todo esto vuelva a empezar la grandeza argentina". Treinta años después, lo que perdura es un molesto recuerdo, un campeonato mundial que nos moviliza lo peor de nuestra historia. El Mundial '78 no puede zafarse de ella, mal que les pese a quienes lo jugaron o festejaron por las calles. Este periodista, aclara, gritó los goles de la Selección. Tenía 20 años y todavía no había empezado a trabajar en una redacción.

# 78

POR GUILLERMO SACCOMANNO

En la noche del centro, la multitud. Banderas, bocinas, cánticos. En una esquina, se encuentran dos hombres. Dos años sin verse. Los dos cambiados. Estás igual, se mienten. Lo que compartieron, se acuerdan. No necesitan decírselo. Los dos piensan que el otro había sido chupado. Tampoco lo dicen. Alrededor, la fiesta popular. La emoción de los dos, la misma. Dura poco. Si los dos están vivos, el otro puede ser un delator. Los dos, apurados, vuelven a perderse en la multitud. Ninguno imagina que el otro se salvó de milagro. Los dos, ahora, cada uno por su lado, se dan vuelta para ver si el otro lo sigue.





# Malvinas '78

POR ALAN PAULS

Revisé lo que YouTube tiene archivado sobre el Mundial '78 y me llevé una sorpresa. El material está, están el gol de Bertoni contra Holanda, Videla que festeja, los ríos de gente en trance en la calle, la propaganda oficial que no para de politizar el campeonato, el logo del gauchito, la ceremonia inaugural, la entrega de la copa. Está "todo", y lo que no está –los múltiples contraplanos siniestros: la ESMA, el terrorismo de Estado, el saqueo del país– se encargan de reponerlo las contraversiones militantes que se disputan la cartelera electrónica con la nostalgia deportiva. Pero –contrariando el efecto clásico de YouTube, que transforma cualquier imagen en un documento doméstico, es decir: en el único tipo de verdad que la sociedad está dispuesta a tolerar– todo parece armado, fabricado, urdido. Nadie que vea hoy los goles argentinos del '78 puede creer realmente que fueron goles, es decir: acontecimientos más o menos imprevisibles de un juego cuyas reglas los promueven pero jamás los explican. No hablo sólo de los torpes, inverosímiles, payasescos seis goles contra Perú, que según los conspiracionistas –es uno de los momentos Costa-Gavras más intensos del revival de YouTube– le costaron a la Argentina la friolera de una visita de Videla y Kissinger al vestuario de Perú antes del partido, dos barcos llenos de trigo y 50 mil dólares destinados a algunos (no todos, no el pobre arquero, por ejemplo) jugadores peruanos. Hablo de todo. No termino de creer en la delicadeza con que los jugadores evitan chocar y el hecho de que en el minuto 83 lleven la camiseta metida dentro del pantalón, no creo en la lentitud de los pases y los tiros al arco, no creo en el sobretodo ni en los bigotes de Videla ni en ese tic de clown que lo hace puntuar sus frases parándose en puntas de pie, no creo en la sonrisa engominada y tanguera de Massera, no creo en las figuras que las tropas de gimnastas dibujan en el césped el día de la inauguración. Y creo que hago bien en no creer. Porque el Mundial '78 fue una ficción de Estado. Una de las dos ficciones de Estado plenamente exitosas de la dictadura militar. La otra fue Malvinas.

Más que la represión, los campos o el plan Martínez de Hoz, la dictadura –lo verdaderamente siniestro de la época de la dictadura– es para mí esa pareja de fabulaciones perfectas: el Mundial '78 y Malvinas. Dos acontecimientos que exigían de nosotros algo más que nuestros cuerpos, que nuestra verdad recóndita o que los frutos de nuestra fuerza de trabajo. Exigían nuestra creencia. Las fuerzas armadas, los torturadores y los programas del gran capital siempre nos han aliviado porque nos condenan al papel de inocentes, víctimas indefensas, meros objetos o soportes de una violencia que se nos impone desde el exterior. El Mundial '78 y Malvinas, en cambio, nos implican –en el sentido más criminal de la palabra– porque sólo podían funcionar si sintonizaban con lo que era, al parecer, el núcleo mismo de nuestra humanidad: nuestra fe, nuestra ilusión, nuestro deseo. Ver a la gente lanzarse a la calle para festejar el campeonato del mundo es espeluznante porque es ver no una comunidad de víctimas engañadas, ni siquiera un rebaño de ciegos manipulados, sino una enorme masa de deseantes satisfechos. Si el Mundial '78 (como Malvinas) sigue siendo para mí el highlight monstruoso de la dictadura, es porque lo que pone en escena no es un pueblo secuestrado con malas armas simbólicas por el fascismo; es el deseo de un pueblo en el momento mismo en que encuentra su saciedad en el fascismo.

Así, como para ratificar que el fascismo codicia la imagen pero es más ducho en asuntos de sonido (cfr. Malvinas otra vez, con su recuperación del rock nacional), veo el Mundial '78 archivado en YouTube y pienso sobre todo en la música, en el contraste entre el efecto de autenticidad que producen ciertas melodías (la famosa marcha, que Ennio Morricone, en una operación de pereza o de sigilosa subversión, compuso con los descartes que le quedaron de la banda sonora de *Sacco y Vanzetti*) y la fraudulencia que destilan las imágenes, en la extraña pregnancia de ciertas voces (la dignidad amenazante de José María Muñoz), ciertos tonos (la bonhomía obediente, inofensiva, casi ovina, del chico del spot de propaganda que le alcanza al periodista extranjero el grabador que se olvidaba en el aeropuerto). No pienso en imágenes pero sí, sin duda, en lo que estuvo detrás de las imágenes, en su matriz, su laboratorio, en lo que quizá sea la única "obra", la única institución político-cultural-comunicacional, el único monumento arquitectónico creado por y para la dictadura militar que persiste –misteriosamente intacto, misteriosamente indiscutido en sus connotaciones políticas, al revés de lo que ha sucedido con el edificio de la ESMA– en Buenos Aires: el Centro de Producción de TV en Colores Argentina 78, más conocido como ATC, que nació para trasmitir en color los partidos del Mundial y sólo cumplió la promesa con la final.

Con una mano atrás y otra adelante: César Luis Menotti, el DT de la Selección.

“El resultado fue positivo para el país. Y la gente supo valorarlo. Festejó muy bien, con una gran altura.” Osvaldo Cacciatore

“Yo no colaboré con la junta: colaboré con el Mundial.” Bernardo Neustadt

# Los de adentro y los de afuera

POR JUAN SASTURAIN

Vivía en la Argentina, en Buenos Aires y en La Boca en 1978. Criaba chicos chicos que llevaba a la Bombonera a ver el especulativo y eficaz Boquita del impresentable Toto Lorenzo, laburaba de noche de corrector en el diario *Clarín* y usaba las mañanas para reescribir lo que sería *Manual de perdedores*. Cuando me salía, iba juntando los poemas que serían parte de *Carta al Sargento Kirk*. Había dejado por razones obvias de escribir en los medios desde 1975 y volvería a publicar recién a fines de ese año con una nota sobre *El Eternauta* y su desaparecido autor en *Clarín Cultura y Nación*, que por entonces salía los jueves. Meses después comenzaría en *Medios y Comunicación* y en *Humor*, los lugares que se iban abriendo para poder decir algo. Lo cuento para dar contexto.

Futbolero como soy, seguí a la Selección y disfruté y padecí el Mundial como cualquier hincha que quería que ganara Argentina, pero no estaba dispuesto a ir a la cancha, salir a festejar o hacerle la fiesta y compartir el festejo con los responsables de la dictadura. Y así fue. Nadie me (nos) iba a quitar el fútbol, se iba a apropiar del festejo, más allá de la fantasía de los milicos. He escrito ya, en *La patria transpirada*, sobre aquel momento, sobre la final con Holanda y más precisamente sobre un instante puntual de esa final: el toque de Resenbrink en el minuto final del tiempo reglamentario.

Se sabe: Argentina ganaba 1-0, nos empató Naninga de cabeza y, cuando se acababan los noventa, sale el pelotazo de derecha a izquierda sobre la cabeza de Olguín, llega el wing izquierdo naranja y ante la salida del Pato, la toca suavecito al gol. La pelota pasó al arquero y recorrió esos pocos metros hacia el arco vacío, pareció que entraba y... no entró. Pegó en el palo y salió. Zafamos.

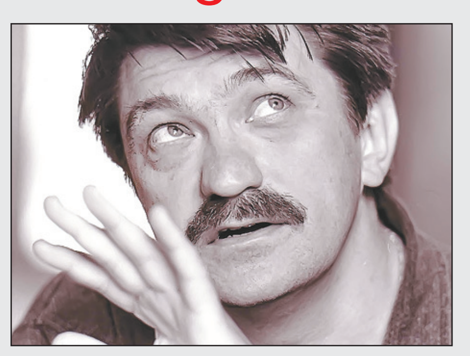
Terminó el tiempo reglamentario, fuimos al alargue y ahí los pisamos: Mario Kempes hizo el segundo de guapo y Bertoni el tercero para liquidarlos. Ganó Argentina, fuimos campeones y nos abrazamos, fuimos felices en privado mientras mucha gente celebraba en la calle y los hijos de puta festejaban de sobretodo en el palco: los tenebrosos pulgares en alto de Videla han quedado en la foto.

Soy consciente de que esa noche hubo mucha gente amiga (adentro y afuera del país) que deseó que la pelota de Resenbrink entrara: si perdíamos, los milicos –el plan exitista de los milicos– serían los derrotados, perderían puntos e imagen y, ante el desencanto de la gente, durarían mucho menos en el poder. Yo quise entonces y sigo queriendo hoy (como muchos amigos adentro y afuera del país entonces) que la pelota no entrara. Quería ganar; argentino y futbolero, quería que Argentina ganara. Nadie me iba a arrebatar esa felicidad.

En esas pelotudeces –que no lo son, claro–, en esas cuestiones de ponerse adentro o afuera, de dónde se para uno, de con todos o contra algunos, de acompañar o subestimar, de cuanto peor mejor o de juntarse para celebrar lo que hay... En esas cuestiones, digo, seguimos a veces empantanados, dando vueltas. Casi diría que todos los días llega Resenbrink para definir. ®

# agenda

## domingo 1



### Termina Alexander Sokurov

Se verá *Confesión* (1998), de Alexander Sokurov. Las estrellas lanzan su fulgor sobre un navío de la Marina Nacional Rusa, que cruza las aguas glaciales del Mar de Barents. A través del prisma de la vida a bordo de una tripulación de reclutas, el comandante del barco esboza una reflexión profunda sobre sí mismo, favorecido por la soledad. En un trayecto nocturno sembrado de apariciones fantasmagóricas, Sokurov traza un fresco sobre el que se revelan los contornos del destino de Rusia.

*A las 14.30 y 19.30 en Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 7.*

## lunes 2



### Irina, una chica Chejov

A partir de *Las tres hermanas*, de Anton Chejov, Julieta Alfonso ideó el mundo sensible de Irina, una pequeña mujer atravesada por la desgracia, pero con una gran capacidad de transformación. Tiene 23 años y acaba de enterarse de que han matado a su futuro marido. Decide llevar luto y prepararse para comenzar otra vez. El espectáculo cuenta con la supervisión de Laura Yusem y Clara Pando y es el resultado de una cuidadosa investigación teatral.

*A las 20.30, en el Patio de Actores, Lerma 568. Entrada: $ 25.*

## martes 3



### Miguel Rothschild

Con cada una de las obras que conforman la muestra *Con penas ni gloria*, Miguel Rothschild nos invita a reflexionar sobre la insoportable levedad de la melancolía. El artista argentino residente en Berlín se tira de lleno a la pileta, pero lo hace sin espamento, y es aquí donde residen su fuerza y poesía magníficas. Se trata de fotografías, instalaciones y esculturas donde Rothschild quiebra esquemas y revierte expectativas. Inventa reglas. Perfora superficies.

En Ruth Benzacar, Florida 1000. **Gratis**.

## cine

**Favio** Proyectarán el clásico de Leonardo Favio, *Crónica de un niño solo*.

*A las 16, en el C. C. Caras y Caretas, Venezuela 370.* **Gratis**.

**Inundada** *Construcción de una ciudad*, de Néstor Frenkel, cuenta la particular historia de Federación, un pueblo entrerriano que en los años setenta fue demolido e inundado, y sus pobladores trasladados compulsivamente a una nueva ciudad para la construcción de la represa de Salto Grande.

*A las 18.30, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.*

## música

**Barenboim** El reconocido director de música clásica nacido en la Argentina, Daniel Barenboim se presentará junto a la Staatskapele Berlin.

*A las 19, en el Luna Park, Bouchard y Corrientes. Entrada: $ 65.*

**La Camorra** El quinteto de tango La Camorra cumple 15 años e invita a su público a festejarlo con un ciclo de tres shows en donde grabarán en vivo su próxima producción discográfica. Aprovecharán también este festejo para rodar un DVD del espectáculo.

*A las 20.30, en el Velma Café, Gorriti 5520. Entrada: desde $ 25.*

## teatro



**Deus Ex Machina** Nuevo Biodrama de Santiago Gobernori, sobre la vida de Bubi y su pequeña empresa familiar. Ultimas funciones.

*A las 21, en el Teatro Sarmiento, Avenida Sarmiento 2715. Entrada: $ 25.*

**La música** De Marguerite Duras, con dirección de Dora Milea y las actuaciones de Patricia Palmer y Osmar Núñez. No es una historia de amor, es una reflexión sobre el amor, el deseo y las contradicciones que estos dos sentimientos generan en nuestro universo personal.

*A las 21, en el Teatro Del Nudo, Corrientes 1551. Entrada: $ 35.*

**Berenice** Dirigida por Silvio Lang, esta tragedia clásica francesa fue estrenada por primera vez en Argentina durante la temporada 2007. Con Ana Yovino.

*A las 18, en el Teatro Payró, San Martín 766. Entrada: $ 20.*

## arte

**Parir** El hilo conductor de *Parir* es el instante del pasaje del vientre materno al genio de la vida. Empezar a vivir y habitar un espacio en el mundo.

*En el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930*. **Gratis.**

**Buenos tiempos** De Mariano Díaz. El artista encuentra un particular modo de encauzar su expresión en los collages; interviniendo fotografías con acrílico, óleos y aerosol, pegando papeles y telas, otorga a sus creaciones un aspecto onírico que surge desde la complejidad de este lenguaje técnico.

*En Pabellón 4, Uriarte 1332*. **Gratis.**

## música



**Tambores** La Bomba de Tiempo es una agrupación de percusionistas dirigida por Santiago Vázquez, que trabaja con la improvisación y realiza ensayos abiertos al inicio, y culmina con una fiesta y baile de tambores.

*A partir de las 19, en el C. C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada. $ 10.*

## teatro

**La reina** Sobre un texto de la Premio Nobel Elfriede Jelinek, este espectáculo, muy atractivo plásticamente, logra que siempre gane el juego teatral. Con dirección de Alberto José Montezanti.

*A las 20.30, en el Teatro Del Abasto, Humahuaca 3549. Entrada: $ 20.*

## etcétera

**De moda** Continúa el ciclo que no quiere dejar terminar al fin de semana: Los lunes están de moda.

*A las 23, en La Cigale, 25 de Mayo 722.* **Gratis**.

**Talleres** Comienzan los talleres de guión y producción humorística a cargo de Víctor Wolf.

*Informes e inscripción en info@artilaria.com.ar o www.artilaria.com.ar*

## arte



**Espacios** Juan Andrés Videla trabaja la noción palpable de una familiaridad que él asordina en una atmósfera de supervivencia artificial.

*En el Centro Cultural Borges, Viamonte esquina San Martín. Entrada: $ 10.*

## música

**La Bohème** Con esta obra, además de celebrar el 150º aniversario del nacimiento de su compositor, Giacomo Puccini, comienza el desembarco de la gran ópera en el Konex.

*A las 20, en la Centro Cultural Konex, Sarmiento 3131. Entrada: desde $ 70.*

**Fernández Fierro** La Orquesta Típica que impuso una renovación del tango presenta nuevo material y video.

*A las 21, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 20.*

**Los Piojos** La banda capitaneada por Andrés Ciro Martínez sigue presentando su último CD *Civilización*.

*A las 21, en el Luna Park, Bouchard y Corrientes. Entrada: $ 40.*

**De salón** Suite de canciones para orquesta de salón y cantante compuesta por Pablo Dacal, con dirección musical de Pablo Grinjot y arreglos de Dacal y Manuloop.

*A las 21, en El Nacional, Estados Unidos 308. Entrada: $ 12.*

## etcétera

**+160** Otra edición de esta fiesta de sonidos drum & bass, capitaneada por el DJ Bad Boy Orange.

*A las 23, en Bahrein, Lavalle 345. Entrada: desde $ 15.*

**Una noche** En el ciclo Night on Earth, con dj l'epoque se escucharán buenos cantantes con pocos dientes. Una excursión musical hacia el pasado.

*A partir de las 21, en Le Bar, Tucumán 422.* **Gratis**.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Solís 1525, o por Fax al 4012-4450 o por e-mail a **radar@pagina12.com.ar** Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

## miércoles 4



### Festival de Danza Independiente

La entidad de coreógrafos independientes Cocoa cumple 10 años y lo festeja con un festival donde habrá espectáculos, talleres, conferencias, videos, encuentros y más. Las metas esenciales del evento son difundir la actividad de los profesionales de la danza independiente; y afianzar una red de trabajo y gestión colectiva junto a otros artistas, gestores y asociaciones independientes. Más info: *www.cocoadatei.com.ar*. Hoy será la apertura.

*A las 19, en el C. C. Recoleta*. **Gratis**.

## jueves 5



### Club 69

Club 69 es la fiesta-celebración de la noche del jueves en Buenos Aires. Un encuentro que fomenta el hedonismo, el glamour, el goce y el sentido del humor. Participan algunos de los mejores Djs locales, junto a una troupe de performers, La Compañía Inestable, que con sus shows y visuales diseñados para cada presentación generan esa atmósfera de graciosa lujuria. La fiesta que está a punto de cumplir una década, evoluciona, muta, se transforma y vuelve a su primer escenario, Niceto. En lado B, Zizek Urban Beats Club.

*A las 24 en Niceto Club, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 30.*

## viernes 6



### El pequeño fugitivo

Una película de Ray Ashley, Morris Engel y Ruth Orkin, rodada en 1954; antes de que se hablara de cine independiente en Estados Unidos, estos tres cineastas diseñaron una cámara portátil de 35mm, hicieron esta película en Brooklyn y Coney Island, lograron difundirla y no sólo obtuvieron numerosos premios internacionales, sino también una nominación al Oscar. Resultó una influencia sobre Truffaut y el cinéma-verité, y realizadores como Mekas y Cassavetes señalaron la importancia que el film tuvo para ellos.

*A las 18.30, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.*

## sábado 7



### Miranda!

A casi seis meses de su último show en Buenos Aires, Miranda! ofrecerá un completísimo show llamado El Templo del Pop, como guiño al lugar donde se presentan: el Estadio Obras. Hacia fin de junio este concepto de show, colmado de los hits del grupo en su corta carrera, estará en las bateas de toda Sudamérica. El CD incluirá 20 hits, desde la primera época –"Bailarina"– hasta hoy –"Perfecta"–, más dos temas inéditos y un remix realizado por Dj Deró. Y en el DVD, toda la videografía del grupo.

*A las 21 en Estadio Obras, Libertador 7395. Entradas desde $35.*

---

## cine

**Torre Nilsson** Proyectan el clásico argentino *La casa del ángel* (1957), de Leopoldo Torre Nilsson. Con Elsa Daniel, Lautaro Murúa, y elenco.

*A las 20.30, en Asociación Psicoanalítica de B. A., Maure 1850*. **Gratis.**

## música



**Peteco** El músico Peteco Carabajal presenta el espectáculo *Aldeas*. Con treinta años de trayectoria, el músico santiagueño es uno de los referentes imprescindibles de la música popular argentina.

*A las 20.30, La Trastienda Club, Balcarce 460. Entrada: $ 25.*

**Lenine** El cantante, compositor, arreglista, músico y productor de jazz y soul brasileño se presenta con su grupo.

*A las 21.30, en el Gran Rex, 857. Entrada: $ 40.*

**Epico** Liliana Barrios presenta esta noche su nuevo disco *Epico*.

*A las 22, en el C. C. Torquato Tasso, Defensa 1575. Entrada: $ 30.*

## teatro

**Enfermedad** *Diagnóstico: Rotulismo* relata la historia de dos pacientes que sufren una enfermedad lingüística, de origen desconocido: el rotulismo. Dirección y puesta en escena: Carolina Zaccagnini y Maximiliano de la Puente.

*A las 20.30, en el C. C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 20.*

## etcétera

**Orange** En el ciclo Naranja Electrónica el Dj será Richard Minier a.k.a Funkfish, recién llegado de Francia.

*A partir de las 22, en le bar, Tucumán 422.* **Gratis**.

**Ro-k** El Dj argentino con fama internacional Diego Ro-k, hará lo suyo en la fiesta Wacha.

*A las 24, en Barhein, Lavalle 345. Entrada: $ 20.*

## arte



**Inaugura** Hoy la muestra *Polderparty: fragmentos de la movida tecno de los Países Bajos*, exposición de fotografías de Marc van der Aa, que retrata la intimidad de las raves.

*A las 19, en el C. C. Borges, Viamonte esquina San Martín.*

**Hernán Salamanco** En la primera sala de la galería, Salamanco nos deslumbra con su mural: cielos azules y rosados más hermosos que un sueño feliz.

*En Braga Menéndez, Humboldt 1574.* **Gratis**.

## cine

**Brook** Darán *Moderato cantabile*, de Peter Brook (1960), con Jeanne Moreau, Jean-Paul Belmondo y Pascale de Boysson. Un film extraordinario que muestra el dominio de Brook para la dirección de actores.

*A las 22, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.*

## música

**De película** Sebastián Kramer y Sus Jacksons Veraniegos interpretarán la banda sonora de la película *Capital (todo el mundo va a Buenos Aires)*, de Augusto González Polo. Al finalizar, show acústico de Bicicletas.

*A las 20, en el Teatro 25 de Mayo, Triunvirato 4444. Entrada: $ 5.*

**Desarmadero** Conformado por diez músicos de muy variada extracción e instrumentos, El Ensamble Desarmadero propone una aventura de improvisación.

*A las 21, en No Avestruz, Humboldt 1857. Entrada: $ 20.*

## teatro

**Agora** A diferencia de otros espectáculos aéreos, Agora no sólo trabaja sobre las imágenes sino que se apoya en las técnicas aéreas para narrar un relato con mayores recursos. Bajo la dirección general de Sebastián Pirato Mazza.

*A las 21.30, en el C. C. Recoleta, Junín 1930. Entrada: $ 20.*

## cine

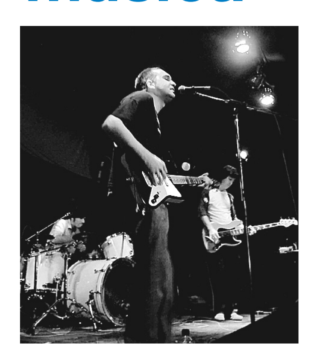
**Colombia** En el ciclo dedicado a explorar la cinematografía reciente de este país se verá *Crónica de una muerte anunciada* (1987), de Francisco Rosi. Presentación y apertura a cargo de Juan Diego Grajales y Diana Alejandra Gutiérrez.

*A las 16, en la FUC, Pje. J. M. Giuffra 330.* **Gratis.**

**La sonámbula** Se realizará un encuentro con el realizador Fernando Spiner y proyección del film al cumplirse diez años de su estreno.

*A las 19 en Biblioteca Nacional, Agüero 2502*. **Gratis.**

## música



**Asma** Compañero Asma toca hoy con Alan Courtis como invitado especial. Con temas nuevos que integrarán su próximo disco pronto a grabarse. Con Javier Libreiro en bajo y Andrés Ruiz en percusión.

*A las 22, en El Nacional, Estados Unidos 308. Entrada: $ 12.*

**Leopoldo Federico** La Orquesta Típica del bandoneonista Leopoldo Federico se presentará en el único ciclo de conciertos en el año.

*A las 22, en el C. C. Torquato Tasso, Defensa 1575. Entrada: $ 50.*

## teatro

**Los Sensuales** Nueva obra de Alejandro Tantanian. La define como un melodrama decididamente inspirado en *Los hermanos Karamazov*, de Fedor Dostoievski.

*A las 23.30, en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Entrada: $ 30.*

**Ambulancia** Un show donde la música y el teatro se fusionan en la interpretación de canciones clásicas del pop y el rock versionados, en donde los temas musicales originales establecen extrañas relaciones y singulares mutaciones.

*A las 24, en Velma Café, Gorriti 5520. Entrada: desde $ 30.*

## etcétera

**Fiesta** Hoy será una edición especial de Compass de sólo chicas. Habrá un show de Varias Artistas, que presentarán el disco *Papá*. Y en el lado B, Juana Chang.

*A partir de las 24, en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: $ 15.*

## cine

**Beatles** Darán la divertida *Anochecer de un día agitado*, dirigida por Richard Lester y con Los Beatles como actores principales.

*A las 24, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.*

## música



**Reggae** Casi a modo de un reducido festival de reggae, en una misma noche se subirán al escenario de Niceto Club dos míticas leyendas del género: Don Carlos, uno de los fundadores de Black Uhuru, y el aclamado Pablo Moses. La banda Holy Piby oficiará de anfitrión local.

*A las 21, en Niceto Club, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 65.*

**Maria Bethania** Junto a Omara Portuondo, dos prestigiosas cantantes que presentarán su nuevo álbum en colaboración que contiene piezas de sus países natales, Brasil y Cuba, de la década de los '50.

*A las 21, en el Luna Park, Bouchard y Corrientes. Entrada: $ 70.*

## etcétera

**Fiesta** Volvieron las fiestas éxito del año pasado, de pop rock indie '60, '70, '80, '90 y '00, llamadas Las Pop.

*A partir de las 24, en Unione, Perón 1372. Entrada: $ 20.*

## teatro

**Chávez** *Yo soy mi propia mujer* es la premiada obra de Doug Wright, basada en la vida real de Charlotte von Mahlsdorf (1928-2002), una travesti y célebre coleccionista de antigüedades de la época de Wilhelm II, que sobrevivió a los nazis y convivió con el comunismo de la Alemania oriental. Interpretada por Julio Chávez y dirigida por Agustín Alezzo.

*A las 20, en Ciudad Cultural Konex, Sarmiento 3131. Entrada. $ 40.*

**Rent** Es un turbulento y emocionante espectáculo de teatro musical que celebra la vida de ocho jóvenes bohemios, durante los '90.

*A las 21, en el C. C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada: desde $ 25.*

**Clásico revisitado** Se presenta la obra teatral *Prometeo. Hasta el cuello* del grupo El Muererío Teatro, dirigida por Diego Starosta.

*A las 20.30, en Ciudad Cultural Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 25.*



# El amo del infierno

La semana pasada, el cine perdió al director de algunas películas buenas (*Tootsie*, *Los tres días del cóndor*), otras no tanto (*Havana*, *La intérprete*) y algunas que no muchos recordarán dentro de unos años (*Sabrina*). Pero, sobre todo, perdió a un actor de pocos minutos por película que se las había ingeniado para convertirse en la persona imprescindible a la hora de filmar *esa* escena fundamental alrededor de la que una trama cobra su verdadero sentido. Por eso, este triste adiós a Sydney Pollack en su faceta menos espectacular.

POR MARIANO KAIRUZ

La escena era más o menos así: Victor Ziegler, un hombre afable pero inquietante, llamaba a Bill en medio de la noche. Se mostraba amistoso, le ofrecía cognac. Y serio pero tranquilo, procedía a hablarle a Bill sobre algunas de esas cosas que ha visto pero que no debió haber visto, sobre alguna confianza traicionada, y sobre una muerte. Con la misma tranquilidad, le hacía saber a Bill que todo aquel asunto ya había sido arreglado, e incluso que lo había hecho seguir por uno de sus hombres, y que ya no debía hablarse más de ello. La escena, un momento difícil de olvidar de *Ojos bien cerrados*, era tan misteriosa pero tan sencilla en el fondo como lo era toda la última película de Stanley Kubrick. Bill era Tom Cruise y Victor Ziegler, el oscuro amo de las fiestas orgiásticas, un tipo de apariencia perfectamente común y transparente como esos a los que de alguna forma siempre consigue parecerse Sydney Pollack.

Ocho años más tarde, Pollack volvía a ocupar un lugar equivalente en *Michael Clayton*, el film de Tony Gilroy con George Clooney que él mismo coprodujo el año pasado. Con Marty Bach, uno de los hombres más importantes de un enorme estudio de abogados –un personaje secundario sólo en términos de tiempo en pantalla– encarnó la verdadera conciencia de la película. Detrás de un guión excesivamente bienpensante, saturado de grandes intenciones y con un final demasiado indulgente con su público (el abogado que lleva años trabajando para una corporación legal multimillonaria sufre un repentino golpe de conciencia y se decide a “hacer lo correcto”), parecía estar Bach/Pollack, y cada una de sus líneas de diálogo parecen ser el llamado del sentido común, aquello que uno querría decirle al protagonista en el momento mismo en que está a punto de quemar las naves. Bach/Pollack es el hombre que lo ve venir e intenta frenarlo a tiempo; el hombre fuerte de la firma que se anticipa y que le explica que esto que está pasando no es una grieta en el sistema, sino que es el sistema mismo. “¿Me vas a decir que esto es nuevo para vos?”, lo increpa Bach/Pollack a Clayton/Clooney. “Este caso está podrido desde el principio. Pero ¿después de quince años todavía tengo que explicarte qué es lo que hacemos para pagar las cuentas?”

Ziegler y Bach como dos personajes poderosos, los hombres capaces de ponerse por atrás de todo, que saben no cómo solucionar las cosas, sino que ya entendieron que hay cosas que no se solucionan, que conocen, aceptan y manejan las reglas del juego, y que les ofrecen a los demás sumarse (o salirse bajo su propio riesgo). No es sólo la manera en que esos diálogos y esas escenas están escritas; hay algo en Pollack, una seguridad, la convicción con la que se mete en esos personajes, que lo convierten en el actor perfecto para esas escenas. Se sabe que el personaje de Ziegler iba a hacerlo originalmente Harvey Keitel, pero es imposible imaginarlo en *Ojos bien cerrados* después de haberlo visto a Pollack: Keitel nunca hubiera brindado esa extraña sensación de confianza que ofrece Pollack aun en su faceta más siniestra. Hay (había) una fuerza en Pollack que vinculaba a personajes como Bach y Ziegler. Tipos enormes que no revelan demasiado sobre sí mismos pero que se muestran confidentes, diabólicamente relajados en ambientes y situaciones que para el resto del mundo podrían ser el mismísimo infierno.

Lo que está claro es que con la muerte de Sydney Pollack, el lunes pasado, de cáncer, a los 73 años, se fue un director desparejo, pero lo que el cine perdió fue por encima de todo a un gran actor. Y lo notable es que, mientras Pollack se empeñó en seguir dirigiendo –una tarea que, decía, lo desbordaba; un proceso que lo volvía loco–, consiguiendo algunas películas buenas, otras muy flojas (la remake de *Sabrina*, o *Destinos cruzados*), y alguna que tenía lo suyo pero que hacía extrañar sus mejores épocas (como *La intérprete*, 2005, con Sean Penn y Nicole Kidman, evocó *Los tres días del cóndor*, 1975), se consolidó como ese gran actor celebrado por muchos, pero sólo ocasional y hasta un poco renuente. Nacido en Lafayette, Indiana, en 1934, su primera formación había sido como intérprete, estudiando con Sanford Meisner (el legendario creador de un método interpretativo) y trabajando luego como su asistente en los ’50. Serían John Frankenheimer y Burt Lancaster los que, sorprendidos por su capacidad para guiar a otros actores, lo convencieron de dedicarse a la realización. Y eso hizo de manera casi exclusiva, entonces, hasta 1982, cuando Dustin Hoffman, con quien estuvo en guerra desde el inicio de rodaje de *Tootsie*, lo conminó a interpretar él mismo el papel del representante del protagonista. Esa perfecta, sensible e inesperada actuación de Pollack como George Fields reencendió una mecha que el director creía haber apagado para siempre, valiéndole los llamados de Robert Altman (*The Player: las reglas del juego*) y Woody Allen (*Maridos y esposas*).

De los muchos críticos de cine que valoraron al Pollack actor, Michael Sragow es uno de quienes mejor lograron definirlo. En un artículo publicado poco después del estreno de *Ojos bien cerrados*, escribió: “Era evidente que Kubrick se había encontrado con que delante de cámara, Pollack proyectaba una presencia muy firme, de fortaleza, que regocija. Ningún actor podía proveer lo que Kubrick le pidió a Pollack que hiciera en *Ojos*: dos secuencias en las que debía darle una espina realista a una narrativa pesadillesca, una columna a una película que se sacude como una hamaca. Pero Pollack está magistral en su primera escena, cuando les da la bienvenida a Cruise y a Kidman a su lujosa fiesta. En el medio de la fiesta, llamaba al médico interpretado por Cruise a sus cuarteles privados, donde una voluptuosa drogona se había dado una sobredosis. Cuando Cruise le aconsejaba mantenerla allí durante una hora, la bonhomía de Pollack se disolvía para revelar no angustia ni pánico, sino la concentración precisa de un hombre que tiene demasiadas cosas en su cabeza. Soplaba su labio inferior, hacía un suave sonido de frustración y asentía –y era instantáneamente creíble como un astuto broker de Manhattan–. Era un papel que Fredric Raphael, el coguionista de Kubrick, consideraba esencial: el del *padre protector y castrador* del personaje de Tom Cruise. Y era como si Pollack, con *Tootsie*, *Maridos y esposas* y esta película, se hubiera convertido en un especialista en humanizar a hombres cuyo proceso de trabajo los consume y los vuelve solipsistas”.

En su sentida despedida publicada esta semana, Stephanie Zacharek, la crítica de cine de *Salon.com*, escribe: “En los últimos años, aun en un pequeño rol e incluso en una mala película, Pollack a menudo podía ser el espíritu que guiaba el film. A veces con una sola línea de diálogo iluminaba todo aquello que nos hace humanos: tenía esa manera de hacernos reconocer pequeñas partes de nosotros en un personaje que podía –creemos– no ser para nada como nosotros. No es una contribución menor, representa aquello por lo que seguimos yendo al cine”.

La última película de Pollack como director es un documental de bajo presupuesto, una larga entrevista al arquitecto Frank Gehry, todavía inédito por acá. Su última participación del otro lado de la cámara fue en *Quiero robarme a la novia*, una comedia que llega esta semana precedida de críticas muy duras en su país. Se dice que tiene muy pocas escenas, con diálogos y chistes muy bobos, pero que, una vez más, ahí está la humanidad que Pollack es capaz de inyectarle a cada personaje, no importa qué tan fugaz sea (o mal escrito esté). Y que eso lo ha convertido en lo único que quedará de la película mucho después de que haya sido enteramente olvidada.



# lo que sé

Había una fuerza en Pollack que vinculaba a sus personajes. Tipos enormes que no revelan demasiado sobre sí mismos pero que se muestran confidentes, diabólicamente relajados en ambientes y situaciones que para el resto del mundo podrían ser el mismísimo infierno.

POR SYDNEY POLLACK

Cuando salí del secundario quería ser actor. Pero no creía que fuera a tener suficiente suerte como para vivir de eso. Y de hecho, nunca lo hice hasta que abandoné la actuación: ésa es la ironía de mi vida. De todos modos, fui a Nueva York y entré a una muy buena escuela de actuación, de pura suerte, no porque fuera inteligente o supiera algo al respecto.

He actuado en mis propias películas un par de veces y debo decir que en rigor de verdad, fue para ahorrar dinero.

Cuando hice *Tres días del cóndor* le cortamos al libro toda la trama del tráfico de heroína. Estaba mucho más interesado en tipos de la CIA que están tratando de ayudarnos y hacen algo considerado inmoral, que en unos tipos que son simplemente inmorales porque quieren ganar dinero vendiendo drogas. Eso me aburre.

Con Meryl Streep el peligro es que tiende a sonar aburrida, porque es demasiado perfecta.

Cuando hicimos *Havana* no conseguí el permiso del Departamento de Estado para filmar en Cuba. Redford fue a ver al vicepresidente Dan Quayle y yo al secretario de Comercio, pero nos seguían diciendo: “Es hacer negocios con el enemigo y no se los podemos permitir. No pueden gastar dinero allí”. Así que yo les dije: ¿qué tal si llevo a mi equipo en un crucero de Miami a la costa de La Habana, y vivimos en el crucero? El Estado cubano me deja filmar gratis, y no gastaría un centavo”. Me dijeron que no. Nuestro embargo a Cuba es estúpido. Castro ya se hubiera ido hace tiempo si no hubiera embargo. ¿Por qué? Porque si no es una amenaza, si la gente pudiera comerciar e ir y venir libremente, los cubanos ya se hubieran hartado de él, y terminaría pasando sin que hiciéramos nada.

Vengo del Midwest, así que siento una incomodidad biológica con todo lo que es demasiado sofisticado. Vengo de un ambiente simple y aunque amo París, Londres y Venecia, nunca me siento orgánicamente parte de ellas. Tengo esa parte de hombre del interior, que quiere poder observar a estos tipos de Hollywood pero no convertirse en uno de ellos. Aunque ya he sido parte del *establishment* por tanto tiempo que tal vez me haya convertido por ósmosis. Pero no lo creo.

No soy un educador. Sé que mi primer trabajo como director es no aburrirlos. Hay que hacer pensar a la gente haciéndola sentir. La emoción es una parte esencial del pensamiento; es lo que permite pensar. Si uno puede hacer que las personas sientan, no pueden sino pensar. Pero si uno empieza por la parte de pensar, se vuelve pretencioso.

Robert Redford fue desde los ’60 un alter ego perfecto para mí. Es la metáfora perfecta para Norteamérica, porque no es para nada lo que aparenta: brilla por fuera pero es complicado y oscuro por dentro. El protagonista perdido perfecto. Puede interpretar a un hombre conflictuado, que intenta mantener cierta individualidad a un altísimo costo personal, ya sea cuando abandona la civilización en *Jeremiah Johnson* o en su relación en *Africa mía*, o terminando en una isla sin nada, como en *Havana*: todos personajes similares en distintas etapas de sus vidas.

No hago muchas películas. Es tan duro dirigir. Significa al menos un año y medio de tu vida, y es cada vez más difícil encontrar algo con lo que uno quiera vivir tanto tiempo. Hay que encontrar personajes con los que a uno le gustaría salir todos los días, todo el día, cenar con ellos, irse a dormir con ellos en la cabeza.

Creo que la comedia es lo más difícil que hay, porque la tolerancia para el error es mucho menor que en el drama. Un momento dramático puede hacerse de 15 maneras distintas, pero no las hay para un momento de comedia. Si no das justo en el blanco, es terrible.

Recién cuando veo la película que acabo de hacer entiendo verdaderamente la película que debería haber hecho. Entonces puedo decir: *Ahora sé qué hacer*.

Con Kubrick teníamos conversaciones sobre películas que duraban horas. Tenía una enorme curiosidad por la vida; me hacía sentir bien hablar con él. Cuando me llamó y me pidió que hiciera este personaje me preocupé, porque había escuchado estos rumores acerca de cómo convierte en prisioneros a la gente que trabaja en sus películas. Después de doce o trece tomas de una escena, yo le decía: “Stanley, no soy un actor profesional, esto es todo lo que hay”. Con Tom hacíamos como sesenta tomas; yo no podía creerlo, ni tolerarlo. Pero tenía un método por el cual uno queda tan fatigado que entonces, después de un tiempo, empieza a pasar algo más, algo distinto. A mí me prometió que serían dos semanas. Por supuesto que no fueron dos semanas, sino dos meses. Pero lo disfruté.

No puedo valorar una película que disfruté hacer. Si es buena, es que ha sido un trabajo infernal.

## el intérprete

4 grandes papeles de Sydney Pollack



**Tootsie**
**(Pollack, 1982)**
Su retrato de George Fields, el agente del actor que se convierte en una *actriz* exitosísima, no es grotesco como se suele mostrar a los representantes en Hollywood, sino un hombre animado, inteligente y enérgico que trata de igual a igual a su cliente. Los encendidos cruces verbales entre ambos terminaron convirtiéndose en las escenas más disfrutables de la película.



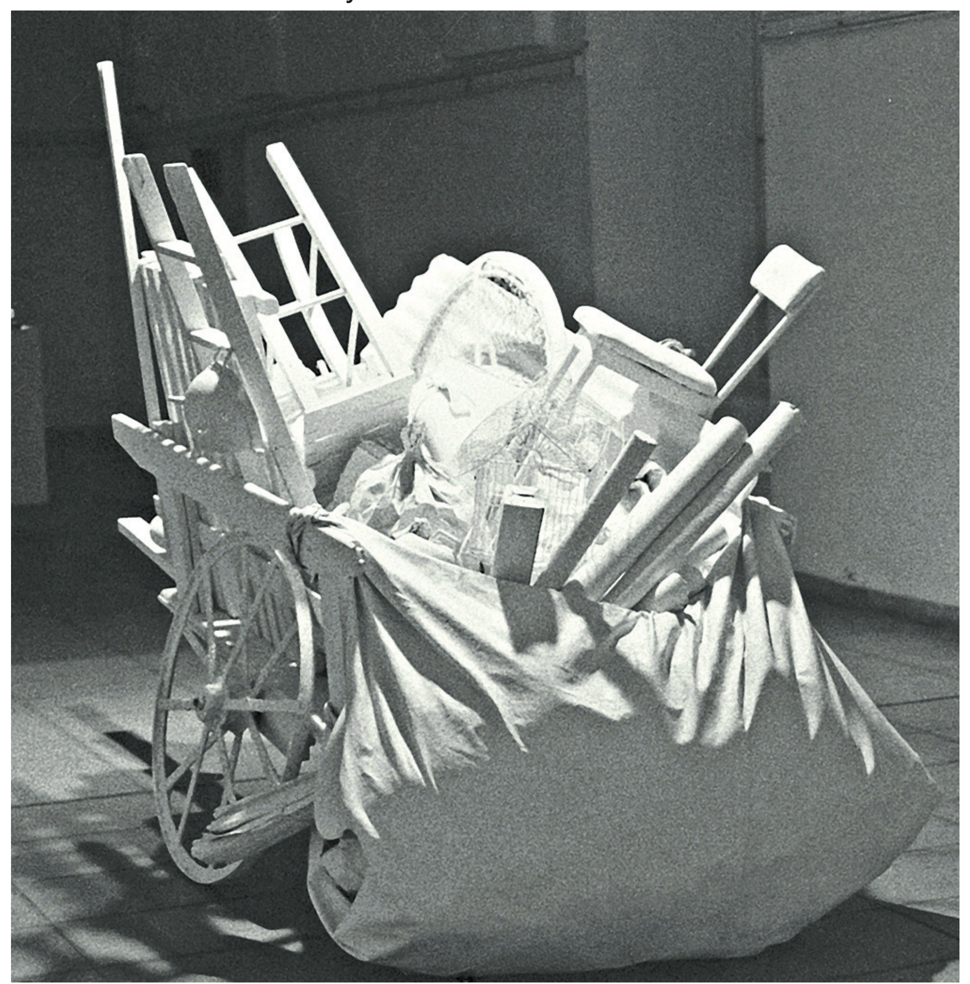
**Maridos y esposas**
**(*Husbands and Wives*, Woody Allen, 1992)**
Jack (Pollack) deja a su muy intelectual esposa (Judy Davis) por una instructora de aerobic joven y descerebrada (Lysette Anthony). Pero Pollack no convierte a Jack en un cretino, sino que lo enviste de una humanidad y una vitalidad que lo convierten en el personaje más real de la película. Un tipo, escribió un crítico, que ama y aprecia “la vida cultural que tiene con su mujer y sus amigos neoyorquinos, pero que se encuentra en un momento de su vida en que lo que más quiere es relajarse”.



**Ojos bien cerrados**
**(*Eyes Wide Shut*, Stanley Kubrick, 1999)**
El amo de las orgías, el hombre que lo controla todo. Sus escenas en la película son pocas, pero cada una de ellas es una clave de entrada.



**Michael Clayton**
**(Tony Gilroy, 2007)**
Su personaje es uno de los hombres fuertes de la compañía, que, en medio de la crisis personal, profesional y de conciencia de Michael Clayton, le hace la pregunta más sensata de todas: *Vamos, ¿recién ahora te das cuenta de que estabas trabajando para el Diablo?*


1


2

# El amor, lo sagrado, el arte

Liliana Maresca (1951-1994) fue una artista que en apenas diez años produjo una obra que todavía hoy asombra al contemplarse sus múltiples facetas: política, mística, íntima, pública, conceptual, artesanal. Pablo Suárez (1937-2006), por su parte, fue un pintor y escultor que desde su resonada renuncia al Di Tella en el ’68 se dedicó a establecer una comunicación directa entre el espectador y su obra, creando algunas de las imágenes más icónicas e impactantes de las últimas décadas. La casualidad –o no tanto– quiso que la obra de estos dos artistas, capaces de capturar su época para transmutarla en esencia y belleza, coincidan en el Centro Cultural Recoleta.

POR MARIA MORENO

Una afinidad espiritual entre quienes seguramente esta expresión haría sonreír, una empatía estética lo suficientemente laxa como para caber en la categoría de pop, un arte/vida *in extremis* de cuyos detalles ornamentales los dos se han ocupado atentamente, el Panteón *bright* del Rojas por el que ambos pasaron antes de ser cenizas, parecen haber autorizado que Liliana Maresca y Pablo Suárez expongan juntos en Recoleta. A menos que una mirada viciosa establezca, además, filiaciones entre la *Curiosidad natural* de Maresca, un pene aerodinámico delicadamente intervenido en donde la calabaza montada sobre bronce no oculta su fallido destino de locro, y el pene que Suárez esculpe en su mítico “chongo” que, en una irónica taxonomía barriobajera, va desde *El Perla* hasta el *Narciso de Mataderos*, pasando por *Pretty boy González* y el equilibrista de *Poca fe*.

Una curaduría muy Maresca-Suárez quizá se habría animado a colocar sobre el *Carro de cartonero* de Maresca al chongo de *Delirium tremens* de Suárez, pero a ese gesto tal vez lo hubieran realizado en complicidad y para romper ese aire beige de las retrospectivas, precisamente *los que ya no están*.

## ELLA

Como El Tigre Millán y Néstor Perlongher, Liliana Maresca nació en Avellaneda. Como una de esas mujeres que podía sacar sangre aún sin tocar –mejor con la lengua que era de rubia de novela negra–, además “preciosa” en el sentido salonero del término, una especie de marquesa de Rambouillet *trash* cuya palabra llamaba a la creación, tuvo que hacer competir su obra con su personaje. Como muerta joven y de sida, necesita de un apoyo crítico que defienda su heterogénea obra de una lectura en donde arte y enfermedad se acoplen de una manera literal y en donde la intención estética aparezca sólo en función de la precisión técnica al servicio de una posición activista: nada más alejado de Liliana Maresca. Sin embargo, el saber sobre la existencia de una enfermedad en donde la vida del artista está en riesgo suele generar en el espectador una disposición a encontrar en su obra claves ocultas. Pero, para ejercer la tarea crítica, el hacer caso omiso de ese saber cuando la obra guarda silencio al respecto se ofrece como una resolución demasiado sencilla. También la de leer las diversas operaciones que el artista realiza, sólo en función de lo que la obra no dice. En la muestra *Altas esferas* de Liliana Maresca, de 1993, cuando ella conocía su diagnóstico, el pacto secreto con la artista era sobre aquello que su sangre *informaba* y sobre lo que ella ironizaba al montar una obra conceptual sobre la información y las posibles metáforas de la sangre: por ejemplo, la tinta gastada por la prensa amarilla en hechos de sangre políticos y policiales. También sobre lo manifiesto de la obra: la fantasía de transformar la sangre en tinta o al revés, es decir, *controlar la sangre*, cambiándola. En todo caso, una vez muerta Maresca, la crítica no dejó de hacer notar que el interés por la *transmutación* bajo la forma de la alquimia, que siempre le había interesado, cobró una mayor insistencia a partir de la década del ’90. La materia orgánica también se transmuta, pero no hacia el oro sino hacia la mosca verde de la carne y el resto de la fauna funeraria. Y el límite de muchas obras de Maresca –límite real: *hedían*, provocando el desalojo oficial, como su *Carro de cartonero*, naturalmente pegoteado, y su *Wotan–Vulcano*, hecha a base de carcasas de ataúdes sin “curar”– era un *plus sensorial* que llegó a expandirse en un banquete al que asistía el entonces intendente Grosso. María Gainza describió muy bien esa atracción de Maresca por las *invenciones sin artista* de la descomposición: “Si para la sociedad la realidad se divide entre lo que hay que consumir y lo que ya ha sido consumido, Maresca elige esto último, no para revelar una belleza ignorada sino para encontrar en la basura la fluidez de los materiales, las cualidades sensoriales de las formas, la turbación y fragilidad física de la vida”.

Gran parte de la obra de Maresca, hoy curada por Adriana Lauría, ya no existe y sobrecoge ver en los cartelitos indicadores de la muestra de Recoleta textos como “*Imagen pública. Altas esferas*, 1993, instalación, gigantografía, tinta, salivadera, sonido, medidas variables, fotografía sonora: Daniel Curto, Centro Cultural Recoleta, Buenos Aires, destruida”, o “Vista general de la instalación *Carro de cartonero*, carro blanco, carrito plateado, carrito dorado, texto de Paracelso, medidas variables, Centro Cultural Recoleta, Buenos Aires, obra desmembrada”. “Destruida”, “desmembrada”: son urgentes, entonces, los documentos fotográficos de la obra, la mayoría de Adriana Miranda, a menudo del tamaño del original. Quedan *Patín* (1994, patín de plástico, caja de lustrabotas de metal esmaltado y madera laqueada), el panel de Menem (instalación de *Imagen pública. Altas esferas*. Fotografías tomadas de diario, montadas sobre madera y madera policromada), el perrito con el ojo en el culo (*El ojo avizor*), obras en las que Maresca insiste menos en *hacer* que en *encontrar* arte como *Momento antes de transformación* (objeto encontrado, bronce y hierro) y los pasteles de *Mascaritas*, registros gráficos de performance como *Maresca se entrega, todo destino. 304-5457* (¿304-5457 era su teléfono?).

## EL

Cuando se curtía el estilo guevarista, en donde el verde oliva de la chaqueta solía subir hasta el cutis, él se hacía el Jorge Newbery, pero con el puño de Firpo. Y el puño lo usaba hasta en los llamados momentos íntimos: “Cuando era adolescente hacía unas esculturitas con una plastilina


3


4

de la época que se podía alisar con saliva y que quedaban como bruñidas, entonces me hacía la paja; después las rompía porque no podía tener eso en casa, pero si me pescaban podía hacerlas desaparecer de un puñetazo”.

Ya entonces era un excepcional artesano. Cuando tuvo que vivir falsificando cuadros del siglo XIX, preparaba la tela en la cocina –la grasa es certificado de “legitimidad”– con carbonato de calcio y cola de pescado, “craquelaba” secando la pintura en la puerta del horno y luego pasándola a la de la heladera, y le fumaba encima, para lograr la idea de paso del *tiempo*.

Las esculturas de Suárez, que junto a algunas de sus pinturas y escritos se exhiben en esta muestra bajo la curaduría de Patricia Rizzo, citan la caricatura, lo que él llamaba el efecto *Rico Tipo* con el que se proponía acercar al público a través de un legado de la cultura popular, pero no recurren al esquema geométrico, hacen gala de un conocimiento casi académico del cuerpo humano, en una especie de uso de la sensualidad como conocimiento. “Y eso que no trabaja con modelo vivo. ¿Cómo hace para mostrar el pliegue de la axila, la curva de la pelvis, las clavículas?”, se preguntó alguna vez Jorge Gumier Maier.

En Recoleta, la multiplicación del personaje que los íntimos llaman “el chongo de Suárez” anula un poco su cualidad solitaria de desclasado, de uno que es miles en buscarse la vida sin salir de su condición de refundido crónico, ahistórico, pero argentino.

## ELLOS

La vida que, cuando no tiene los argumentos más extravagantes, es de un deplorable realismo socialista, puede hacer que algunas las obras de Suárez y Maresca, como el carrito cartonero y el chongo –en sus distintas versiones– sean interpretados como mero arte de protesta: el peor de los destinos para estos dos que son cómplices más allá de que no hayan sido consultados para exponer juntos. Todo borde pop del arte roza ese peligro. ¿Acaso alguien no dijo que las sopas Campbell de Warhol eran el almuerzo bajo presupuesto del obrero con horario corrido?

Había en Maresca y Suárez algo muy material que se expandía en sus obras, de diversos modos ligadas a una impronta de la carne (Maresca se fotografiaba con sus objetos como si les tomara las huellas en la propia piel, Suárez hacía gala de un cuidado de sí que podía venir de un vitalismo a la Hemingway, pero muy “homo” en su capacidad de extraer a una mezcla en clave antropomórfica de poliuretano sintético, madera y metal, la capacidad de calentar).

El podría suscribir a ese párrafo del poema de ella (*El amor. Lo sagrado. El arte*, ediciones Leviatán) que dice: “Extendí la generosidad y el egoísmo / Sobre este mundo / Y en este país / Entre mis amigos / Este conocimiento conmigo grande (...) / Seguiré transmutando / Hoy vuelvo a mi brillante / Que la pequeña luz deje de brillar no cambia nada / Todo va a seguir igual / El alimento se desvanecerá / Alguna lágrima se resbalará / En el surco de alguna mejilla / Y cada uno se dedicará por si acaso / A vivir más su propia vida”. R

Liliana Maresca
*Transmutaciones - Esculturas y objetos*
Salas J y C

Pablo Suárez
*Esculturas, objetos e instalaciones*
Sala Cronopios

Ambas hasta el 20 de junio
Centro Cultural Recoleta
Junín 1930
Lunes a viernes, de 14 a 21.
Sábados, domingos y feriados, 10 a 21.


5


6

LILIANA MARESCA:

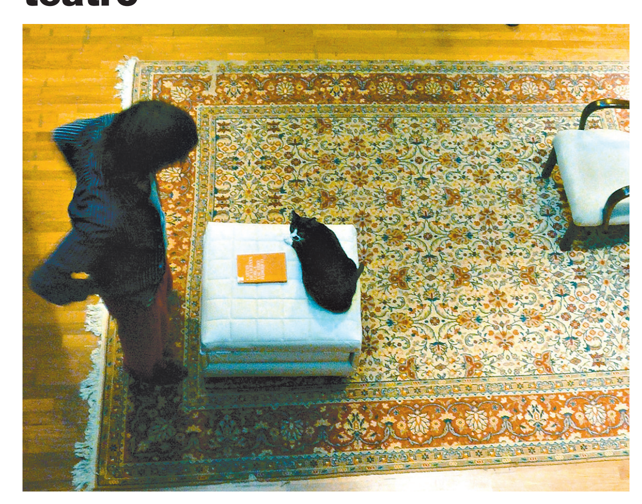
1. *RECOLECTA*, 1990, CARRITO DORADO.
2. CARRO BLANCO, DE LA INSTALACION *RECOLECTA*, 1990.
3. EL SOL Y LA LUNA, 1988.

PABLO SUAREZ:

4. NARCISO DE MATADEROS O EL ESPEJO, 1984-1985.
5. SENTIMENTAL, 1992.
6. EL PERLA, RETRATO DE UN TAXI BOY, 1992

INEVITABLES

## teatro



### La noche canta sus canciones

Estrena la adaptación del texto de Jon Fosse llevado a escena por Daniel Veronese. El no quiere salir, ella no puede quedarse en el apartamento que comparte con él y su bebe recién nacido. El es un escritor fracasado, ella una empleada de licencia por maternidad, que encuentra cada vez más difícil justificar su relación con él. *La noche canta sus canciones* es la primera obra de Jon Fosse, reconocido dramaturgo noruego, en estrenarse en Latinoamérica. Hacer nuevas lecturas de un texto escrito para otras realidades fue el reto de Daniel Veronese en su versión de la obra. De esta manera además inaugura la sala teatral Fuga Cabrera, en su propia casa.

**Viernes y sábados a las 23, en Fuga Cabrera, Cabrera 4871, timbre C. Entradas: $ 30.**

### Montecarlo

Un bailarín veterano se cree aquella dama desplumada. Un joven pelirrojo entiende que todavía es posible "hacer un cambio". Un hombre tosco muestra su fragilidad. Una mujer atada complace y se complace. Y un ángel. *Montecarlo* es un recorrido por el interior de cinco personajes que a través de sus cuerpos y sus voces se vinculan creando un paisaje onírico, melancólico y desopilante donde pueden desplegar sus deseos, su suerte y también sus trágicos destinos.

**Viernes a las 20.30, en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034. Entrada: $ 20**

## música



### Third

Para muchos, alcanzaba con más de lo mismo. Portishead, el grupo más abrasivamente melanco –algo así como Joy Division disfrazado de cool, digamos– que dio el trip hop, podía volver después de una década de silencio con un disco que fuese igual a los anteriores, y la celebración se hubiese realizado igual. Pero Beth Gibbons, Geoff Barrows y Adrian Utley han regresado declamando su alergia a los DJ y confesando haberse vacunado contra su propio sonido. Así que acá esta *Third*, un álbum que mantiene esa sensación de vacío existencial, pero abreva de otras fuentes para lograr la misma tensión terminal. Un trabajo que en un principio resulta más para admirar antes que para querer, como confiesa *The Guardian*. Pero que termina aceptándose como el mejor de la carrera del grupo. Y lo mejor es que, si los anteriores eran discos que siempre terminaban poniendo un punto final, éste parece ser apenas el comienzo.

### Red

Tan musicalmente eclécticos como multiculturales, Guillemots es un cuarteto integrado por una cantante y pianista inglesa, un guitarrista brasileño, un percusionista escocés y un bajista canadiense. Formados cuatro años atrás, comenzaron a hacerse fama con una serie de deliciosos EP, que dieron paso a un debut titulado *Through The Window Pane* (2006), en el que no lograron reproducir el entusiasmo de sus primeros pasos. El flamante e hiperproducido *Red*, con el que finalmente los Guillemots tienen edición local, sirve como tardía carta de presentación.

## SALI A COMER



# Primero hay que saber comer

## Tapeo criollo y show de tango en el Barracas

POR VIOLETA GORODISCHER

Cuando Francis Ford Coppola entró, se sentó y se quedó cuatro horas mirándolo todo, los habitúes del Barracas empezaron a preguntar qué pasaba. Resulta que el director quería usarlo como locación para *Tetro*, la película que está rodando en Argentina. Aunque eso (pequeño detalle) implicaba algunos "cambios" estructurales en el lugar. Así que fue no. Simple. "Esto es histórico, lo tocás y pierde la esencia", cuenta Claudio Varsky, una suerte de RRPP de este restaurante en el que, de lunes a viernes, las cenas para sólo 75 comensales incluyen un show de tango con toda la pompa. Ubicado en el escondido Pasaje Darquier (conviene la opción que incluye traslado: el arrabal puede ser pintoresco pero no tanto) se levanta sobre lo que fue el almacén de ramos generales de la primera estación de ferrocarril. De ahí que desde las mesas se vea la poética imagen del Roca enmarcado por la luz de la luna. El recibimiento lo hace el mismo Varsky, que circula por las mesas para contar de qué va el show. Claro que con semejante tapeo criollo (seamos sinceros) uno lo escucha a medias: calamares en vinagreta, pollo al jengibre, tortilla de papas, buñuelos de berenjena, jamón serrano y langostinos con palta. Cual casamiento pomposo de baile y comida intercalados, los mozos retiran los platos y aparecen en escena los bailarines y toda la orquesta. El show es más bien for export, pero tal vez ahí reside el encanto (¿el lado camp de la desmesura?): vestuarios despampanantes, bailarines que se pegan a las mesas, una orquesta a todo trapo en el escenario y la historia del tango en el país: desde la milonga del 900, la llegada de Gardel, la época peronista y el glamour de Dior en los años '40, hasta Piazzolla y toda la vanguardia y el erotismo contemporáneos. Y en el medio, la comida como elixir: chutney de cebollas al malbec con milhojas de papa o raviolones de tinta de calamar rellenos con salmón rosado y salsa de camarones. ¿De postre? Degustación de flan casero, tiramisú y frutos del bosque. Cuando las luces se encienden y vuelve a reinar el silencio, un cafecito pone el broche a la velada. Aplausos.

**El Barracas queda en Villarino 2359. Tel.: 4301-6758**



# Opera y pasta

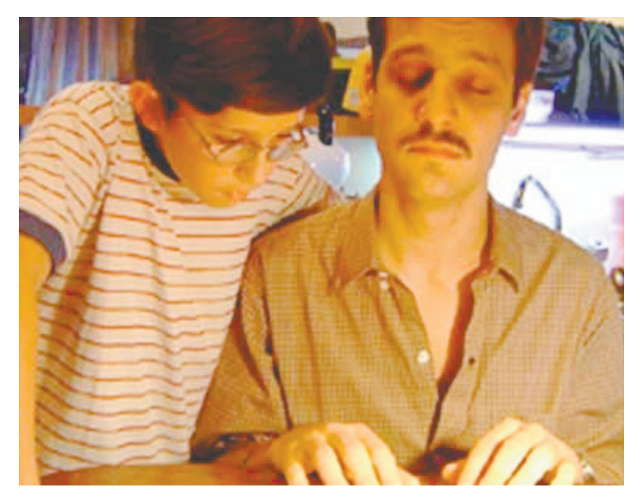
## Para amantes desacartonados de la lírica

POR NATALI SCHEJTMAN

Tenemos asociada a la lírica con una producción grandilocuente, en un teatro de características inmaculadas y formales. Pero en Las Cañitas, Positano nos da la oportunidad de quitarle esa solemnidad prístina a la ópera y mezclarla entre las mesas, interactuando con los comensales en diversos actos, mientras que ellos, felices, van degustando los platos que eligieron en un comienzo, en un solo pedido: como entrada, por ejemplo, podrían ser unos contundentes hongos gratinados con crema y parmesano, o bien la opción de prosciuto y rúcula, un plato fresco ideal para abrir el apetito. Mientras se pasan los platos, también se suceden diversos números: algunos incluirán el ballet, otros estarán centrados en las voces potentes de quienes cantan algunos de los hits más duraderos de la historia de la ópera. Todos tendrán la vestimenta imponente que es característica del género. Dependiendo del día, el show tiene más o menos que ver con el humor, si bien siempre irradia algo de este perfume. Un dúo presenta los números con la historia y el argumento de aquello que va a representarse, sea el popular peluquero Figaro (que en la representación mezcla algunas acrobacias), "La donna e mobile" o algún otro fragmento, siempre interpretado por un plantel muy dotado.
Entre los platos principales, las pastas son protagónicas, con salsas que incluyen salmón y hasta lemoncello, en mezclas bien calibradas. Además, si el espectáculo es más bien humorístico (esto depende del día), irrumpirá en escena una especie de performer transformista que descuella con chistes y emulaciones. Buen acompañamiento para la comida y para los postres, que presentan diversas opciones, como una cheesecake o un tiramisú. Así como al ingreso son arlequines los que reciben al público, hacia el final, todo el elenco terminará de zambullirlo en el espíritu festivo de una colorida Italia de mitología.

**Positano queda en Olleros 1760. Reservas al 4772-7539**

## dvd



### Hermanos y detectives

Con su segunda serie –la primera después de su mayor éxito, *Los simuladores*–, Damián Szifrón se superó a sí mismo: en la gracia de sus guiones (coescritos junto a Patricio Vega, el autor de la idea original), en su puesta en escena, que aprovecha al máximo espacios que muchas veces se reducen al departamento de los protagonistas, y en las actuaciones que obtiene de Rodrigo De la Serna, Oski Gusmán y en especial Rodrigo Noya. Por encima de todo, *Hermanos & Detectives* consiguió algo nuevo en la ficción televisiva argentina: un equilibrio perfecto entre una mirada creíble sobre la Policía Federal y el guiño permanente a los elementos más comunes del género detectivesco. Es decir, una serie de aventuras divertida y a la vez innegablemente nacional. Diez episodios –que dejan pidiendo más– compilados por primera vez en una caja con tres dvd.

### Carretera al infierno

Remake de una película que fue una pequeña sensación dos décadas atrás, esta nueva *The Hitcher* pierde algunos puntos en relación con aquélla: Sean Bean no tiene, para empezar, la mirada psicótica que sostenía en su momento Rutger Hauer, y ahora además los protagonistas se agregan una absurda complicación con la policía. Pero por lo demás, es una las pocas reversiones del cine de psycho killers de los '70 y '80 que tanto se está refritando ahora, que divierte e incorpora alguna novedad respecto del original. Tras un fugaz paso por los cines, llega al dvd.

## cine



### Encuentro con el nuevo cine noruego

Once largometrajes y diez cortos para armarse un panorama contemporáneo de parte del cine nórdico, prácticamente desconocido en Argentina. El ciclo arranca con uno de sus títulos más recomendables: *Cuentos de cocina* (2003), de Bent Hamer (que estará presente en la función de las 20), acerca de un experimento social que tuvo lugar a principios de los años '50, cuando un equipo científico del Instituto de Investigación Hogareña se dedicó a observar las rutinas de los hombres solteros ante el mundo de las ollas y sartenes. Y seguirá con la notable, considerablemente más amarga, *Hijos* (2006), de Erik Richter Strand (una historia sobre el abuso de menores y una denuncia desatendida), y la bizarra *Cool & Crazy*, documental que sigue al coro masculino de Berlevag en su tour por EE.UU.

**Del miércoles 4 al domingo 15.**
**En la Sala Lugones, Av. Corrientes 1530**

### Música en la noche

Un seleccionado de pequeñas explosiones de cine rockero, incluyendo copias en fílmico de *Anochecer de un día agitado*, de Richard Lester, y de *Submarino amarillo*. Se verán: *Cream's Farewell Concert*, *200 Motels*, la siempre conmovedora *Melody* (1971) y otras obras de culto como *The Rocky Horror Picture Show*, *Quadrophenia* y *1991: The Year that Punk Broke* (1991) de Dave Markey, Sonic Youth de gira y con Nirvana de teloneros.

**Jueves, viernes y sábados de junio a la medianoche.**
**En el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415**

## televisión



### Elepé

"O todo lo que siempre quisiste saber sobre un disco y nadie te contó": ése es el elocuente subtítulo de este programa, uno de los estrenos y de las más gratas sorpresas de esta temporada en el cada vez más atendible Canal 7. A través de entrevistas –a sus protagonistas: compositores, cantantes, productores; artistas de tapa, técnicos, managers–, material de archivo y la palabra de varios de los mayores especialistas vernáculos, Elepé invita semana a semana a ingresar en la intimidad y la cocina de los discos clave del rock argentino, revelando detalles muchas veces desconocidos. Con guiones de Eduardo Berti, producción periodística de Marcelo Fernández Bitar y la conducción de Nicolás Pauls.

**Miércoles a las 23,**
**por Canal 7**

### Kingpin

Ambientada entre Ciudad Juárez, Chihuahua y El Paso, Texas, esta miniserie estreno en seis capítulos se centra en la saga familiar de los Cadena, el clan que lidera el narcotráfico en el norte mexicano, y sus conflictos con las autoridades locales y las norteamericanas en esa zona de paso difusa y violenta. Creada y producida por el veterano del policial David Mills (guionista de la imperdible *The Wire* y la ya clásica *NYPD Blue*), sigue la estructura dramática de hierro de *El Padrino* y exhuma a Sheryl Lee, la inolvidable Laura Palmer de *Twin Peaks*.

**Lunes a las 23,**
**por I.Sat**



# Paladeando

## Sabor de Cuba en Boedo

POR JULIETA GOLDMAN

Prepárese para una velada larga en un restaurante a puertas cerradas. La noche empieza con múltiples detalles cubanos, set de habanos, un minibar con botellas de ron, chicharritas para picar (plátanos fritos) y musiquita caribeña de fondo. Buenos noches a todos. Esta noche será chévere, dice un voluminoso hombre negro de acento cubano. Es Rupert, anfitrión, cocinero y barman, oriundo de Camagüey pero instalado en Buenos Aires hace doce años. Minutos después cada invitado lleva en la mano un vaso con agitador y plantitas de menta, la primera de las rondas de mojitos que girarán en el comedor de la antigua casa de Boedo. Salud, dice Rupert levantando el trago bien alto, bienvenidos a la casa del mojito.

La velada continúa con una visita guiada por el Paladar Doña Fela. ¿Quién imaginaría encontrar a Fidel junto con Freud, Kennedy, Churchill y Clinton o al Che con Al Capone? En un cuarto para fumadores todo es posible y ellos comparten un cuadro llamado *Felices humos*, con cantidad de fotos de fumadores. Después sigue una gran cocina, baño, habitaciones y un enorme patio. Y finalmente, la entrada al comedor: la mesa está servida.

Mientras Rupert explica que la cultura cubana tiene cuatro puntos de origen (española, africana, árabe y china) cada comensal recibe en su plato frituras de arroz con queso y salsa holandesa (manteca y yema de huevo), pollo a la jardín (típico de la región central de Cuba) y puré de papas con ajo en manteca, nuez moscada y pimienta, los tres componentes del menú único de la noche. Entre plato y plato, a modo de digestión, una de las mozas interviene las mesas con melodías en vivo, salsa y boleros. Los más valientes se atreven a compartir una pieza de baile en la minipista improvisada. Para ir finalizando, salsa en parejas para todos, con Rupert a la cabeza como profesor. Sugerencia: ir con tiempo porque la cena puede extenderse hasta las tres de la madrugada.

**Sólo con reservas para viernes y sábados al 4866-0397**

# cerca de la revolución



Una apuesta y una rareza: con diecisiete actores sobre el escenario, un número impresionante para el teatro independiente local, Rubén Szuchmacher recrea *Los hijos del sol*, la pieza del gran realista ruso Máximo Gorki que retrata la Rusia prerrevolucionaria con protagonistas tan ciegos y confundidos que no parecen notar el clima de transformación y violencia que crece a su alrededor.

POR MERCEDES HALFON

Diecisiete actores en escena es algo muy raro de ver en el teatro alternativo de Buenos Aires. Una obra con más de seis actores ya es muchísimo por la forma en que se produce teatro independiente aquí: los procesos de ensayos suelen ser largos, los actores trabajan de otra cosa, alquilar salas para ensayar no es barato, los subsidios estatales son magros y no alcanzan. Esta situación de algún modo se equilibra, ya que se siguen haciendo obras y obras. El resultado es generalmente un "teatro pobre" en cuanto a número de actores, recursos escénicos, en última instancia, experimentación. Sobre esto dispara Rubén Szuchmacher, al poner en escena diecisiete actores y un texto del gran autor del realismo ruso Máximo Gorki. Por diversas razones, *hacer* este texto es una apuesta alta. La obra dura una hora cuarenta, tiempo que hay que sostener en escena a través de múltiples esfuerzos, que no son sólo para los productores; hay que aguantar en una silla que no es del mullido terciopelo de las salas de Corrientes. La obra es un retrato agudo de un momento político y social de Rusia no determinado con claridad, pero que imaginamos le ronda a la Revolución de 1905. Estos datos debe tenerlos el espectador y tal vez por eso, al entrar, el programa de mano no cubre solamente los rubros técnicos del espectáculo sino que explica, dice, informa sobre lo que *Los hijos del sol* dirá a su modo después.

## LA OBRA RARA DE GORKI

Máximo Gorki es el seudónimo de Alexei Maximovich Peshkov, nacido en 1868 y renombrado Máximo por el nombre de su hermano menor muerto, y Gorki, porque significa "amargura" en ruso. Fue un novelista y dramaturgo maestro del realismo, considerado durante y al finalizar su vida una de las personalidades más relevantes de la cultura de su país. Su infancia y juventud la pasó viajando y teniendo todo tipo de trabajos (camarero de barco, vendedor de bebidas, ayudante de panadero), relacionándose con la gente más particular de las clases bajas. De allí, dicen sus biografías, nació la vitalidad y el color de sus relatos, y también su profunda conciencia política. Sus obras teatrales más conocidas y más representadas fueron *Los pequeños burgueses* (1902) y *Los bajos fondos* (1903). La primera explora el tema de la rebelión contra la sociedad en un medio burgués e introduce por primera vez al héroe que milita activamente en favor de la causa proletaria. La segunda tiene una retórica heredera de los sermones religiosos –luego fue llevada al cine por ese otro moralista de izquierda que fue Jean Renoir– que acompañará a buena parte de la obra posterior de Gorki, pero transfigurada en un carácter abiertamente político.

Ninguna de estas dos eligió Szuchmacher para escenificar. Y *Los hijos del sol* es una obra rara. Sus personajes son los miembros de una familia burguesa intelectual y el ambiente es de los trabajadores y sirvientes que los rodean. La particularidad del texto es que unos y otros poseen características negativas, no hay una idealización del proletario, ni tampoco una decidida ridiculización de esta familia de "hijos de un general" que no acierta a ver el clima de transformación que se gesta a su alrededor. Todos están confundidos, preocupados por sí mismos, ciegos o demasiado inmersos en una subjetividad alterada.

## MAS CORAZON QUE ODIO

Aun así es bastante irónica la forma en que se muestran en la puesta estos personajes. Con una ampulosidad exacerbada por la actuación, pronuncian sus largas parrafadas acerca del progreso de la humanidad hacia un futuro donde la verdad y la belleza parecerían darse la mano a través del progreso de la ciencia y del arte. Estas palabras son dichas entornando los ojos, elevando los brazos hacia adelante, la mirada fija en el vacío que emerge donde no emerge la cuarta pared del realismo. Estas son las pequeñas transgresiones de la cuidadísima puesta: si bien Gorki fue un realista llevado a escena por precisamente el creador de las técnicas de actuación del realismo, Stanislavsky, sus piezas tienen un grado de poesía que fácilmente se vuelve artificial apenas cargando un poco las tintas. Tonos que pueden ir de la comicidad del herrero borracho (Paul Mauch) a la ridícula vulnerabilidad de la hijita enferma de los burgueses (Irina Alonso).

Estamos más cerca de la poesía que de la prosa, del minimalismo visual que de una imitación realista de la Rusia de principios del siglo XX. Y esto es lo más interesante. Hay algo desmedido y poético en los personajes recortados sobre el crudo telón verde casi flúo que cierra el escenario. Un telón con distintas tonalidades de verde, como si lo que hubiera atrás de los personajes fuera un extraño ocaso. La obra se llama *Los hijos del sol*, porque ellos mismos se denominan así en un momento: creen que algo maravilloso está por venir, pero esa llegada va a estar dedicada solamente a la clase beneficiada por las delicadezas de la cultura; ese futuro que sueñan no los incluye más que a ellos. A su vez, lo que les rodea, el cólera que se propaga, sólo les causa temor. Y el cólera que crece es también esa otra acepción de la palabra. Lo que viene es el odio. Odio de clase, odio milenario, que –nosotros ya lo sabemos, pero Gorki no– desembocará en la Revolución del '17, y finalmente en la dictadura del proletariado.

Es significativa una de las imágenes de la obra: estos hijos del sol hablan sobre el futuro venturoso, y recitan poemas que escriben en el momento. Pero el futuro es tan potente, tan encegecedor, que terminan todos poniéndose anteojos negros. Ⓡ

*Los hijos del sol* se presenta los miércoles, viernes y sábados a las 21, en Elkafka, Lambaré 866. Entrada: $ 30.



BORIS VIAN DE FRENTE Y PERFIL

# MALDICION ETERNA A QUIEN FILME ESTAS PAGINAS

Una novela maldita, que convirtió en maldito a su autor, adaptada en una película que resultó maldita, en cuya première murió, de incógnito, el autor del libro que originó todo. Nada parece más justo que *Escupiré sobre vuestras tumbas*, la adaptación que Michael Gast filmó del libro de Boris Vian, cierre el recomendable ciclo Cine vs. Literatura que se verá durante junio.

POR JUAN PABLO BERTAZZA

Un hipotético libro sobre la historia de las películas basadas en obras literarias podría venir con una descomunal fe de erratas que aclarase: "ahí donde dice *versiones* leer siempre *aversiones*". Y no tanto por el lugar común de que las versiones cinematográficas no saben estar a la altura de su par literario. Sino más bien por innumerables problemas de extensión y ritmo por los que, cada vez que alguien decide llevar una novela a la gran pantalla, suele haber más roces que armonía, más resistencias que complementariedad, más aversiones que versiones.

Lo anterior debería servir para darle el valor que se merece a la ensanguchada palabrita *versus* del inminente ciclo de cine *Literatura vs. Cine*, que se desarrollará cada miércoles de junio a las 20 en Especial Video Bar (Córdoba 4391), con entrada de siete pesos.

De hecho, este ciclo parece estructurado a partir de una escalera donde van subiendo gradualmente los estados de conflicto entre cine y literatura. De *Jane Eyre* (1944) de Robert Stevenson a *Escupiré sobre vuestras tumbas* (1959) de Michael Gast, pasando por los exigentes escalones de *Los inocentes* –la versión de *Otra vuelta de tuerca* de Jack Clayton con guión de Truman Capote– y el *Robinson Crusoe* de Luis Buñuel.

En *Jane Eyre* (la primera de las películas a proyectarse el 4 de junio) presenciamos, entonces, un nivel relativamente bajo de conflicto. Es que si bien el guión de Aldous Huxley aporta lo suyo, la película es bastante fiel (en varios sentidos) a la novela de Charlotte Brontë sobre esa especie de cenicienta integral que logra sobreponerse a la maldad de su tía y a la pura crueldad infringida en el Instituto




Lowood. Es como si esta película reverenciara no sólo a la novela sino a la escritura misma, haciendo abundante uso de ese recurso que consiste en que el espectador lea directamente la historia en un libro mostrado en primerísimo primer plano. Verdadera muleta literaria que aparece en instancias fundamentales del argumento: ni bien comienza la película, también cuando Jane (Joan Fontaine) ingresa al Instituto Lowood, cuando conoce a su amor Edward Rochester (un Orson Welles majestuoso) y en el mismísimo final color de rosa.

No es casual que, en el otro extremo, la última película de este ciclo (que podrá verse el 25 de junio) sea *Escupiré sobre vuestras tumbas*, la recontra problemática adaptación de la ya muy provocadora novela del inasible Boris Vian.

En noviembre de 1946 Editions du Scorpion sacaba al mercado francés una novela negra firmada por un autor norteamericano ignoto, Vernon Sullivan, y traducida por Boris Vian. La historia contaba la venganza de un negro que, con piel blanca (por favor, no pensar en Michael Jackson), vengaba el asesinato de su hermano matando chicas blancas y superficiales a sangre fría, luego de dejarlas bien calientes con un inusitado sadismo sexual. El 7 de febrero de 1947, un arquitecto puritano llamado Daniel Parker expuso una queja pública contra Vernon Sullivan y su editor, amparándose en una ley promulgada el 29 julio de 1939 que protegía la moral de la familia francesa. La queja de Parker significó una excepcional publicidad para *Escupiré sobre vuestras tumbas*, que tuvo ventas excelentes, tal vez debido a ese mismo deleite con que los franceses leían a Chandler luego de la liberación. Sin embargo, el éxito comercial no se vio acompañado por la crítica literaria francesa. Ya sea por haber demasiado semen y sangre manchando los preceptos cartesianos, ya sea por oler demasiado *aux Etats-Unis*, la crítica intentó defenestrar la novela. Y la cosa se puso más oscura que lo negro de la novela cuando un sujeto, luego de matar a un amigo en un hotel, dejó al costado del cadáver el libro en cuestión. En noviembre de 1948 Boris Vian se vio obligado a confesar su autoría (Vernon se llamaba un amigo dentista y Sullivan era el homenaje a Joe, su admirado pianista de jazz), lo cual le valió la futura indiferencia de la crítica a la que tan fácil había engañado. Baste decir que dos de las obras maestras que aún le restaba escribir –*La hierba roja* (1950) y *El arrancacorazones* (1953)– serían impunemente ignoradas.

Boris Vian siguió escarbando en la mierda y vendió los derechos de *Escupiré sobre vuestras tumbas* para una adaptación cinematográfica de la que, inicialmente, iba a formar parte como guionista. El problema es que su irreverencia no había mermado. Cuentan que el director, Michel Gast, le pidió un guión de 50 páginas y él escribió 150. Le pidió rehacerlo y entonces escribió tan solo cinco páginas, lo que redundó en una irreconciliable pelea con la productora de Josette Trachsler y Michel Gast, quien terminaría reescribiendo el guión junto a Jacques Dopagne. Encime le prohibieron al pobre Boris asistir a la *avant première* de la película.

A diferencia de *Jane Eyre*, el filme no respetó mucho la novela, en primer lugar, porque empieza bastante antes, y también –como era de esperar– por aminorar tanto la violencia como el sexo. Por otra parte, acá lo libresco (Lee Anderson trabajaba de encargado en una librería de Buckton, Estados Unidos) aparece desplazado por lo visual (el cadáver de su hermano entre llamas o un franeleo subacuático) y lo auditivo (piezas de jazz y otras yerbas a cargo de Alain Goraguer). Y, la que tal vez sea la diferencia más significativa, el protagonista cambia de nombre: pasa de ser Lee Anderson a Joe Grant (un muy buen papel de Christian Marquand).

El 26 de junio de 1959 se estrena *Escupiré sobre vuestras tumbas*. Tres días antes, el 23, había sido la *avant première* a la que el incurable Boris Vian asistió de incógnito para fallecer en una aislada butaca de un ataque cardíaco ni bien comenzaba la proyección. Tal vez por obra y gracia de ese traumático debut, la película pasó sin pena ni gloria. La novela, en cambio, con 120.000 ejemplares fue en su momento el libro más vendido de Boris Vian.

Si eso no es conflicto, el conflicto dónde está. ®

*Literatura vs. Cine* se desarrollará cada miércoles de junio a las 20 hs. en Especial Video Bar (Córdoba 4391). Entrada: $ 7.

El miércoles 4, *Jane Eyre*; el 11, *Otra vuelta de tuerca*; el 18, *Los inocentes*; el 25, *Escupiré sobre vuestras tumbas*.

# Soy rebelde porque el mundo me hizo así

Héroe de la clase trabajadora, el gran cantautor político del punk y uno de los mejores cronistas de las relaciones entre hombres y mujeres, Billy Bragg viene sosteniendo una carrera llena de fuerza y coherencia, que acaba de alcanzar una especie de síntesis con su último trabajo, un álbum no casualmente titulado *Mr. Love & Justice*.

POR MARTIN PEREZ

El señor del amor y la justicia. Así se podría traducir el título del nuevo disco de Billy Bragg, y así también se podría describir al propio Billy, que se sonríe cada vez que un periodista se lo sugiere en la serie de notas que ha ido dando desde que editó *Mr. Love & Justice*, el onceavo disco de una carrera musical sin desperdicio, que ya lleva más de un cuarto de siglo. "Debería haberlo titulado entonces el Sr. Amor & Justicia Social", bromea Bragg, que con el paso del tiempo se ha convertido en algo así como un clásico en su país natal. "Desearía que fuese mi profesor de historia o mi hermano mayor, y me gustaría votar por él", ha declarado recientemente la cantante K. T. Tunstall, sumándose al creciente coro de artistas de la nueva generación que veneran al maestro, formado –entre otros– por Jamie T, Kate Nash o The Enemy. Alumno confeso de Dylan y The Clash, y revival del punk de un solo hombre cuando subió a los escenarios acompañado sólo por su guitarra eléctrica a mediados de los ochenta, Bragg reapareció a fines de los noventa en el radar del negocio musical como un nuevo Woody Guthrie cuando se reunió con el grupo norteamericano Wilco para los dos volúmenes de *Mermaid Avenue*, donde musicalizaron letras olvidadas del legendario cantante. Inesperado éxito de crítica y ventas, aquellos discos terminaron de dar forma a la figura actual de Bragg, que en los últimos años se ha dedicado a cantar en contra de la administración Bush (distribuyendo gratuitamente online el tema "The Price of Oil", en contra de la guerra contra Irak), escribió un libro contra los neonacionalistas británicos (titulado *The Progressive Patriot*) y hasta lideró una efectiva rebelión contra MySpace, que hizo que el site reconociese sin reparos los derechos de autor de los artistas que postean allí. "Ahora que estoy a punto de cumplir 50 años, creo que lo único que me pregunto es si podré seguir haciéndolo hasta cumplir 60. Y por ahora creo que lo haré", declaró recientemente. La docena de canciones que integran el flamante *Mr. Love & Justice* son la prueba de que el señor Amor y Justicia sigue vigente.

## CONTRA EL CINISMO

Cuenta la leyenda que cuando el director de la discográfica Charisma preguntó asustado cómo había entrado ese hombre en su despacho, Bragg explicó sin inmutarse que le había dicho a la recepcionista que venía a arreglar el televisor. Acto seguido, por supuesto, preguntó él a su vez si podía hacerle escuchar su demo. Así fue como Bragg comenzó su carrera discográfica, y aún hoy se ríe al recordarlo. "Es que entonces tenía el aspecto de un service de televisión antes que de estrella de rock", le explicó al periodista español Iñigo López Palacios. "Y la verdad que sigo pareciéndolo", agregó con una sonrisa Bragg, que parece entender el mundo de la música por Internet con la misma naturalidad. "Tanto las multinacionales como el público parecen querer nuestras canciones gratis", ironizó en un editorial publicado por el *New York Times*. Y agregó ante un periodista australiano, que lo entrevistó antes de su gira de comienzos de año por aquellos pagos: "Yo creo que el intercambio de música *peer-to-peer* no es otra cosa que las recomendaciones boca en boca. Y así es como todo el mundo conoce mi música: por recomendación de algún amigo o pariente. Miren si no a los Arctic Monkeys: se pasaron todo un año regalando su música, y cuando finalmente salió su disco se convirtió rápidamente en el más vendido". Pero la ironía de Bragg no llega a convertirse en cinismo. O al menos eso es lo que intenta. "Porque tengo muchas razones para ser cínico: voté a Tony Blair. O sea que de alguna manera soy cómplice de la invasión de Irak. Eso debería ser suficiente para que nada me importe. Pero, como decía Woody Guthrie nunca voy a escribir una canción que deprima a quien la escuche. En el último tiempo me he dado cuenta que el verdadero enemigo para construir un mundo mejor no es ni el capitalismo o el racismo, sino nuestro cinismo. Suena cursi, viniendo de un punk, pero es así: el antídoto contra el cinismo es el amor."

## EL ANTIJAMES BLUNT

"Mantengo la fe", asegura el primer tema del nuevo disco de Billy, y viniendo de quien viene, se sabe que esa fe que mantiene no es de esas con mayúscula, sino que es la fe en el rock, en la humanidad o en la revolución, después de todo. "Creo que no me gustaría vivir en un mundo en que no haya fe", explica. "Sería terrible que lo que lo rija todo sea la ciencia y la razón." Lo más importante de un disco como *Mr. Love & Justice* es que Bragg logra en casi todos los temas esa conjunción que se refiere al título del álbum, pero también a los mejores momentos musicales de su carrera: cuando la política se mezcla con la vida cotidiana, más precisamente la vida amorosa. Fue él, después de todo, el que cantó que las decisiones más importantes de una pareja son las que se toman en la cama. "Lo que me gusta de las canciones de este disco es que son personales, pero también podrían ser políticas. Y ése es, para mí, un lugar ideal donde colocar un tema: donde se entrecruzan la política y las relaciones", le explicó un par de meses atrás al periódico británico *The Guardian*. Así es como justamente funcionan temas como "I Almost Kill You", "You Make Me Brave" o "If You Ever Leave Me", tres hermosos temas de amor que también podrían entenderse de otra manera. El Hammond de una leyenda como Ian McLagan (The Faces), que hace más de una década forma parte de la banda de Bragg, acompaña de mejor manera las canciones del menos político de sus discos, pero que mejor despliega sus virtudes verbales y melódicas. "No me molesta que me consideren como un cantautor político, lo que sí me enoja es que me descalifiquen como sólo un cantautor político", ha explicado Bragg. "Pero mi trabajo es señalar dónde hay humo, y eso es lo que hago. Creo que si apareciese ahora, sería el anti James Blunt. Y si fuese Blunt, me cagaría de miedo si tuviese detrás un tipo como era yo al comienzo." R





# Yo te amo, yo tampoco

Charlotte Gainsbourg debutó con su padre: juntos, grabaron el provocador video de "Lemon Incest" y, desde entonces, ella ha sabido convertirse en la digna hija del monstruo de la música francesa y Jane Birkin. Como actriz, ofrece siempre actuaciones de intensa sutileza (como la de *I'm Not There*, actualmente en cartel). Como cantante, interpretaciones melancólicas y sugerentes, como las de *5:55*, el disco que acaba de sacar con canciones especialmente compuestas para ella.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Charlotte Gainsbourg vive al lado de la casa que fuera de su padre, Serge, muerto en 1991 y enterrado en el cementerio de Montparnasse (su tumba tiene, hoy por hoy, muchos más peregrinos que la de Jim Morrison en Père Lachaise). Conserva todo tal como quedó, y no la abre al público porque tiene miedo de que la gente rompa algo sin querer. Varias veces se entrevistó con autoridades para pedir que la ayudaran a convertir la maison Gainsbourg en un museo, pero todavía no tuvo respuesta. "Es posible que tenga que vendérsela a alguien que quiera hacerse cargo, a un fan", contó en una entrevista reciente. "Además, yo tengo que seguir adelante con mi vida."

A los 36 años, Charlotte se convirtió por sí sola en un icono. No hay muchos músicos o personalidades que puedan compararse con su padre, el gran Serge: artista esencialmente francés, comenzó haciendo chanson pero pronto se metió en terrenos del jazz, el pop, el reggae, la electrónica, todo antes y mejor que la mayoría. Sus grandes éxitos, los que todo el mundo conoce, son la canción "Je t'aime... moi non plus", grabada a dúo con su pareja Jane Birkin en 1969, y el álbum conceptual *Historie de Melodie Nelson*, que salió en 1971, el mismo año en que nació Charlotte. Con ella grabó en 1983 la célebre "Lemon Incest", que horrorizó a toda Europa, incluso a muchos franceses, ya acostumbrados al afán de controversia de Serge. El dúo, un espejo perverso del realizado con Jane, la madre, encontraba a Charlotte con un hilo de voz, ultra frágil, casi susurrando un grito, mientras él la llamaba "bebé". En el video, Charlotte estaba con su padre en una gran cama de sábanas negras de seda, ella con poca ropa, él descamisado y con esa cara lasciva. Por supuesto, Serge acusó a todo el mundo de tener la mente podrida, y afirmó que la canción era sólo una demostración de amor filial. Enseguida, Charlotte grabó su primer disco, integrados sólo por canciones de su padre. Se llamó *Charlotte Forever*, y es un objeto de culto, el testimonio de la hija de la bella y el bestia, de la etérea y el genio; la voz de la hija de una generación bohemia, revolucionaria, chic y creativa: la criatura creada por los años '60 franceses.

Pero Charlotte no siguió una carrera como cantante. Tampoco se volvió loca ("mi vida es bastante fácil", suele decir, "y sólo me doy cuenta de que es raro que me miren mucho cuando a mi hijo le llama la atención"). Se hizo actriz, y su primer papel importante también fue un escándalo, aunque pequeño: protagonizó la versión para cine de *El jardín de cemento* de Ian McEwan, dirigida por su tío Andrew Birkin. Allí se la veía en su incómodo esplendor adolescente: parecía un muchachito delgado, de inquietante sensualidad, desafiando con su cigarrillo entre los labios y sus ganas de tener sexo con su hermano, mientras la madre se pudre bajo el piso. Está espléndida, y en su cuerpo, una mezcla rara de Jane y Serge. Esa mezcla se mantiene. La belleza de Charlotte es esquiva pero allí está, en sus piernas flacas y su melancolía, su largo cabello y sus ojos dormilones, iguales a los de su padre, que se iluminan sólo cuando aparece la sonrisa espectacular, igual a la de su madre.

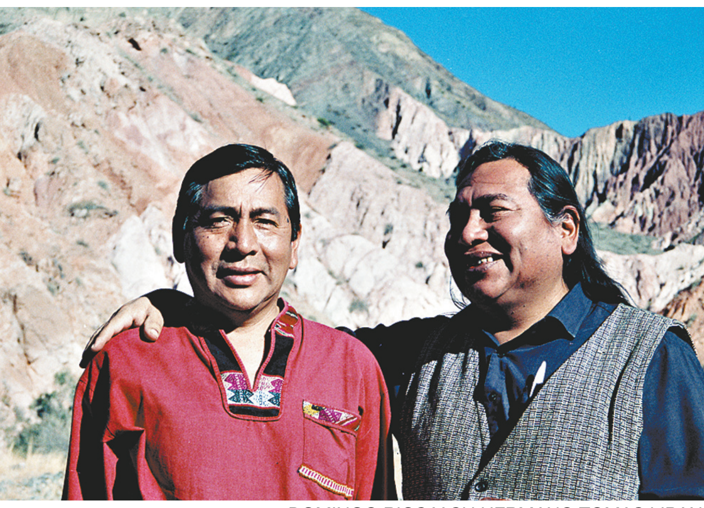
En los últimos años, Charlotte reapareció. Primero Madonna usó su voz, sampleada de una película, para la introducción de la canción "What It Feels Like For a Girl" del disco *Music*. En el cine –que nunca lo abandonó del todo, aunque hubo pequeñas ausencias mientras criaba a su familia– apareció en *La ciencia del sueño* de Michel Gondry, *21 gramos* de Alejandro González Iñárritu y más recientemente en *I'm Not There* de Todd Haynes, donde está excelente además de cargar a la película de otra capa de sentido más –para muchos, Gainsbourg es el Dylan francés–. También en esta segunda venida decidió grabar su segundo disco. Tiene edición local en Argentina, se llama *5:55*, y un elenco de estrellas acompaña a la princesa delgada y franca, que sólo pone la voz y la presencia: Jarvis Cocker y Neil Hannon de Divine Comedy contribuyen con las letras, Nicolas Godin y Jean Benoit Dunckel (de Air) con la música, y produce Nigel Godrich, habitual productor de Radiohead. Todos son fans de Serge, y eso hace de este disco, muy hermoso pero también extraño, un artefacto peculiar: hija se entrega como arcilla para que quienes veneran a su padre construyan el ídolo que deseen. Y el que fabrican es parecido a papá (especialmente en "The Songs That We Sing" que cita a "Melodie Nelson"), pero también súper-romántico ("The Operation", donde Charlotte susurra "*Quiero explorarte, meterme bajo tu piel para correr por tus venas*" para después seguir disectando una relación con cierta frialdad), y mundano, como en "AF607105", una canción rarísima que habla del repetitivo tedio de viajar en avión, un tema muy raro en el pop, pero que a Charlotte le queda perfecto.

*5:55* no tiene sucesión anunciada. Ella ha dicho que le costó mucho hacerlo, porque cantar le provoca una gran timidez. Sólo sintió, cuenta, que debía sacarse ese disco del cuerpo, para ella y para su padre. Y después, seguir por otros caminos. Que serán bien distintos, parece: en 2009, estrenará su próxima película, nada menos que *Terminator 4*, donde interpretará a Kate Connor, la esposa de John, papel que estará en manos de Cristian Bale.



Fan

Un músico elige su canción favorita: Tomás Lipán y la "Zamba del cardón" de Domingo Ríos



DOMINGO RIOS Y SU HERMANO TOMAS LIPAN

Notable instrumentista de vientos, hermano de Tomás Lipán (cuyo nombre verdadero es Tomás Ríos), Domingo Ríos nació el 12 de mayo de 1945 en Purmamarca, Jujuy. Desde chico aprendió a tocar la quena, pero con los años llegaría a ejecutar más de 20 instrumentos de viento autóctonos, que él mismo fabricaba. En 1966 se radicó en la capital salteña y un año después obtuvo el primer premio como solista instrumental en los Juegos Vecinales organizado por el Ateneo El Tribuno, lo cual fue el punto de partida para un recorrido por gran parte del país y países limítrofes. En el '68 creó el primer conjunto folklórico de música indoamericana en Salta, Los Quechabogui, fusión de *que*na, *cha*rango, *bo*mbo y *gui*tarra, y más tarde creó otro grupo similar: Sones de América. A principios de los '80, junto al músico y compositor salteño Lito Nieva, formó el dúo Lito y Domingo, y en los '90 integró una delegación de músicos y bailarines que recorrió Canadá, Estados Unidos, España, Rusia, Italia, Inglaterra, Francia, Marruecos y Alemania. Tras vivir unos años en Bilbao, España (donde fundó con Nieva y Francisco Cruz el grupo Purmamarca, con el que ingresó al mercado europeo), volvió a Salta en 1994. Su último trabajo discográfico es *Suspiros*, grabado en 2001 para el sello UKÍA. Falleció en Córdoba el 26 de mayo de 2004 y sus restos descansan en el cementerio de Purmamarca.

El tema "Zamba del cardón" fue grabado en 1998 por Tomás Lipán en su disco *Amor y Albahaca* (UKIA).

Las próximas presentaciones de Tomás Lipán tendrán lugar el sábado 14 de junio a las 22 en la Casa de Cultura y Peña La Salamanca (Av. 60 Esq. 10, La Plata; 0221-4276736) y –junto a sus hijos Fita y Guigui– en un especial por el día del padre el domingo 15 a las 22 en la peña Punta Tacuara (Pte. Perón 2543, 4952-0300).

# En su melodía se escucha tu voz

POR TOMAS LIPAN

Hay una canción que yo llevo bien en mi corazón; es una zamba de mi hermano Domingo, que escribió ya no sé hace cuánto. Nosotros somos de Purmamarca, Jujuy; nacimos y nos hemos criado ahí. Y cuando él ya estaba maduro, después de hacer el servicio militar, se fue a vivir a Salta. Se casó y se fue, por razones de trabajo. Al principio hizo de todo, vendía diarios, lo que fuera. Y tocaba la quena, porque decía que ahí había tantos cantores buenos que no se animaba a cantar él también. Después de un tiempo, de algunos años sin vernos, volvió para una fiesta del pueblo. Y yo lo estaba esperando, ansioso, con los brazos abiertos. Pero él llega y, en lugar de saludarme, me dice: "Chato, dame una lapicera". Yo no tenía una lapicera a mano, apenas un lápiz con la punta medio rota. Y se lo doy, y se pone a escribir, y recién cuando termina de escribir lo que tenía pensado me saluda, bien, efusivamente: "¡Chato, ¿qué hacés?, ¿cómo estás?! Lo que pasa –me dice– es que cuando estaba entrando al pueblo vi los cardones, ahí en el cerro, y me puse a pensar: *mirá lo lindo que es*". Así escribió estos versos tan lindos a los que después les puso música, y así es como nació la "Zamba del cardón". Que dice: *"Hombre verde que estás en los cerros vestido de espinas, sangre de algodón, levantando los brazos al cielo, ofreciendo sus flores al gran creador. Capitán de un ejército heroico, que por las montañas parece avanzar, con mujeres que levan sus guaguas sobre las espaldas, bello cardonal. Milenario guardián de los incas paladín y poeta del sol, quién tuviera un ranchito de adobe con un techo i'tabla de un viejo cardón"*. Y después, en la segunda parte: *"Pasacana la fruta del colla, manjar de los runas, la miel del pastor, silba el viento una melancolía y en su melodía se escucha su voz. Hoy me siento un cardón solitario, y me espina una pena de tanto pensar, es por eso que con mi guitarra le brindo esta zamba en este cantar"*. Y después se repite el estribillo: *"Milenario guardián de los incas..."*. Es muy bonita pero la canto muy pocas veces, porque la tengo muy en el corazón, como algunas de las otras zambas que escribió Domingo. Como la que compuso para nuestro tata Florencio, y para nuestra mamita Eduvijis. Sólo la toco en algún recital muy íntimo, con poca gente, en un teatro en el que la gente vaya a escucharlo solamente a uno, en silencio. No la toco en festivales.

Yo soy el menor de nueve hermanos, y con el que mayor afinidad tenía era con Domingo, que tenía tres años más que yo. Con él fue la crianza, la pelota, jugar a las bolitas, en los rastrojos, y también empezar en la música, tocar la guitarra y cantar las coplas juntos. La "Zamba del cardón" evoca esa niñez; *pastando* las cabras entre los cardones; la época en la que bajábamos la fruta del cardón, o sea la pasacana, cuando estábamos con hambre, haciéndola caer con una caña larga, o con una honda. La fruta del cardón es casi como una tuna y su pulpa es como la de la sandía, pero en lugar de ser roja es blanca, por eso lo de "sangre de algodón". Toda la letra de la zamba trae recuerdo del pueblo, de la gente, de nuestros ancestros. Cuando por ahí me toca cantarla me despierta ese cúmulo de recuerdos que me abrazan el corazón.

Mis dos primeras grabaciones tienen casi todos temas compuestos por mi hermano Domingo, que compuso temas dedicados a personajes del pueblo, como el curandero Tata Pedro, la cantora Serafina Paredes, el Curcuncho mercao, y a los pagos donde vivíamos. Cuando Domingo se fue a Salta fue duro para mí. Ya primero lo había sido la partida de nuestros padres, que murieron en el '63 y en el '65. Porque la vida giraba alrededor de él y de mi mamá: la crianza, la cultura del trabajo, la hombría de bien. Ellos eran los que nos orientaban, la cabeza de todo, así que empezamos a irnos, a buscar otros horizontes, cada uno por su lado, y cada tanto volver al pago, después de años, por alguna fiesta. La alegría de volver al pueblo, visitar a familiares y amigos, era inmensa. Mi papá había sido labriego y mi mamá pastora de cabras, y nosotros los ayudamos, trabajamos con ellos desde chiquitos. Y mientras se estaba trabajando, labrando la tierra, uno iba cantando, componiendo, haciendo un contrapunto, haciendo una copla, una copla por la alfalfa, o por la manzana o el durazno; o por el sol, por el cansancio, el hambre o la sed que uno tenía. Hacíamos contrapuntos con nuestros hermanos mayores. Domingo tenía ese don natural, innato. Por eso cuando llega me pide el lápiz y compone ahí. Pasó mucho tiempo desde que la compuso hasta que la toqué por primera vez, pero él la terminó en un momento. El suyo era el don de los poetas, el don de los creadores.




# Otras inquisiciones

La destrucción de libros tiene una historia ya muy larga y ominosa como para ignorar que acompañó al hombre desde tiempos inmemoriales. Sin embargo, la investigación sobre quema y destrucción de bibliotecas enteras es mucho más reciente y convoca debates y políticas de la memoria. *Biblioclastía* (Eudeba) es un valiosísimo volumen que reúne el esfuerzo colectivo por investigar en esta materia desde diferentes perspectivas, incluyendo diversos textos, ensayos y una obra de teatro.

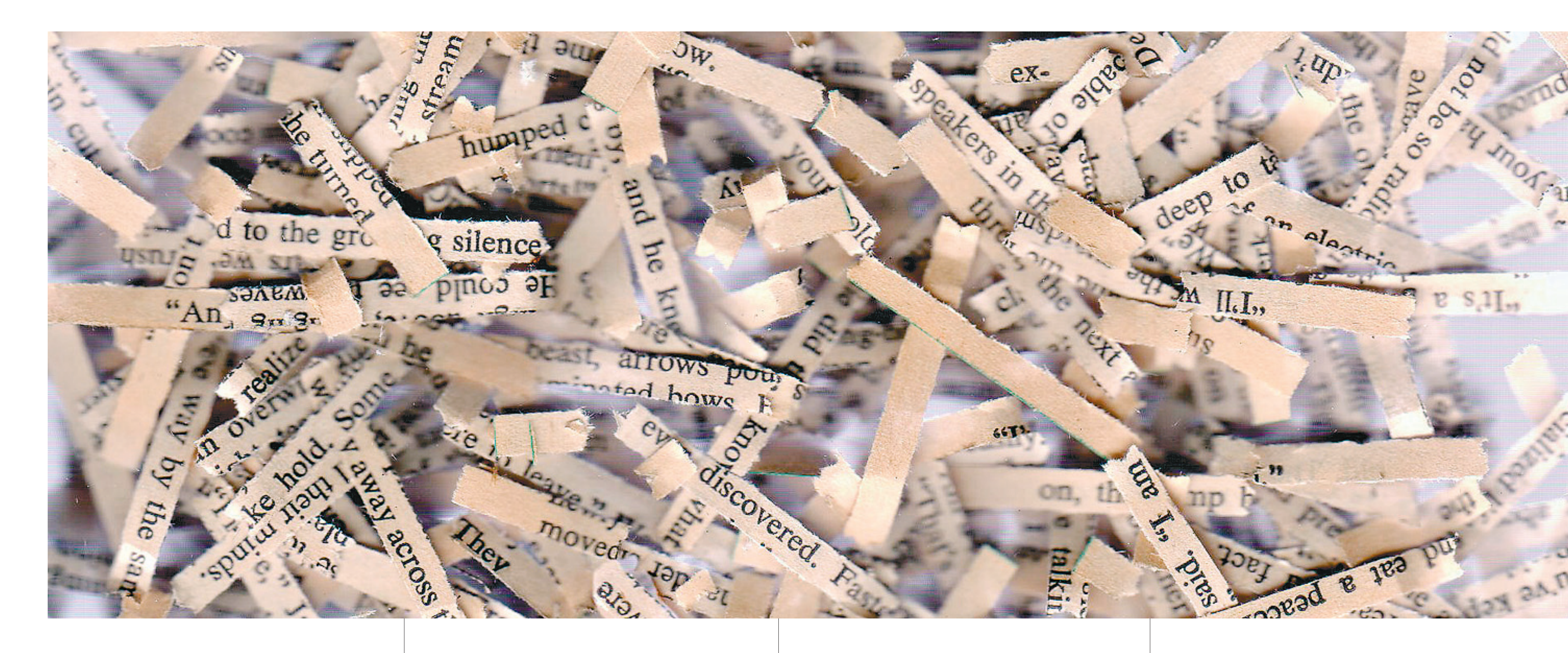
POR GABRIEL D. LERMAN

Bibliocastía" es una palabra que no figura en el diccionario pero que significa, según Hernán Invernizzi y Judith Gociol, cualquier tipo de destrucción de libros. En el prólogo al libro *Biblioclastía. (Los robos, la represión y sus resistencias en Bibliotecas, Archivos y Museos de Latinoamérica)*, compilado por Tomás Solari y Jorge Gómez, Invernizzi y Gociol reseñan distintos casos de exterminio de libros, situándolos como parte de una política deliberada y no casual ni secundaria de acción política de la última dictadura militar, es decir, irónicamente, como parte de su política cultural. Noventa mil volúmenes de Eudeba que desaparecieron de su oficina céntrica el 27 de febrero de 1977 y nunca más se supo de ellos. El mismo mes, la policía santafesina quemó 80 mil libros de la Biblioteca Constancio Vigil y detuvieron a algunos miembros de su comisión directiva. En junio de 1980, un juez federal ordenó a la Policía Bonaerense la quema de 24 toneladas de libros pertenecientes al Centro Editor de América Latina, uno de los proyectos editoriales de distribución masiva más extraordinarios de las décadas anteriores. Y hubo quemas domésticas de libros por miedo y por autocensura. "Numerosos documentos, la existencia de grupos de investigación, la inversión en infraestructura, etc., demuestran, por el contrario, que cultura, educación y comunicación eran asuntos de primera importancia para la conducción de la dictadura militar. Sin ir más lejos, la Dirección General de Publicaciones (Ministerio del Interior) ocupaba todo un edificio de siete plantas en la calle Moreno al 700", dicen Invernizzi y Gociol.

## ¿SIN OLVIDO MORIRE?

Entre olvidar y recordar, tal vez sea válida, primero, la opción de conocer. Pero antes que eso es necesario contar con la posibilidad misma de renunciar a conocer. No querer saber, romper con el pasado acaso implique un paso previo, un roce necesario con la materia a descuidar, a eludir. Un saber que está ahí para esquivarlo, para dejarlo de lado. Al menos con la toma de responsabilidad transitoria de que un pasaje por alto en el presente me permitirá regresar en el momento menos pensado. La diferencia entre esa cita postergada y el olvido pleno son los archivos y las bibliotecas, son los libros, los papeles, es el registro, el fichaje de lo acontecido como espacios físicos que preservan una última instancia de consulta. El problema no es sencillo y una sociedad con las mejores bibliotecas puede ser la más brutal y cruel repetidora de abyecciones. Las buenas gestiones documentales y bibliotecológicas del cuadrante noroccidental del planeta suelen promover y fomentar una cultura de la conservación y el patrimonialismo tangible e intangible es uno de los hits actuales de la gestión cultural. Pero esas sociedades no tienen por qué ser modelos, y acaso no lo sean. Nietzsche aborrecía de la historia. Nietzsche creía que el exceso de estudios históricos da nacimiento, en una época, a la ilusión de que ella posee más que cualquier otra época esa virtud, la más rara de todas, que se llama justicia. El exceso de estudios históricos, decía Nietzsche, desarrolla un estado de espíritu peligroso, el escepticismo, y otro estado de espíritu más peligroso aún: el cinismo. Y concluía que esos espíritus se orientan hacia un practicismo receloso y egoísta que paraliza y destruye la fuerza vital.

Pero sucede que la destrucción de libros y testimonios del pasado, para perturbación de Nietzsche, no ha sido necesariamente tarea de hombres libres, de voluntades desenvueltas, sino accio-



nes políticas de individuos de carne y hueso que buscaron agredir a otros, destruir su ropaje, sus palabras, desnudar sus mochilas y matar su identidad. La destrucción de libros, y por lo tanto de culturas, ha sido parte central de la lucha política, así lo han entendido dictaduras, grupos fascistas y fuerzas de choque. De manera que una política de la preservación, en América latina, es algo más que la puesta en acto de un principio de orden cívico elemental. Y el derecho a la memoria, como principio del derecho a la información, adquiere una espesura política equivalente al derecho al sufragio; las libertades democráticas parecen fines antes que medios.

**FICHA DE PRESTAMO**

Según comentan Solari y Gómez en la introducción de *Biblioclastía*, en marzo de 2006, cuando los treinta años del golpe, se presentaron en paralelo el Concurso Latinoamericano Fernando Báez y la obra de teatro *Biblioclastas*, escrita por el propio Jorge Gómez y por María Victoria Ramos. La coincidencia no fue casual y tuvo como eje la problemática de la censura de los regímenes militares en el continente americano. Un año más tarde, la Biblioteca Nacional fue sede del anuncio de los ganadores del concurso y de otra puesta en escena de la obra, que expone, inspirada en la banalidad del mal, la sórdida y trivial convivencia de dos burócratas incineradores de libros. Los trabajos elegidos por el concurso, reunidos ahora en este libro junto al texto teatral, revisan un panorama versátil y profuso sobre la piromanía y la violencia antiintelectual. Un jurado integrado por Horacio González, María del Carmen Bianchi, Hugo García, Carlos Laforgue y Claudio Agosto optó por trabajos sobre la ciudad de La Plata durante la dictadura (Florencia Bossié), sobre los archivos eclesiásticos y la Iglesia Católica en Brasil (Cristian José Oliveira Santos), sobre la relación entre bibliotecas y militares en Córdoba entre 1976 y 1983 (Federico Zeballos), sobre colecciones de audio en bibliotecas indígenas (Daniel Canosa), sobre la destrucción de la memoria oficial en Bolivia (Luis Oporto Ordóñez), sobre los contrabandistas de La Vigil (Natalia García), sobre libros y publicaciones del judaísmo progresista en Argentina (Beatriz Kessler), sobre Gardel y la memoria porteña (Julián Barsky).

El libro *Biblioclastía* bien podría ubicarse en toda biblioteca entre los ejemplares de referencia, junto a los atlas, los diccionarios biográficos, toponímicos y de sinónimos, junto a los catálogos bibliográficos de aquí y de allá. Es un libro, como aquel otro *Un golpe a los libros*, como el reciente *Palabra viva* editado por la SEA y Conabip sobre los escritores desaparecidos, como los cepillajes a contrapelo de Roberto Baschetti, Osvaldo Bayer, Gabriel Rot, Sergio Bufano, Horacio Pittaluga, Horacio Tarcus y tantos otros menos conocidos que aquí y ahora reparan un folleto, deshumifican, barren hongos y suben al escritorio una cita con el dolor, quienes, en suma, se dedican a la bibliotecología forense e introducen un alerta sobre la cultura contemporánea, desafían a no dar por cerradas prematuramente las fuentes primarias o secundarias, avisan que no todo está escrito ni investigado, que siempre falta algo y ese algo siempre está entre nosotros.

**LA QUEMA**

En la segunda parte del libro, se incluyen varias reflexiones sobre *Biblioclastas* y el texto completo de la obra. "Los autores de esta pieza –dice Osvaldo Bayer– nos han dejado una joya de nuestra estupidez humana. Ya no zonceras argentinas, la viveza cerril, zafia. Se queman libros y ya está. Se prohíbe y ya está. Se lo tira desde aviones al río, y ya está. Videla, sonriente: 'No están ni vivos ni muertos, están desaparecidos'. Los dos personajes de *Biblioclastas* son así. Pero también son dulces y aman a un pajarito, hasta las lágrimas. A los libros hay que darles picana, como a sus autores. Zurdos. Hay que quemarlos como lo hacía la Inquisición. Y mientras queman libros los muchachos se divierten."

Los tipos están en un sótano y reciben llamados que bajan el pulgar: tal libro, al incinerador. La barbarie burocratizada en el silencio de una frialdad de edificio público. Nada más normal que la quema de libros. La normalidad como una ecuación de la muerte en vida, la forma en que se construye la paz de los cementerios, una utopía espartana: empobrecer la cultura, quitarle bordes, matices, horizontes, aplanar su fronda y su relieve.

En Estados Unidos, tras el atentado a las Torres Gemelas, se sancionó el Acta Patriótica, que entre otras cosas vulneraba la confidencialidad de los lectores en sus consultas a las bibliotecas públicas. Los primeros en reaccionar fueron los bibliotecarios, auténticos disidentes en el uso de facultades constitucionales.

**SABER SUFRIR**

La intempestiva nietzscheana es, en algún sentido, un cruce directo al conservadurismo ramplón, al miedo. En esa línea, recordar es cosa de débiles, de timoratos. Ese brutal desenmascaramiento del acopio retentivo de saberes es un chuceo al que viviendo en la obsesión por el pasado se vuelve con la vida presente, al que escatima gastos en una coyuntura dada porque un saber dictado, previo, se lo indica y lo atemoriza. Más que prudente, el recuerdo alumbra un Bartleby de la historia, un soldado que huye creyendo servir para otra guerra, un preferiría no hacerlo que le baja el precio al presente, lo arruga y esmerila, lo condena de antemano. Usar la libertad, claro, incluye la cláusula, la capacidad de sortear el conocimiento de la historia para poder actuar. Pero, ¿se puede vivir sin historia, sin libros? Si aún quedara alguna duda, el individuo intentará sumergirse en lo que sobre aquel pasado haya quedado registro, por lo tanto se hundirá en los documentos y no en el pasado, se hundirá en quienes intentaron representarlo, y tendrá el derecho de dudar de las fuentes, de las mediaciones que la historización le imponga.

El problema de la historia y el entredicho perpetuo con la renuncia a la historia o con la necesaria explosión vital del presente, del aquí y ahora sin más, es que nadie puede arrogarse el derecho de quemar las cartas, de destruir los testimonios. El único que tiene derecho a olvidar y no destruir es el individuo o un colectivo específico en un acto concreto de selección y exclusión, de superación. Y, por cierto, algunos de los custodios de ese aparente residuo de la historia, de lo que queda por fuera, lo dejado de lado, lo olvidado, en una cruenta e ingrata tarea, son los bibliotecarios, los archivistas. Las bibliotecas, por otra parte, no tienen por qué ser universales. Y de todas formas, no sólo sobre ellos pesa la tarea. Quien vuelve sobre los documentos es otro historiador, otro relato, otra historia. Y además existe una historia intangible, en nuestras palabras y en nuestros cuerpos. Ese desborde infinito del pasado casi indiferenciado, experiencias, aullidos, víctimas, vías muertas, caminos sin salida, ruinas o intentos, da cuenta, como dice Benjamin, de una verdad: que nada de lo que una vez haya acontecido ha de darse por perdido para la historia. R



UNA LIBRERIA VACIA EN EL PISO: MONUMENTO EN LA BEBELPLATZ DE BERLIN, QUE RECUERDA LA QUEMA DE LIBROS HECHA POR LOS NAZIS EN 1933.

# Un libro deshecho




POR FERNANDO BAEZ

Cuando me pregunto a mí mismo dónde ha podido gestarse ese horror que siento ante los libros que han sido destruidos por causas naturales o humanas, recuerdo con tristeza la primera vez que vi un libro deshecho. Yo tenía cuatro o cinco años y vivía en una pobreza digna que me había regalado como único refugio la biblioteca pública de mi pueblo. Mi padre era entonces un abogado honesto, es decir, desempleado, y mi madre, nacida en La Palma de Gran Canaria, debía laborar todo el día en una mercería tejiendo y destejiendo como la mujer de aquel gran viajero que fue Ulises, y esto obligaba a ambos a dejarme en la casa que servía como biblioteca en San Félix, en la Guayana de Venezuela, donde contaba con el apoyo discreto de una tía política viuda, que fue durante un tiempo la estricta secretaria del lugar.

De esta forma, pasaba el día entero bajo la protección indiferente de esta mujer, entre baldas carcomidas por la polilla y decenas de volúmenes. Ahí descubrí el valor de la lectura: supe que debía leer porque no podía no leer. Leía porque cada buena lectura me daba motivos más fuertes para continuar haciéndolo. Leía sin atender a manuales, ficheros, guías, selecciones críticas como las de Harold Bloom, etiquetas de "clásicos", recomendaciones de fin de semana. Me interesaban demasiado los libros porque eran mis únicos amigos.

No sé si entonces era feliz; al menos sé que cuando hojeaba tan entrañables páginas olvidaba el hambre y la miseria, lo que me salvó del resentimiento o del miedo. Mientras aprendía a leer, desestimaba la soledad tremenda en que me encontraba hora tras hora porque sí y para nada. Como muchos otros niños, aprendí a reconocer el valor de autores como Julio Verne o Emilio Salgari, Homero, Jorge Isaacs, William Shakespeare, Robert Louis Stevenson y me encantaban las imágenes coloridas de un diccionario cuyo nombre no puedo citar hoy, pero que me impactó en su momento porque mostraba la nave espacial que fue a la luna, y se me antojó que yo también podía ser astronauta. Cualquiera que me hubiera visto, con pantalones rotos, camisa remendada y ese peinado fantástico que lograba hacerme la almohada a falta de un peine, sin duda alguna que hubiera reído, pero yo lo creía en serio. Yo creía en lo que decían los libros: yo lloraba cuando veía un grabado donde Don Quijote yacía en su cama moribundo.

La biblioteca era apenas una casa azul con un techo raso de listones de madera de roble sostenidos por unos viejos troncos que de modo incongruente mantenían la estabilidad de unas delgadas láminas de zinc. En su interior, predominaban baldas rotas y estanterías nuevas donde las colecciones parecían dispersas por la exigua luz de las ventanas.

Los cuartos, cerrados con una llave desaparecida sin excusas, o los que estaban abiertos, almacenaban los folletos de los partidos políticos de turno, que en ocasiones servían para las discusiones que realizaba un comité de Acción Democrática inspirado en los textos de Rómulo Betancourt o del olvidado Raúl Leoni. Nada estaba, como era de esperarse, en su sitio, y hubo una época en que yo encontraba los volúmenes después de que mi tía negaba que los tuviera y, ante su regaño, aprendí a disimular con frecuencia y elegancia mi conocimiento.

Mi tía decía que uno debía aprender a tener cierta "falta de ignorancia", y yo, colmado por el buen sabor de sus comidas, las únicas con las que contaba, no me atreví nunca a corregirla ni a insistir en la necesidad de adquirir un mueble para los ficheros, que hubieran sido agradecidos por todos. O tal vez me equivocaba, pues he notado que el desorden es algo que despierta pasiones inéditas y contribuye a acrecentar el amor por la lectura en muchos.

De cualquier modo, la biblioteca se destruyó durante una inundación del río que paralizó por completo San Félix y redujo a sus pobladores a la condición de refugiados en Ciudad Bolívar, que era y es la capital de mi departamento natal. Cuando llegué hasta donde estaba mi tía, la conseguí con unos cubos, un coleto enteramente en hilachas, una escoba de paja, el vestido mojado, y despotricando contra todo tipo de sucio, pese a que el más grande problema consistía en que los libros se los habían llevado las aguas, y tuve la infeliz visión que luego ha sido una pesadilla de descubrir cómo flotaban en las aguas turbias los restos de un anaquel donde se encontraba todavía un ejemplar de *La Celestina* que había pertenecido, según la leyenda, a un sacerdote español que enloqueció y murió en los caños del Orinoco, lejos ya en el Delta que exploró el pirata Walter Raleigh en busca de El Dorado, presa de una fiebre persistente que le provocó un amor prohibido.

Todavía no me repongo de esa terrible experiencia, pero aunque pueda ser una paradoja debo admitir que lo que he contado es un humilde testimonio de mi amor por los libros. Tal vez por todo esto no es una casualidad que yo sea ahora, entre otras cosas, un modesto bibliotecario con hondas preocupaciones sociales. Renuncié a la posibilidad de la riqueza; renuncié al poder, renuncié al oportunismo; renuncié a la sumisión; renuncié a la complicidad, y todo esto ocurrió progresivamente en mí porque sabía que los libros me conducirían al compromiso ineludible con la memoria.

Borges advertía que es imposible escuchar hablar de un radio o un televisor sagrado, pero se sabe de libros considerados sagrados: por ejemplo, La Biblia o El Corán. El libro viene a ser para muchas sociedades una manifestación divina de un espíritu superior, como lo pone en evidencia que los hebreos crearon en las sinagogas una habitación llamada Geniza para almacenar los manuscritos o ejemplares con versículos o textos sagrados. Horrorizados por la posibilidad de su destrucción, llegaron a concebir un espacio fantástico en la historia del mundo para enterrar los libros, el primer cementerio de libros, y uno de estos lugares importantes fue la Geniza de El Cairo, que contenía miles de escritos en el alfabeto hebreo.

Para saber lo que importan los libros, basta decir que en 56 túneles de las montañas Chiltan en la comunidad islámica de Quetta, en Pakistán, un grupo de sirvientes se desvive hoy por custodiar un camposanto con 70.000 bolsas que resguardan ejemplares dañados del Corán. Estos depósitos son llamados Jabal-E-Noor-Ul-Quran.

Mi padre tenía razón cuando decía que las bibliotecas son emboscadas contra la impunidad, contra el dogmatismo, contra la manipulación, contra la desinformación, y ha de ser por eso que han incomodado y siguen estorbando tanto a los poderosos, que las destruyen o las arruinan o, lo que es aún peor, las vuelven inaccesibles. Los represores y fascistas temen las bibliotecas porque son trincheras de la memoria, y la memoria es la base de la lucha por la equidad y la democracia. Las elites sienten pánico ante las alternativas que suponen las bibliotecas como centros de formación popular.

Hoy, cuando escribo estas breves líneas conmovido y agradecido por el homenaje organizado por el Comité de Bibliotecarios Desaparecidos de Argentina, escucho que los técnicos insisten en la digitalización de los textos y pretenden convertir a los bibliotecarios en administradores atentos de bases de datos y yo pido humildemente que se socialicen los textos y se dignifique la profesión del bibliotecario. Se invierten grandes cantidades en computadoras y edificios, pero se descuida a esos grandes y humildes hombres y mujeres que semana a semana rescatan el valor de la memoria. Yo me salvé de ser un delincuente o un indigente porque mi pueblo tenía una pequeña biblioteca pública accesible y desarrollé mi imaginación e identidad y estoy seguro de que miles de latinoamericanos han vivido o están viviendo situaciones parecidas. Creo, en resumidas cuentas, que hay que preservar los libros y las bibliotecas, pero sólo porque son el eje de la sed de memoria y el hambre de identidad que une a los pueblos.

(Fernando Báez es autor de *Historia universal de la destrucción de los libros*. Este texto es el prólogo de *Biblioclastía*, publicado por Eudeba.)

# Las musas de hombres tortuosos

Luis Gruss ha escrito un original libro donde tres escritores con fama de atormentados son vistos a través de la óptica de sus relaciones con las mujeres.




**Lo inalcanzable**
Luis Gruss
Capital Intelectual
278 páginas

POR EZEQUIEL ACUÑA

La mujer ha sido ídolo, diosa, musa, hechicera, imagen de la fecundidad, pero también de la muerte. En casi todas las culturas, las diosas de la creación son, al mismo tiempo, deidades de la destrucción."

¿Qué tienen en común, se pregunta Luis Gruss, tres escritores como Franz Kafka, Fernando Pessoa y Cesare Pavese, además del reconocimiento literario? La figura del escritor atormentado que la historia de la literatura ha ido configurando alrededor de estos tres grandes escritores del siglo XX es un tema frecuente en el análisis de sus obras, y por cierto bastante manoseado. Las líneas que permitirían la puesta en común entonces atraviesan la temática de los textos inconclusos o no publicados, la muerte joven, y la aparente contradicción entre la fama post mortem y el fracaso de sus vidas. Y sin embargo *Lo inalcanzable* parte de estos presupuestos para ir un poco más allá en la configuración del mito en torno de Kafka, Pessoa y Pavese proponiéndose un recorrido sin finalidad que tiene en su centro a la mujer.

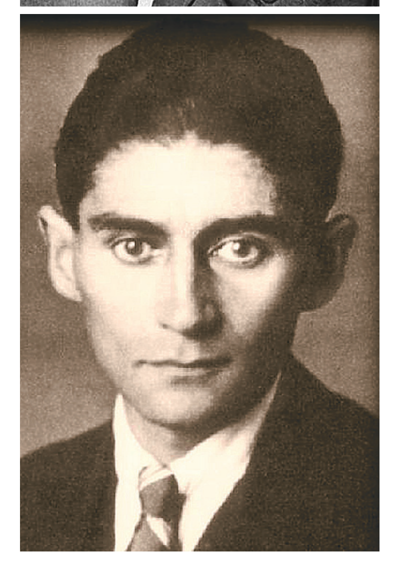
En *Lo inalcanzable* Gruss trabaja con las cartas y los diarios personales de los tres escritores –y en el caso de Pessoa, también sus heterónimos– intentando desmontar el imaginario femenino, la representación de la mujer que se filtrará luego en las novelas y los poemas. Reconstruye las largas e imposibles relaciones de Kafka con las mujeres, entre las que se destaca Felice Bauer, con la que Kafka mantuvo una correspondencia abultada comprometiéndose a casarse en dos oportunidades y cancelando luego el compromiso. De Pessoa sólo quedan registros de la intermitente relación con Ofelia Queirós y las mujeres probablemente inexistentes a las que les dedican su amor los heterónimos. En el caso de Pavese, la vida del italiano aparece signada por el fracaso amoroso, abandonado por las mujeres que desea y despreciando a las mujeres que lo buscan.

Los datos biográficos funcionan en este libro como el sustento de una maquinaria de expresión que trasciende los límites de las relaciones amorosas de cada uno para llegar a configurar un tipo de escritura. Una escritura marcada, precisamente, por la obsesión de lo inalcanzable, la perfección o más sencillamente la fuga. Kafka, el inconcluso, con sus perfectas novelas truncas. Pavese, el suicida, con sus frases llenas de lirismo y desesperación. Pessoa, el multifacético, creador de una literatura por cada heterónimo. La mujer, el fracaso y la literatura son en este caso tres caras de un mismo signo. Gruss toma los diarios como parte de la obra literaria, una ficción más en donde sería posible sondear las líneas de representación, los márgenes de la literatura que cada uno de ellos intentó alcanzar y superar. Porque "si la mujer concreta es a la vez lo abierto y lo cerrado, si de alguna manera es la falta que jamás puede cubrirse, si representa lo no dicho del cuerpo y de la vida. Y si hay algo recóndito en ella que se resiste a ser tomado y se ubica siempre en un más allá de sí misma. No resultaría difícil establecer, por contigüidad natural, un puente de frágiles cañas entre la escritura y la mujer". De aquí que pueda suponerse que las obras de Kafka, Pessoa y Pavese se conforman en torno de un tipo de mujer, un imaginario de lo femenino como la mujer abstracta de Pessoa, la mujer en devenir animal para Kafka y la mujer mítica para Pavese.

Con una buena selección de citas que se articulan con el análisis, *Lo inalcanzable* se destaca por su versatilidad. Sumergido en las profundidades de cada una de las obras literarias, Luis Gruss les escapa a la lectura crítica sistemática y las afirmaciones absolutas apostando en favor del juego literario. Como Kafka, Pessoa y Pavese, *Lo inalcanzable* danza alrededor del trío, los ronda sin pretender aprehenderlos, mirándolos y reconociéndolos como se mira un objeto de deseo.

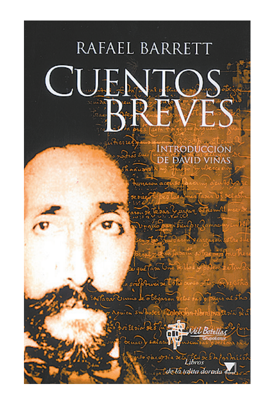






# La denuncia modernista

Una edición de los *Cuentos breves* de Rafael Barrett continúa el rescate de una obra que empieza a ser valorada más allá de la romántica figura de su autor.




**Cuentos breves**
Rafael Barrett
Mil Botellas
117 páginas

POR FERNANDO KRAPP

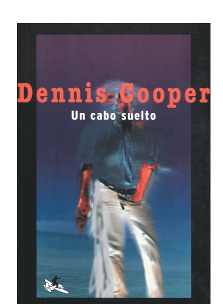
Hay autores cuyas vidas tienden a opacar sus trabajos escritos. En esos casos, el lector siente la tentación de buscar en las palabras escritas rasgos, deslices, marcas que le permitan trazar un puente con las peripecias vividas por el autor, como si la hoja fuera un papel transparente. Rafael Barrett pertenece a esa clase de escritores. Hijo de un inglés y de una aristocrática madrileña, Barrett nació en España, donde llevó su vida de *dandy* intelectual, a caballo de las nuevas corrientes modernizadoras de la hoy ya célebre Generación del '98, con Pío Baroja a la cabeza. Encandilado por la nueva vida al sur de América, vino a Buenos Aires en 1903 sin un solo peso en el bolsillo, ya que había derrochado casi toda (si no toda) su herencia. Según lo relató Abelardo Castillo, Barrett decidió quedarse en este continente luego de ver a un hombre hurgando entre la basura por un pedazo de carne cruda. Barrett, entonces, abrazó la causa de los pobres y se hizo anarquista. Pronto zarpó hacia el Paraguay, donde se estableció. Un buen día, a pesar de su abrumadora pobreza, decidió dedicarse de lleno a la escritura, desarrollando una vasta y prolífica obra que abarcó la novela (*Mirando vivir*), el periodismo, el ensayo y el cuento breve.

En sus cuentos se respira mucho Rubén Darío, probablemente porque el modernismo es *el* movimiento de la época. Compuesto por treinta y seis cuentos, con una prosa despojada de todo color local (uno cree, o espera, ver reflejado en sus descripciones algo del exotismo contextual vivido por Barrett) y contundente con frases como machetazos, Barrett traza una galería de temas diversos. Algunos relatos parecen meras impresiones, o reflexiones, ya sea sobre la magnificencia de la naturaleza contrapuesta a la necesidad humana de destruirla, o una mirada poética (con un tinte de decadentismo francés) sobre la experiencia del ajenjo. Otros relatos buscan el gancho final con moraleja, como la historia de un niño que ve en un príncipe un modelo ideal, pero el príncipe es en realidad un derrochador, egoísta y ególatra que se desprecia a sí mismo. Y otras piezas (si no en su mayoría) condensan su activismo político, y su visión ética sobre la pobreza y la riqueza; en ese caso, resulta un tanto incómodo un relato como "La cartera", donde un mendigo devuelve a su dueño una abultada cartera que ha encontrado en la calle; el mendigo espera una propina, pero el rico se la niega bajo el argumento de que pedir propina es un acto despreciable. El relato le sirve a Barrett como reflexión sobre el papel caritativo de los que tienen, y el lugar inactivo que eso conlleva para los que no.

A principios del corriente año se publicó la biografía *Asombro y búsqueda de Rafael Barrett,* de Gregorio Morán, a lo que ahora se suma la joven editorial Mil Botellas con una reedición de estos *Cuentos breves*. Si bien en el ámbito académico se valora (y se rescata) a Barrett por su producción ensayística, sus cuentos permiten otra puerta de ingreso a la obra y vida de quien, según Augusto Roa Bastos, fue el fundador –voluntario o involuntario– de la literatura paraguaya.

# Mucho menos que cero

Después de su pentalogía de los años ’90, Dennis Cooper inauguró el nuevo milenio con *Un cabo suelto*, una novela sobre los hechos que prefiguran una masacre escolar como la de Columbine.




**Un cabo suelto**
Dennis Cooper
El Tercer Hombre
143 páginas

POR MARIANA ENRIQUEZ

Durante los años noventa, Dennis Cooper se dedicó a una pentalogía de novelas que constituye el centro de su obra. La primera, *Contacto*, se editó a fines de 1989, y la última, *Punto*, en 2000. El narrador de las cinco novelas solía llamarse Dennis, y llevaba al límite la fascinación del autor por la violencia, el sexo, la muerte y la cultura joven; la pentalogía constituía una repetición obsesiva de las fantasías de Cooper, que solían culminar con el abuso o el asesinato o la mutilación de chicos de un tipo físico muy definido –delgados, lánguidos– que parecían hundidos en un estupor agónico: jóvenes suburbanos, integrantes de una generación hueca, sin entusiasmos, construidos a puro consumo y aburrimiento.

Pero en ninguno de esos cinco libros le había dado voz a esos chicos. Eran más bien objetos, puestos ahí como en una instalación para ser observados y eventualmente disecados. Cooper siempre fue capaz, no obstante, de insuflarles belleza a esos lacónicos chicos, a través de búsquedas de amor y amistad que no podían articular ni verbalizar. Pero la apuesta era ver si podía hacerlos hablar y al mismo tiempo producir literatura. Y lo logra en *Un cabo suelto*, publicada originalmente en 2001. La novela, corta y seca, se lee como una especie de transmisión de radio que emerge directamente de la cabeza de Larry, un adolescente que se acostó durante años con su hermano menor (de 13) y acaba de matar de un puñetazo a su mejor amigo, Rand, cuando éste lo acusó de abusador, le señaló que lo que hacía estaba mal. Larry está muy confundido; y cuando más se confunde, más errática es la prosa de Cooper, y más surrelistas las escenas, al punto de que es imposible saber si lo que ocurre es una fantasía del chico o la realidad.

*Un cabo suelto* es una novela sobre la violencia juvenil que se encamina hacia un tiroteo en una secundaria, a la manera de Columbine. Cooper basó el personaje en Kip Kinkel, otro joven pistolero de escuela, sólo que iba a la primaria, y mató a sus padres y compañeros a los 11 años. Ese pre adolescente dañado, se dispersa y contamina a todos los personajes: un chico que quiere ser neonazi, otro que sufrió espantosos abusos en la niñez por una madre que lo “vendía” sexualmente, el hermano Jim que intenta suicidarse con los antidepresivos que le receta un psiquiatra. Todos son tan pasivos que resultan fáciles víctimas de predadores. Aunque, en algunas ocasiones, ellos también son victimarios: los chicos de *Un cabo suelto* viven en un estado pre-moral. El tono es de un laconismo que enfurece: “Acaba de violar a Tran, y se sube los pantalones. Había empezado violándolo de rodillas, y luego le



ha puesto las manos en el pecho fingiendo que eran tetas. Luego me ha mirado enfadado, se ha apoyado en la espalda de Tran y ha susurrado palabrotas”. En una entrevista reciente, Cooper explicaba su fascinación con estos jóvenes abombados, a los que conoció en profundidad cuando trabajaba como cronista en la revista *Spin*: “En su mundo no hay moral ni política. Los chicos no pueden pensar sobre ningún tema. No saben qué hacer. No tienen idea de lo que sucede en el mundo”. En lugar de despreciarlos, Cooper convierte a esos chicos de suburbio, drogados con pastillas recetadas y llenos de confusa frustración, en su tema; y, de paso, da una opinión terminante sobre el estado de su país, y sobre su escalofriante futuro.

Hay que agregar, ya que hablamos de algo escalofriante, que *Un cabo suelto* debería ser un libro sencillo de leer por su estilo aunque difícil por sus temas. Pero resulta complicado de decodificar porque se trata de una de las traducciones más penosas jamás editadas, incluso teniendo en cuenta el habitual standard de traducciones penosas. Ni siquiera vale la pena dar ejemplos: es fácil imaginar la combinación de jerga madrileña, errores elementales y desidia. Es una pena que un escritor tan relevante como Dennis Cooper llegue al castellano en este estado calamitoso.

## NOTICIAS DEL MUNDO

### UNA VISITA INOPORTUNA

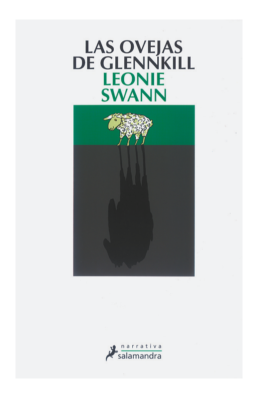
Hay regalos que cuestan demasiado caros. En julio de 1847 Charles Dickens le envió a su admirado escritor danés Hans Christian Andersen, a su casa de Blessington, un paquete con doce ejemplares dedicados de sus libros. Ese paquete, propiedad de un anticuario californiano, se venderá en la próxima Feria de Libros Antiguos de Olympia, en Londres. Pero esas dedicatorias trajeron como cola una serie de cartas posteriores y un secreto bastante bien guardado sobre ambos que acaba de revelar el diario *The Times*. La cosa es que, a manera de respuesta, Andersen le pidió a Dickens que lo alojara en Londres, asegurándole que no lo molestaría demasiado. Pero el verano de 1857 resultaría inolvidable para Dickens por la irritante e invasiva presencia de Andersen, que se quedó en casa cinco semanas pese a que, bastante temprano, Dickens le diera sobradas señas de que su visita se había extendido más de la cuenta. Paradójicamente, tan poco feeling tuvo además el autor de cuentos infantiles con la hija de Dickens que lo apodó “el huesudo aburrido”.

### SOLARIS EN EL MUNDO

Ciertas circunstancias pueden condicionar para siempre las líneas estéticas de un escritor, aunque parezcan muchas veces muy deliberadas. Al parecer, ése sería el caso de Stanislaw Lem, cuya primera novela *El hospital de la transfiguración* –una obra totalmente realista– se publicará por primera vez en español. Escrita originalmente en 1948, no fue publicada en su país hasta 1955 por ser considerada contrarrevolucionaria por las autoridades polacas, un verdadero problema que se apaciguó con la muerte de Stalin en 1956 y que habría condicionado a Lem a lo largo de su carrera a filtrar un tanto sus ideas políticas y filosóficas por medio de astronautas, pilotos espaciales o filósofos imposibles. La novela (que recién tuvo su versión al inglés en 1988) esconde otro secreto: es la primera de otras dos novelas que Lem pidió que no se publicaran nunca, y que todavía permanecen entre sombras.

# Ir por lana

Llega un policial más que original: esta vez, los detectives son un rebaño de ovejas que investiga la muerte de su pastor.




**Las ovejas de Glennkill**
Leonie Swann
Salamandra
320 páginas

POR MARTIN PEREZ

Si hay algo que esta sorprendente novela policial de la alemana Leonie Swann nunca podía ser, era un policial negro. Porque sus detectives son nada menos que un rebaño de blancas ovejas irlandesas, tercas y glotonas, pero también sumamente curiosas. Y fieles a su pastor, que un buen día aparece muerto al lado del carromato donde vivía, lejos del pueblo de Glennkill, pero bien cerca de sus ovejas. El descubrimiento hace desfilar a todos los personajes del pueblo por el prado donde pasta el rebaño, y el miedo que las ovejas huelen en ellos los transforma a todos en sospechosos. Desde el carnicero, un oficio al que las ovejas conocen muy bien ya que huelen la sangre en sus manos, hasta el párroco, del que desconocen absolutamente todo. Como escuchan hablar de la casa de Dios y, en una escapada al pueblo, descubren al párroco en la iglesia, suponen que él es Dios, sencillamente. Cuando oyen hablar de Satán, sin embargo, no se confunden. Lo conocen personalmente, y no creen que sea demasiado peligroso: así se llama el burro del campo de al lado.

Sorprendente fenómeno de ventas cuando se editó originalmente en Alemania en el 2005, y traducida a quince idiomas, la simpática *Las ovejas de Glennkill* es la primera novela de Leonie Swann, un obvio seudónimo que originalmente quizá quiso acercar el nombre de su autora al escenario irlandés de su blanquísimo policial. Nacida en Munich y estudiante de filosofía, psicología y literatura inglesa, Swann ha confesado que comenzó su historia tal como comienza la novela, con el pastor muerto y sus ovejas rodeándolo, pero con la idea de apenas intentar un cuento. Funcionó tan bien el experimento que no sólo terminó en novela, sino que ya está escribiendo una nueva aventura de sus ovejas.

Pero no hay que desestimar por eso la capacidad de entretenimiento de este libro divertido y desvergonzado, en el que se desarrollan dos misterios al mismo tiempo ante el ocasional lector: el del ase-



sinato que dispara la trama, por supuesto, que se irá develando muy lentamente. Pero también el de si será la autora capaz de hacer creíble –y entretenida, claro– la posibilidad de que las ovejas investiguen el crimen. Y este último misterio es el que primero se resolverá de manera sorprendentemente natural y con mucho disfrute, ya que Swann no sólo mueve bien los hilos de su historia, sino que logra la proeza de darles entidad a todas y cada una de las ovejas del rebaño, e intentará no sólo encontrar al asesino de su pastor, sino también desentrañar los misterios de los hombres, esos animales con el sentido del olfato tan poco desarrollado, que a ellas les cuesta creer que sean realmente inteligentes.

# Una familia muy normal

**Crónicas >** Automóviles funcionales de la clase media, heladeras indestructibles y vanguardias artísticas constituyen algunos de los hitos de la familia Di Tella. Una investigación rastrea la historia de una familia tan parecida al país que no puede sino reflejarlo conflictivamente de generación en generación.




**Los Di Tella. Una familia, un país**
Nicolás Cassese
Aguilar
351 páginas

POR NATALI SCHEJTMAN

Si de las historias de todas las familias argentinas se pudieran extraer características que reconstruyan alguna faceta de la coyuntura nacional, la historia que dibuja la familia Di Tella es, sin duda, una historia de manual. Datos como que el inmigrante italiano Torcuato Di Tella gestó la primigenia Siam como amasadora de pan en coincidencia con una prohibición municipal de amasar el pan con la mano, o que Guido Di Tella (mecenas, impulsor del Instituto Di Tella y canciller de Carlos Menem) falleció el tumultuoso último día del año 2001 son sólo algunas de esas informaciones que operan en función de esta concordancia entre lo íntimo y lo público que nunca abandonó a la familia.

El periodista Nicolás Cassese se ocupa de confeccionar una biografía familiar como un entretejido de estos mundos hacia fuera y hacia adentro, y logra que todo lo vertido en estas páginas sea relevante: lo es tanto el hecho de que Torcuato Di Tella padre, siendo ya un llamativo as de los negocios y luego de separarse de su novia de la adolescencia (que se convertiría, años después, en la madre de sus hijos) se haya ido a convivir con la mucama de la familia por cinco años, como que el chofer de la familia –casi un tío para los niños Guido y Torcuato Di Tella– haya sido un simpatizante de la URSS fastidiado con los semáforos por considerarlos parte del sistema; que Torcuato padre, por una especie de guapeza juvenil, haya decidido responder a la carta italiana que lo convocaba a la guerra siendo ya empresario y prácticamente argentino, y que haya mandado dinero a Europa para las actividades de la Concertación Antifascista, incluso con la secuela de haber sido espiado y haber obtenido el pedido de captura en su país hasta el año 1940.

Cassese ordena su investigación con una interpretación política elegante e inteligente entre la sucesión de jugoso material histórico.

El cruce de esferas también ocurre una vez que la historia pasa a ser la de los herederos, esos que entre coyuntura, intereses y sentimientos padre-hijos encontrados y evidentemente muy intensos (como se demuestra en este libro y en la película *La Televisión y yo*, de Andrés Di Tella, hijo él del ex secretario de Cultura y su primera mujer, Kamala) cambiaron el pesado (y millonario) legado industrial por la ambición académica, política y cultural. Cuando los Di Tella pasan a ser Torcuato (el mayor) y Guido (el menor), los '60 culturales, la sed de exotismo y vuelo y la dictadura se entrelazan complejamente con esta familia complejamente rica, poderosa y curiosa. La escena que recrea Cassese sobre la detención de Guido por las Fuerzas Armadas en la casa familiar, en la que apareció Torcuato, es descriptiva y desopilante. Mientras Guido había sido encerrado en la biblioteca (funcionario peronista, hasta estuvo en el charter que repatrió al General), el interrogador le preguntó a Torcuato (en tono interrogador) por su profesión de sociólogo, su ideología y la contradicción de que su hermano Guido trabaje "para un populista" y tenga "esta casa de millonario", entre otras cosas.

La historia está marcada por las historias: sin ir más lejos, a Guido lo rescató de esta detención nada menos que Martínez de Hoz, ex compañero suyo en la Democracia Cristiana.

De inmigrantes humildes a industriales nacionalistas y modelo de burguesía ilustrada. De peronistas a antiperonistas, socialistas, industriales renegados, académicos destacados y agentes culturales. De menemistas procesados a kirchneristas indómitos. Mucamas, psicólogas indias o empresarias del fitness y pilates, el abanico de la familia Di Tella a través de las generaciones –también una especie de mito nacional– es fascinante y tiene una enorme cantidad de puntos de interés en donde lo subjetivo sale hacia el mundo como teoría o configura escenarios públicos, y el peso del afuera contractura la intimidad. *Los Di Tella* acentúa los cruces y de la mano de esta familia cuenta un siglo de cambios mundiales puertas adentro y puertas afuera. Ⓡ



TORCUATO Y GUIDO CON SUS PADRES.

## TRES ENSAYOS POLITICOS POR GABRIEL D. LERMAN

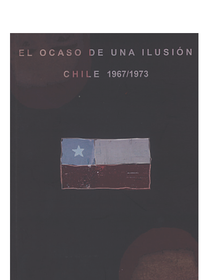
### Largo viaje popular




**La encrucijada argentina Verdad y mentira del mito peronista**
Angel Núñez
Sudamericana
221 páginas

Con un estilo personal de reflexión que aúna historia social, referencias de la literatura y folklore nacional, Angel Núñez –poeta y crítico literario, director del Departamento de Letras de la UBA en 1973– se suma con este trabajo a un amplio conjunto de publicaciones que bien podrían ordenarse a partir de la crisis general de 2001 y 2002. Como rebote, como eco, como replanteo incluso de tradiciones históricas en las cuales ubicar la posibilidad de una resurrección, de un encarrilamiento, textos como el de Núñez ponen en evidencia un cierto aleteo en la conciencia de poetas y ensayistas que se sintieron convocados a una escena que los había olvidado o de la que ellos, acaso, debieron exilarse. La vuelta de la reflexión política en una clave que desborda el teoricismo sobre sistemas políticos, o la insistencia en la gobernabilidad como barómetro último de cualquier accionar, tal vez sea uno de los síntomas más interesantes del período abierto con aquella crisis, en particular con la construcción en proceso del kirchnerismo. En este libro, se entrelaza a Manuel Dorrego con Hipólito Yrigoyen y con Perón, quien cumple en la segunda mitad del siglo XX un rol tutelar y guía en la conciencia nacional. Núñez resalta una suerte de corriente histórica a la cultura argentina que posibilitaría el camino de su "ser nacional" –cifrando al peronismo como la última estación de un largo viaje popular– que lo ubica en un lugar diferencial frente al hegemonismo neoliberal mundial.

### Pisar las calles nuevamente




**El ocaso de una ilusión**
Juan Carlos Marín
Colectivo Ediciones
105 páginas

En un rescate que puede hacer juego tanto en la historia de la sociología latinoamericana como en los debates actuales sobre temas agrarios, control y explotación de los recursos naturales y la "seguridad alimentaria", el Colectivo Ediciones y Picaso (Programa de Investigaciones sobre Cambio Social), del Instituto Gino Germani de la UBA han compilado dos trabajos realizados en Chile a fines de los '60 y principios de los '70, por el sociólogo argentino Juan Carlos "Lito" Marín. Se trata de "Asalariados rurales en Chile" y "Las tomas", agrupados bajo el título *El ocaso de una ilusión*. El primero de ellos, realizado en el marco del proyecto "La marginalidad en América latina" dirigido por José Nun, fue publicado en 1969 en la *Revista Latinoamericana de Sociología*, editada por el Instituto Torcuato Di Tella. El segundo, elaborado durante el gobierno de la Unidad Popular, apareció en el primer y único número de la revista *Marxismo y Revolución*, poco antes del golpe contra Salvador Allende. Según señala Nelson Gutiérrez Yánez, autor del prólogo a esta edición, Marín muestra que "la crisis de la estructura social del orden rural y luego del orden urbano, la acentuación y radicalización de las luchas sociales y políticas provocaron una crisis del bloque dominante", pero, al mismo tiempo, "proyectaron sobre los deseos y la conciencia generalizada, una representación irreal, ilusoria de lo que ocurría".

### Revuelta en tiempo real

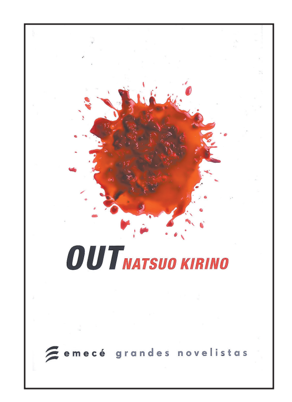



**La revuelta de los suburbios franceses: una sociología de la actualidad**
Gérard Mauger
Antropofagia
126 páginas

Producto de un intercambio específico, este libro sobre las revueltas juveniles de los suburbios de las grandes ciudades francesas a fines de 2005, que durante veinte días los enfrentó con la policía con quema de automóviles y destrucción de dependencias públicas, resulta un aporte extraordinario a la sociología local. En primer lugar, porque no es común que una producción intelectual sobre un suceso de magnitud acontecido en el Viejo Mundo se traduzca al español casi en simultáneo con su realización. En segundo lugar, porque la propia traducción responde al interés personal del escritor y sociólogo Gabriel Vommaro, acompañado por Ariel Wilkis, quienes promovieron esta edición como una aventura casi personal. *La revuelta de los suburbios franceses: una sociología de la actualidad*, de Gérard Mauger, llega entonces en la colección Sociedades Contemporáneas de la Editorial Antropofagia, con traducción de Antonia García Castro. Gérard Mauger, director de investigación en el CNRS (Centre Nacional de la Recherche Scientifique) y director adjunto del CSE (Centre de Sociologie Européenne), que dirigiera hasta su muerte Pierre Bourdieu, ofrece en este trabajo tanto el debate que provocaron las revueltas y las características de sus participantes como las discusiones políticas que alumbró un suceso sin proclamas ni portavoces visibles. Vommaro y Wilkis anuncian la continuidad de la colección Sociedades Contemporáneas.

# Mujeres al fondo de un ataque de nervios

**Bestsellers >** Con más de cuarenta títulos, Natsuo Kirino es la reina del policial japonés. *Out* es su debut en castellano: una novela que, a la vez que entretiene con un grupo de mujeres reunidas alrededor de cadáveres de víctimas con los que planean hacer sushi, hecha luz sobre ese misterio que es para Occidente el comportamiento oriental.




**Out**
Natsuo Kirino
Emecé, 2008
551 páginas

POR RODRIGO FRESAN

Tal vez me esté volviendo loco, pero durante toda la lectura de *Out* no dejaban de aparecérseme los rostros de Penélope Cruz, Cecilia Roth, Carmen Maura o Victoria Abril.

Chicas y mujeres Almodóvar que se llevarían más que bien con Masako, Kumiko, Yoshie y Yayoi: cuatro chicas del montón, cuatro empleadas de Tokio en el turno de noche de una fábrica de alimentos precocinados sufriendo existencias más *trash* que *fast* y no al borde sino al fondo de un ataque de nervios.

Y es que la trama de esta novela de la japonesa Natsuo Kirino (nombre de batalla de Mariko Hashioka, nacida en Kanazawa, 1951, y considerada la reina de la novela criminal de su país) resultaría fácil de comer y digerir para y por uno de los grotescos y ováricos melodramas del director manchego.

Una de esas historias en las que una mujer castigada, Yayoi, un día dice basta y estrangula a un marido maltratador y ludópata y adicto a una amante cara. Y las otras tres –Yoshie, una viuda agotada por cuidar a su suegra enferma; Kuniko, una joven insatisfecha que sólo sueña con lujos inaccesibles; y una mujer mayor, Masako, verdadera heroína de todo el asunto y demasiado inteligente para su pareja aburrida y para su hijo adolescente casi zombi– se alían con Yayoi para deshacerse del cuerpo y repartir sus trozos por toda la ciudad. Y después a esperar la llegada del componente macho, también, inequívocamente almodovariano: un policía que sospecha del cuarteto aunque no cuente con pruebas, un dedicado nipón-brasileño que redime un poco al género masculino, y un prestamista psicótico con conexiones yakuza quien primero se convierte en el principal sospechoso y –habiendo perdido por ello su negocio– chantajea a las amigas para que trabajen para él haciendo sushi con otros cadáveres molestos.

Así, en *Out* (publicada en 1997, y que se inserta en toda una tradición feminista y más roja que negra en el cada vez más cercano Lejano Oriente; para mayor información leer *Bodies of Evidence: Women, Society, and Detective Fiction in 1990s Japan* de Amanda C. Seaman o mirar películas como *Simpathy for Lady Vengeance* de Park Chan-wook), la catarsis del sacrificio del hombre malo equivale a las delicadas y mentales epifanías de Banana Yoshimoto.

Dicho esto, lo verdaderamente interesante para un lector occidental es el modo en que Kirino retrata en un puñado de involuntarias aventureras a toda una sociedad donde las cosas y los sentimientos funcionan tan eficiente como automáticamente y revela qué es lo que sucede cuando alguien decide hacer algo que no estaba en el guión ni figuraba en el reglamento.

*Out* –título con el que también se la publicó en japonés porque, según Kirino, evoca a la perfección la *kakkiri dame* o sensación de "no valer nada y de ya no tener nada que perder"– es una novela oscura y sin moral ni moralejas en la que las mujeres no son fatales sino fatalistas y donde, se intuye desde las primeras páginas, ninguna dispondrá de un extático acantilado en cinemascope desde el que arrojarse a la gloria y la leyenda o soñar con caer bien paradas. Es decir, están advertidos: los que busquen aquí la alegría delictiva de resueltas chicas sueltas estilo *Thelma y Louise*, mejor que pasen de largo y vayan a comer a otra parte. Los que se atrevan a un policial diferente que no por eso desatiende las necesidades y obligaciones de siempre, bienvenidos al lado más sombrío de los neones de una ciudad que nunca duerme porque se mantiene despierta haciendo pedacitos, masticando y tragándose crudos a muchos de sus habitantes.

En una entrevista, Kirino –quien comenzó publicando historias de amor y admira a Flannery O'Connor– explicó que lo que a ella le interesa es escribir acerca de cómo reaccionan las personas normales enfrentadas a situaciones excepcionales: "Ese instante terrible en que alguien se descubre capaz de hacer algo impensable". Lo que lleva a Kirino y a *Out* –fenómeno de ventas, ganadora del más prestigioso premio de literatura policial y a la que algunos culpan del incremento de asesinatos Made in Japan de maridos a cargo de cónyuges cansadas– a sentarse a la mesa de la autora que mejor narró todo eso: Patricia Highsmith.

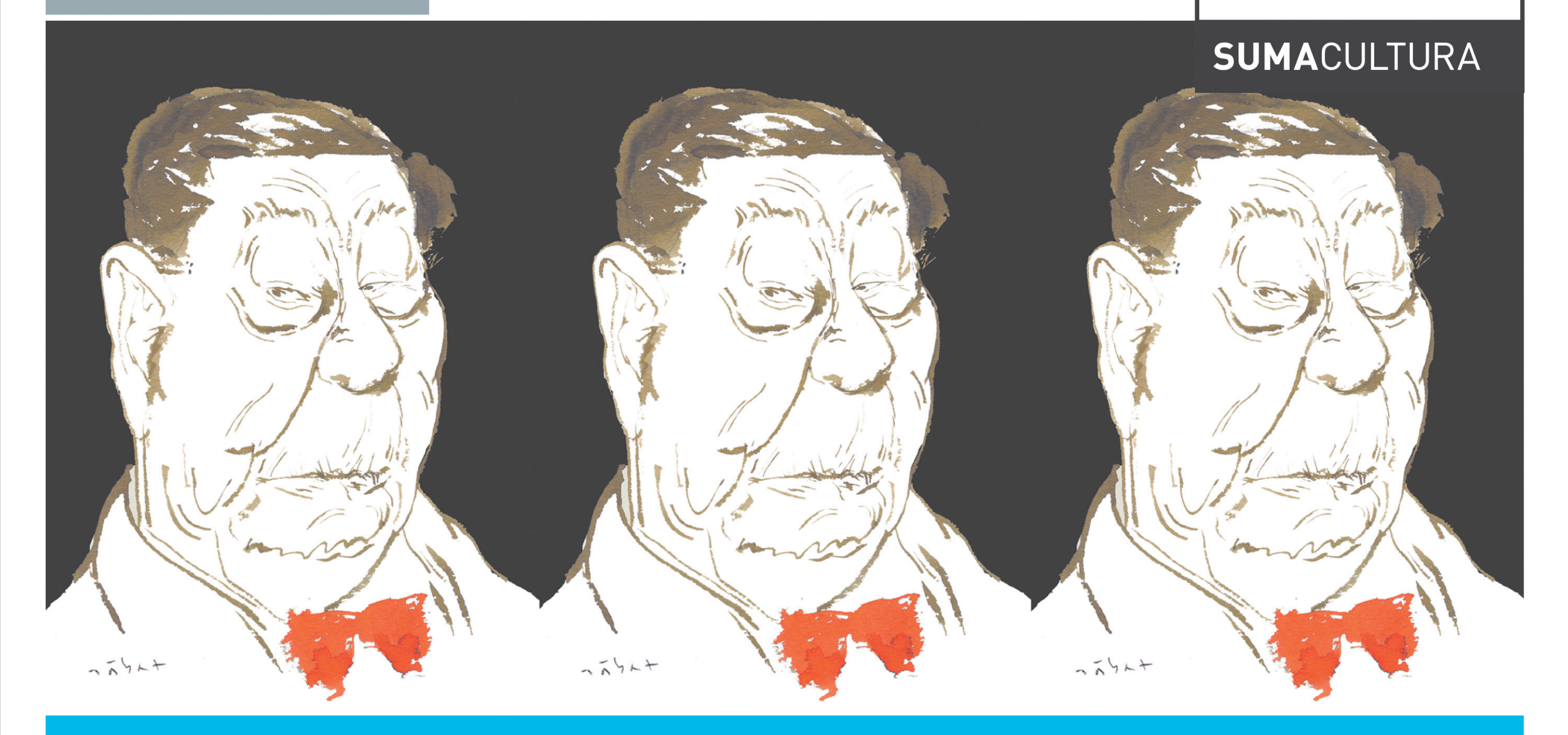
*Grotesque* –del 2003, segunda novela en ser traducida al inglés de entre los ya cuarenta títulos de Kirino y, se presume, próxima a aparecer en español– insiste en el tema pero desde otro ángulo, investigando las muertes muy violentas de Yuriko y Kazue: dos maduras prostitutas y ex alumnas de un prestigioso colegio cuyas vidas se reconstruyen desde diferentes ángulos muy en plan *Rashomon*.

En cualquier caso, seguro, otra para Pedro. Ⓡ

Secretaría de Cultura

CULTURA**NACION**

**SUMA**CULTURA



# JUNIO

**AGENDA CULTURAL**
**06 / 2008**
Programación completa en www.cultura.gov.ar

## Concursos

**Cultura Positiva: obras de arte sobre VIH/sida**
Segunda edición del concurso nacional.
Para participantes de todas las edades.
Disciplinas: dibujo, pintura, fotografía, literatura y audiovisual.
Hasta el 1° de agosto.
Bases en www.cultura.gov.ar

**Cultura del agua**
Concurso nacional de fotografía, destinado a promover el cuidado de este recurso.
Hasta el 30 de junio.
Bases en www.cultura.gov.ar

**Hacia el Bicentenario**
Concurso para chicos y adolescentes.
Categorías: plástica (dibujos, pinturas o collages) y ensayo periodístico. Trabajos individuales o grupales.
Hasta el 9 de julio.
Bases en www.cultura.gov.ar y en www.bicentenario.gov.ar

## Exposiciones

**Argentina de Punta a Punta, en Río Negro**
Hasta el 8 de junio: Cipolletti.

**Reapertura del Museo Histórico Nacional**
Muestra sobre el nuevo plan edilicio y el futuro guión museográfico.
Además, exhibición de la réplica del dormitorio de San Martín, restauración en vivo de la bandera de Macha y el caleidoscopio del Bicentenario.
Defensa 1600. Ciudad de Buenos Aires.

**Peppermint Candy. Caramelo de menta**
Arte contemporáneo de Corea.
Museo Nacional de Bellas Artes.
Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

**La calle: la vida misma**
Colección fotográfica del Museo Nacional de Bellas Artes.
Hasta el domingo 22.
Museo Municipal de Artes Plásticas "Dámaso Arce". San Martín 2862. Olavarría. Buenos Aires.

**97° Edición del Salón Nacional de Artes Visuales**
Obras seleccionadas y premiadas en Fotografía y Nuevos Soportes e Instalaciones.
Del 5 al 29 de junio.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

**Pertenencia. San Juan**
Puesta en valor de la diversidad cultural argentina.
Hasta el domingo 22.
Casa de la Cultura del Fondo Nacional de las Artes. Rufino de Elizalde 2831. Ciudad de Buenos Aires.

**Heliografías, de León Ferrari**
Hasta el jueves 12. Museo Provincial de Bellas Artes "René Brusau". Mitre 163. Resistencia. Chaco.
Desde el miércoles 18. Museo Provincial de Bellas Artes "Dr. Juan Ramón Vidal". San Juan 634. Corrientes.

## Música

**Orquesta Sinfónica Nacional**
Viernes 6, 20 y 27 a las 20.
Facultad de Derecho de la UBA. Av. Figueroa Alcorta y Av. Pueyrredón. Ciudad de Buenos Aires.

**Orquesta Nacional de Música Argentina "Juan de Dios Filiberto"**
Viernes 6 a las 19.30. Teatro Hugo del Carril. Municipalidad de Lanús. Buenos Aires.
Miércoles 11 a las 19. Club Universitario de Buenos Aires. Viamonte 1560. Ciudad de Buenos Aires.
Miércoles 18 y 25 a las 20.30. Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

**Coro Polifónico Nacional**
Viernes 20 a las 20.30.
Parroquia Nuestra Sagrada Familia. Maipú 401. Banfield. Buenos Aires.

**Coro Nacional de Jóvenes**
Domingo 1° a las 16. Iglesia Metodista Central. Rivadavia 4050. Ciudad de Buenos Aires.
Viernes 20 a las 20. Centro Cultural Plaza. Intendente Campos 2089. San Martín. Buenos Aires.

**Coro Nacional de Niños**
Sábado 7 a las 20. Iglesia Adventista de Florida. Estanislao del Campo 1546. Florida. Buenos Aires.
Viernes 13 a las 20. Iglesia de las Victorias. Paraguay y Libertad. Ciudad de Buenos Aires.
Viernes 20 a las 19.30. Iglesia de la Consolata. Donato Álvarez 2050. Ciudad de Buenos Aires.

**Yo tengo tantos hermanos**
Programa homenaje a Atahualpa Yupanqui, a cien años de su nacimiento.
Desde las 18.30, charlas, presentaciones de libros, proyecciones y conciertos.
Sábado 7 a las 20: concierto del guitarrista Francisco Vera.
Sábado 14 a las 20: concierto de Carlos Martínez.
Sábado 21 a las 19.30: concierto con Pablo Fraguela y Oscar Miranda.
Sábado 28 a las 18.30: charla-debate con Suma Paz, Teresa Parodi y el periodista Marcelo Simón. A las 20.30: concierto de Suma Paz.
Centro Nacional de la Música. México 564. Ciudad de Buenos Aires.
Programación en www.cultura.gov.ar

**Ciclo de música de cámara y coral con órgano**
Domingo 1° a las 18. Adelma Gómez y el Coro Nacional de Niños.
Centro Nacional de la Música. México 564. Ciudad de Buenos Aires.

## Cine

**Peppermint Candy (Caramelo de menta)**
Continúa el Festival de Cine de Corea.
A las 17.
Viernes 6: Películas experimentales 1990-2000.
Viernes 13: Películas experimentales posteriores a 2000.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

**Kino Palais**
"Entusiasmo" (Sinfonía Donbassa), de Dziga Vertov. Sábado 7 a las 18.30, domingo 15 a las 16.30 y viernes 27 a las 18.30.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

## Teatro

**Robin Hood**
De Héctor Presa. Por el Grupo La Galera.
Sábados y domingos a las 16.30.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

**Chúmbale**
De Oscar Viale. Adaptación: Santiago Doria.
Jueves, viernes y sábados a las 21.30, y domingos a las 21.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

## Programas

**Libros y Casas**
Entrega de bibliotecas con 18 volúmenes: 5 y 6 de junio en Corrientes.
Programa de Lectura:
5, 6 y 7 de junio: taller para mediadores de lectura, durante la Feria Provincial del Libro. Río Gallegos. Santa Cruz.
11 y 12 de junio: talleres en Pigüé. Buenos Aires.

**Café y Chocolate Cultura Nación**
Charlas con personalidades de la cultura y espectáculos infantiles en Salta, Tucumán, Córdoba, Jujuy, Chaco, Bolivia, Corrientes, San Juan, Formosa, Misiones, Catamarca, Chubut, Neuquén, Río Negro, La Pampa, y en once localidades de Buenos Aires.
Programación en www.cultura.gov.ar

## Actos y conferencias

**Foros del Bicentenario**
"Brasil y Argentina. Política, cultura e integración".
Lunes 30 desde las 9.
Auditorio de la Fundación Osde. Leandro N. Alem 1067. Ciudad de Buenos Aires.
Programa en www.cultura.gov.ar

**El modelo de emprendimiento cultural**
La filosofía emprendedora del Cirque du Soleil. Apertura: José Nun. Expositor: Gaétan Morency, vicepresidente, Global Citizenship Cirque du Soleil.
Lunes 23 a las 18.30.
Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Ciudad de Buenos Aires. Viamonte 1549.

**Instituto Nacional Belgraniano**
Viernes 20 a las 11: acto en conmemoración del 188° aniversario del fallecimiento del General Manuel Belgrano.
Convento de Santo Domingo. Defensa 422. Ciudad de Buenos.

